



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

NADA MAS QUE LA VERDAD

Notas políticas y biográficas

Escrito el año 1972

Primera edición electrónica 2007

*

*

© Rolando Diez de Medina, 2007
La Paz - Bolivia

INDICE

[Mi actuación en la vida pública](#)
[Discurso al cumplir 60 años](#)
[Meditación del año que despierta](#)
[Al recibir el Escudo de Armas de La Paz](#)
[Una lección de ética y política](#)
[Renuncia de Ministro sin Cartera](#)
[Carta del Presidente Barrientos Ortuño](#)
[Incitación a la concordia](#)
[Apología lírica del "Bolívar" legendario](#)
[Espacios vacíos](#)
[Política y Literatura](#)
[Un capitán muere con su barco](#)
[Filosofía viril y matinal](#)
[La violencia camino de regresión](#)
[Los mineros hijos de la Noche](#)
[Valoración del mestizaje](#)
[Revolución responsable](#)
[Memorias de un Ayacuchense](#)
[Polémica sobre la Guerra del Chaco](#)
[¿Qué es Periodismo?](#)
[Guardia Berdecio, muralista y teorizante](#)
[Interpretación plástica de la "Prometheida"](#)
[El mundo fabuloso de Ted Carrasco](#)
[Oración de Reconocimiento](#)
[Desde la cima de los ochenta](#)
[Esa sonrisa misteriosa en el paisaje](#)

Anticipando unas
memorias políticas.

Se piensa que el escritor lleva al libro todo cuanto produce, aun escritos eventuales ajenos a la madurez literaria.

No es éste el caso. Estimo que mucho de cuanto compuse — queda impreso en libros publicados— abarcando periodismo, revistas, actividad radial, política, crítica y tareas afines, no llegará al libro.

Sin embargo, cuando el hombre de letras tuvo que trocarse en hombre público y el ejercicio de funciones políticas lo hizo blanco de aplauso y vilipendio, es prudente reunir trabajos escogidos que atañen a su trayectoria ciudadana. Así el historiador y el biógrafo podrán recoger el testimonio vivo del hombre y del ciudadano.

Estas páginas extractadas de unas memorias políticas que aparecerán más tarde, recogen hechos salientes de mi vida pública, demostrando que el escritor puede cumplir su deber civil sin mengua de su vocación literaria.

Nada más que la verdad. Nada menos que toda la verdad.

MI ACTUACION EN LA VIDA PUBLICA

El hombre público, en Bolivia y en el mundo todo, es peñón para los rayos. Se le atribuye la suma de maldad, errores e inconducta. La envidia al cargo más que al hombre desata la maledicencia. Pasatiempo favorito del sudamericano: urdir intrigas y calumnias contra los que gobiernan. Los mayores conductores fueron las mejores víctimas de la protervia política. No me cuento entre ellos, pero habiendo desempeñado altas situación en la vida pública, tengo el derecho de levantar cargos injustos y ahuyentar mentiras, explicando mis actos. Nombre y renombre los mantengo limpios, después de 50 años de beligerancia en periodismo, crítica, literatura, política, diplomacia.

Muchas veces descendí a la arena, luché por la verdad, defendí la buena causa contra los perversos. Muchas otras fui ensalzado o combatido. Testigo y actor en hechos salientes del acontecer nacional, tuve que pagar mi intervención en política cargando, como todos, la cuota de injurias y basura que acompaña al servidor público.

No hay por qué lamentarse: surgir, brillar, atrae las iras. Pero la historia de hombres y pueblos se forja recogiendo el parecer testimonial de los contemporáneos, sean afectos o desafectos. Fui atacado, calumniado, injuriado en numerosas ocasiones; pocas veces un buen amigo salió en mi defensa. Si mañana, el estudioso, se atuviera a la explosión de odiadores, panfletarios y enemigos gratuitos, ciertamente tendría una imagen deformada de mi persona. Será pues licito pedir al Investigador que si escucha las voces de adversarios y émulos, recoja también lo que piensa el difamado. Así el balance será ecuánime.

Trazo estas líneas en acto de justicia, sin temor a ser desmentido, porque todo cuanto afirmo está documentado en mis archivos, en mi colección de recortes de periódicos y se respalda por el testimonio de amigos y conciudadanos.

Pido que se recoja estas páginas como la expresión testimonial de un fiel servidor de Bolivia, de una conciencia libre, de un ciudadano que nunca abandonó la norma cristiana, la conducta del humanista ni el código de honor y señorío que le fué legado por sus mayores.

Estos breves apuntes, desarrollados en forma orgánica, servirán de base, más tarde, para unas memorias políticas que me propongo legar a mis descendientes.

1

Alguien lanzó la especie de que los Diez de Medina de La Paz descenderían de Francisco Tadeo Diez de Medina, oidor de la Audiencia de Chile, que hizo descuartizar a Tupac-Katari.

Absolutamente falso.

Descendemos de don Tadeo Diez de Medina, persona distinta de la mencionada, nacido, en La Paz en 1696 y fallecido en 1760. Casó con doña María Francisca Calderón de la Barca. Regidor, abogado de pobres, asesor de la Curia Eclesiástica, hombre de bien y de justicia que jamás causó daño a nadie.

No desciendo del descuartizador de Tupac-Katari, don Francisco Tadeo Diez de Medina, quien vivió en Chile, fué expresamente llamado a La Paz para juzgar al caudillo indio, lo condenó a muerte cruel y luego retornó a ese país donde murió.

Desciendo de don Tadeo Diez de Medina, pacheño y hombre sin mácula de violencia o crueldad.

2

Otra falsedad: se ha dicho que serví a todos los gobiernos.

En mis 80 años de vida, sólo 20 hice política. Pertencí a un solo partido político, el MNR. Colaboré sólo a cuatro gobernantes: a Paz Estenssoro 4 meses; a Siles Zuazo 4 años; al general Barrientos Ortuño 4 y 6 meses, al Gral. Ovando (período de la Junta Militar) 7 meses. O sea que apenas llegan a 9 los años de mi actuación en servicio público. Los restantes me mantuve ciudadano independiente, escritor y jefe de familia.

Verdad que de los 20 a los 40 años como crítico, ensayista y luchador independiente promoví campañas civiles, polemiqué, propugné la revisión de valores. Periodista, sin compromiso con partidos, es decir como simple ciudadano, hice política sin ser un militante, serví a la comunidad nacional, orienté a la opinión pública, tomé parte en el drama colectivo como combatiente solitario.

Insisto: pertencí a un solo partido —sólo por 4 años— y colaboré únicamente a cuatro gobernantes. Desde mi domicilio asesoré a Banzer, a Pereda y a Torrelio.

3

Nunca pedí cargos ni solicité situaciones.

Al "M.N.R" ingresé invitado por nota especial que la prensa divulgó. Se me ofreció la Presidencia de la Comisión de Reforma Educacional. Colaboré a los gobiernos de los Presidentes Paz Estenssoro y Siles Zuazo a requerimiento personal de ambos Mandatarios. Fui Ministro de Educación, Embajador ante la Santa Sede, Asesor, Ministro sin Cartera y Consejero Privado del Presidente de la República por pedido especial de los Mandatarios.

No tomé parte en revoluciones ni en actos subversivos. Jamás. Pero sí señalé, muchas veces, en conferencias públicas y en artículos de prensa lo que me parecía mal en los actos de gobierno. Conocí al general Barrientos Ortuño seis días después del alzamiento nacional que derrocó al "MNR", el 10 de diciembre de 1964, quien me invitó a palacio para ofrecerme el cargo de Asesor de la Presidencia, después de haberle rechazado otras tres altas situaciones.

4

Nacido en la norma cristiana, formado en principios democráticos y de bien común, soy un nacionalista responsable, sin chovinismo, sin claudicaciones y me considero leal servidor de los ideales de mi pueblo — la Revolución Boliviana — porque desde la mocedad abracé y luché por los postulados renovadores de justicia social, desarrollo económico y promoción humana hoy en boga.

3

Mi campaña cívica de tres años — 1948 a 1950 — creando y dirigiendo el Pachakutismo, movimiento civil desinteresado que solo buscaba el bienestar de los bolivianos, y mis libros PACHAKUTI y SIRIPAKA atestiguan ampliamente esa posición.

El Código de la Educación Boliviana, en el cual fuí colaborado por eminentes educadores y que redacté personalmente, testimonia asimismo mi posición revolucionaria. Más claro aun: esa posición concienzuda se resume así: revolucionario en las ideas, demócrata por la conducta.

Las decisiones de mayor valor cívico en mi carrera pública fueron: la campaña contra el Superestado Minero y las defraudaciones impositivas de los Barones del Estaño (en ese entonces, 1948, dueños absolutos de la Nación); la denuncia pública contra los yerros y excesos del "MNR", formulada en febrero de 1962 en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, siendo ese partido y sus conductores, en ese tiempo, amos del poder; mi tenaz oposición a la rebaja de salarios a los trabajadores mineros, sostenida en varias sesiones de Gabinete, en las cuales calificué de "monstruosa injusticia" esa medida, existiendo cinta magnetofónica que atestigua mi desacuerdo y crítica a esa medida, en mayo de 1965. Por esas y otras actuaciones me granjearé numerosos enemigos y rencores que pago todavía.

6

Fortuna no la tengo, pero Dios me concedió, siempre, lo suficiente para mantener mi hogar con mi trabajo.

La casa que poseo en el barrio de Sopocachi la construí en 1937, once años antes de entrar en política, en los años que gané más dinero como apoderado y gerente de los negocios mineros de mi tío don Carlos Diez de Medina (1936 a 1939).

7

Se me han atribuido supuestos actos de venganza o mezquindad contra adversarios o desafectos.. Declaro, honradamente, que jamás cobré agravio, causé daño ni incité a perjudicar a nadie.

Vehemente, apasionado, a veces pude bordear la explosión verbal, pero una hora después, como buen deportista, había olvidado ofensas. Si fuí osado y desafiante en la juventud, al sostener causas que juzgaba justas, en el gobierno, al cual llegué maduro, hice gala de cortesía y moderación.

He cometido errores. Pude ser injusto sin advertirlo. Pero en función pública ningún acto ilícito mancha mi conciencia.

Peleas, discusiones, denuncias y polémicas fueron siempre de frente. No busqué compañía para atacar ni apoyo para defenderme.

8

Desempeñé los siguientes cargos públicos:

Presidente de la Comisión de Reforma Educacional
Ministro de Educación
Embajador ante la Santa Sede
Embajador Especial en Misiones Específicas
Asesor de la Presidencia de la Junta Militar
Ministro sin Cartera
Consejero Privado del Presidente de la República
Asesor de varios Mandatarios.

4

Otro cargo injusto que se me formuló: el supuesto transfugio político. Sólo pertencí a un partido político, el MNR, el cual me expulsó de sus filas "por desviacionismo," a raíz de haber yo iniciado una campaña de prensa pidiendo la concordia nacional, el retorno de todos los exilados y la moralización de ese partido. (Ver documentos en mi libro BOLIVIA Y SU DESTINO -1962).

Por convicción cristiana y despojado de todo interés personal, siempre ayudé a perseguidos y necesitados. Acorde, desde joven, con los ideales de la Revolución Boliviana, serví a todos los bolivianos cuando estuve en el gobierno.

Como mi abuelo y como mi padre, internacionalistas y diplomáticos, defendí con pluma y voz los derechos de Bolivia.

Dicté cinco extensas conferencias sobre el problema portuario en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, las que figuran en varias de mis obras.

Jamás rehuí responsabilidades. Pero decliné, en varias oportunidades, ser Canciller de la República, por considerar que la sangre rápida y el genio vivo conspiran contra un sereno manejo de nuestra política internacional.

Desprovisto de ambición personal en política, nunca pedí situaciones, formé camarillas ni busqué adeptos. Serví a la Nación con desinterés al margen de los compromisos de grupo.

Escritor de vocación considero mi paso por la política un deber ineludible de buen ciudadano pero transitorio que, apesar de sus peligros y amarguras, nadie debe eludir.

Mi labor literaria y periodística queda en 85 libros y en miles de artículos. Mi contribución en tareas de gobierno y en literatura política, fue anónima en un noventa por ciento.

Como el periodismo, al cual consagré muchos años, energías, y una actividad plural y persistente, la vida pública exige sacrificio y renunciamiento. Poco es lo que aflora a la superficie, mucho lo que permanece ignorado.

No puedo ser juez de mis actos, pero como algún desorbitado me calificó de presunto "enemigo del magisterio", aclaro:

Ministro de Educación en dos oportunidades, casi por dos años, mantuve las mejores relaciones con los maestros. Presidí la Reforma Educativa de 1953 y redacté personalmente el Código de la Educación Boliviana que estatuye positivas ventajas para el docentado, y cuyo espíritu revolucionario y avances en lo pedagógico, ha sido reconocido unánimemente. Afronté 14 huelgas de maestros y estudiantes que solucioné con firmeza y con paciencia, sin acudir jamás a la fuerza.

Los maestros activos y los maestros jubilados me confirieron sendos Diplomas de reconocimiento, designándome Amigo Predilecto del Magisterio.

Basta leer mi libro "PALABRAS PARA LOS MAESTROS" y se comprenderá el recíproco afecto y respeto entre los maestros y el Ministro Diez de Medina.

A mi paso por el "MNR" no fui jerarca, persecutor ni me compliqué en medidas represivas. Antes bien: fui un elemento moderador, siempre dispuesto a ayudar a los adversarios políticos.

Leal a los principios ideológicos de la revolución nacional, no acepté las consignas partidistas que me parecían injustas. Traté a los maestros sin distingo de posiciones políticas, respetando su dignidad humana y ateniéndome sólo a sus cualidades personales.

Jamás concurrí a las sesiones del Comité Político del "MNR".

Actúe en el MNR más como intelectual que como político.

Fuí honrosamente expulsado de sus filas por denunciar los abusos, pedir la amnistía general y la moralización del partido.

Como diplomático y de Embajador ante la Santa Sede, atendí también, mientras estuvo acéfala, la embajada ante el Quirinal. Trabajé intensamente (ver los archivos de esa Embajada y los míos personales) representando al país con honor y con eficacia.

En Lima, Nueva York, Roma, Génova y Madrid, asistí a diversas conferencias políticas y culturales, en las cuales defendí la revolución boliviana, la reforma agraria e hice conocer las letras nacionales. Tomé parte en movidos debates sobre temas de cultura y sociología. (Ver libros del Congreso de la Libertad Responsable de la Univ. de Columbia, del Columbianum de Génova y recortes).

Dicté numerosas conferencias cívicas, políticas y culturales tanto en Bolivia como en el exterior. Algunas registradas en mis libros y otras en la colección de recortes.

Fundé y dirigí la página literaria dominical de "El Diario" que intitulé HOMBRES, IDEAS Y LIBROS. La mantuve 4 años (1929-1932), llegando a los 100 números.

Fundé y dirigí las revistas de cultura "CORDILLERA" y "NOVA" (la primera 7 números, la segunda 15) en las cuales difundí las letras nacionales y hechos y temas de la cultura universal.

En esas tres actividades presenté a muchos valores jóvenes y exalté la obra de valores consagrados.

Quiero subrayar que esas revistas, además de su valía literaria, tuvieron presentación estética de primera calidad.

En los gabinetes ministeriales siempre hablé claro; en las asambleas internacionales también. Nunca busqué mantenerme en el cargo, sino responder por la dignidad de las funciones que desempeñaba.

Respeté y fui respetado, por ese culto a la verdad y a la justicia que fueron norma de mi relación con políticos y gobernantes.

Si en Nueva York, en Génova y en Roma intervine en incidencias ásperas (culminando dos de ellas en abandono de la sala y pidiéndome luego volver a ella) fué en defensa del pueblo guatemalteco en la primera, de Pasternak y la libertad de expresión en la segunda, de la dignidad de Bolivia en la tercera.

Además de mi religión católica, tengo otra: la religión de la Patria. Por ella absorbí penas, ingratitudes, decepción. Pudiendo vivir tranquilo en mi hogar, elegí los riesgos del quehacer político —odios, envidia, maledicencia, incompreensión — cuando consideré que podía ser útil a mi país.

Pero en política y en literatura ignoro la envidia. Combatí a quienes se debía combatir, mas sin odio, sin rencor, pero también exalté y ayudé a muchísimos por considerar que esa es la mayor tarea del hombre: cooperar a los demás, concertarlos para la acción civil, cambiar el espíritu de lucha de la juventud por la serena tarea de conciliación de la madurez.

Contrario al despotismo comunista y al libertinaje liberal, combatí los excesos de ambos sistemas. Estuve siempre al lado de los débiles, frente a los poderosos, no por demagogia — pues nunca necesité votos ni apoyo de nadie en política — sino por natural inclinación.

En el gobierno me orienté, siempre, hacia las necesidades vitales de campesinos, obreros, juventud y clase media, por imponerle así las condiciones de subdesarrollo económico y atraso en la promoción humana de nuestro medio social.

Fuí humanista en política y socialista en economía. Propugné muchas iniciativas avanzadas en materia económica y social, pero no siendo caudillo ni cacique, carecía de la fuerza, muchas veces, para convertirlas en realidad.

Veinte años después, tuve la satisfacción de verificar la vigencia de principios programáticos y planteamientos prácticos por mí y preconizados en la prédica civil del Pachakutismo.

En mi folleto UNA LECCIÓN DE ETICA Y POLITICA he explicado en parte cual fué mi labor como Ministro sin Cartera y Asesor del Presidente Barrientos Ortuño (más de 50 meses de trabajo ininterrumpido).

Esa labor extensa, intensa, y ciertamente sacrificada quedará anónima, si bien parte de ella aparece en la numerosa literatura política de dicho Mandatario.

Mi asesoramiento solo fué en cuestiones políticas e intelectuales, sin ninguna intervención en asuntos económicos como perversamente algunos libelistas han querido hacer consentir.

Digo sacrificada, porque al consejero de un Presidente se le atribuye todos los errores del gobierno y se le niega haber sugerido los aciertos. Por lealtad al Presidente Barrientos Ortuño yo no diré a qué medidas me opuse y cuáles otras propuse.

Conocí a muchos Presidentes de Bolivia: Montes, Villazón, Gutiérrez Guerra, Saavedra, Hernando Siles, Blanco Galindo, Salamanca, Toro, Busch, Quintanilla, Peñaranda, Guzmán, Hertzog, Urriolagoitia, Ballivián, Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Barrientos Ortuño, Ovando, Siles Salinas, Torres, Banzer, Pereda, Torrelio.

Colaboré a cuatro: Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Ovando y Barrientos Ortuño. (A Ovando solo en el periodo de la Junta Militar).

Varias veces se me propuso que dirigiera antiguos o nuevos partidos políticos, invitaciones que invariablemente rechacé por considerar que el hombre de Estado no siempre es buen político. Y a la inversa.

23

Soy, vocacionalmente, un escritor. Mi tránsito por la Política y la diplomacia, pasajeramente, los considero paréntesis ineludibles del ciudadano.

24

Jamás aspiré a conductor de la Nación, a líder político ni al título de gran ciudadano.

Quisiera ser recordado como uno que cumplió sus deberes de esposo y padre de familia, de buen ciudadano, de escritor de vocación.

Si lealtad y discreción me obligaron a callar muchas veces, habrá tiempo para contar más tarde, en mis MEMORIAS POLITICAS, las experiencias de la vida civil y del trato con políticos.

En Bolivia actuar en política, servir en función pública, es martirologio. Pero conscientemente, un deber que nadie puede rehuir.

25

Mantengo aquello que proferí al abandonar la Cámara de Diputados el 25 de agosto de 1967: "Me importa un rábano lo que piense el Parlamento."

Porque efectivamente, salvando las naturales excepciones (Congresos como el de 1880 y parlamentarios de la talla de Salamanca, Ramírez, Tamayo o Paz Campero) los parlamentos nacionales sólo sirvieron de olla de pasiones para difamar personas, debates estériles y explosión de injurias.

26

Estampo, finalmente, dos conceptos que guiaron mi actuación en la vida pública:

Servir lealmente a la Patria, sin escatimar riesgos, esfuerzo ni sacrificio;

Y haber procedido, siempre, con nobleza y generosidad, como un amigo de los bolivianos.

DISCURSO AL CUMPLIR 60 AÑOS

Llegar a los 60 no es cosa sencilla. Don de Dios, regalo de la suerte, muchos pasan de las seis décadas con la fe cristiana intacta, el cuerpo sano y el alma varonilmente dispuesta a la pelea de los días.

Déjese a la mujer, flor delicada, esconder su edad. El hombre ha de acusar sus años como el roble sus heridas: al sol de la verdad. No tengo reparo en confesar mi edad biológica, porque al varón esforzado sólo interesa la otra, la edad espiritual. Aquí diré, para murmullo de follones y folicularios, que en tanto el Señor me conceda salud y energías, siempre habitará en mi pecho ese mancebo de 25 eneros que simboliza la victoria de una juventud osada y soñadora.

¿Para qué hablar de la política y del arte, dos fuentes eternas de la acción? En ambas disciplinas floreció mi vida. Una toda espinas: el deber. Otra toda auroras: el crear. Del buen ciudadano que sirve a su Patria en la lucha de los hombres, y del artista concentrado en su tarea de inteligencia y de belleza, se hace el varón entero con designio de combatiente y sembrador.

He cometido errores, sin duda. A veces equivoqué el camino. Soy susceptible de crítica y rechazo. Pero nunca mancharon mi alma odio, envidia, venganza ni maldad. Cristiano y señor aprendí de mis mayores a olvidar ofensas. Hice culto de la amistad. Al malo le dí la espalda y al bueno le tendí la mano. Siempre anduve confiado entre gentes desconfiadas, ayudando a buscar horizontes, a forjar líderes, a templar conciencias porque no hay misión más alta para honrar la condición humana que darse a los demás. El amor, en el hombre, es militante: apasiona y enardece. El acaecer civil también. Mas existe una milicia noble, la que crea; y otra funesta, la que disgrega. Declaro haber servido constantemente en la primera.

Enfrenté a los poderosos, defendí a los débiles. Jesucristo, Don Quijote, Bolívar fueron mis maestros. Sufrí los yerros de mis amigos, me gocé con sus victorias. Preferí al inquieto, al rebelde, al inconforme porque éstos son la sal de la tierra. Y más que a vencedores, admiré a los

temerarios, aquellos que están dispuestos a jugarlo todo en una sola puesta, sin miedo a las caídas ni a las pérdidas.

Amo y respeto a los que tienen causa, bandera, ocupación fidelísima. Puedo comprender a todos sin abdicar de mi propia posición, porque me fué dada vocación de acercamiento en un suelo de dispersos y divididos.

Dios me otorgó fuerza para lanzar 23 libros, la fortaleza para soportar cuatro décadas de vida pública. Son 60 años bien vividos, bien luchados, en los cuales nunca faltaron señorío en la conducta, alteza en el pensar, ni la estrella fulgurante del ideal.

Seguramente: recibí más de cuanto merecía. Tengo mucho que agradecer al Destino. Y a vosotros, amigos nobilísimos, que honráis el pan y el vino de mi mesa.

¿Por qué tan rudo el transcurrir actual, habiendo tantas actividades dignas del pensar y del hacer humanos?

La política que destruye y reconstruye al mismo tiempo. El arte que enciende y ennoblece. La patria que acicatea, el deber que obliga. El hogar refugio y "samiri" a la vez. Las maravillas del paisaje. El hechizo de flores y animales. El astro, el árbol, el pájaro que canta, la montaña grandiosa y sempiterna. El encantamiento de los libros. La música que levanta hacia las estrellas. La ocupación cotidiana que nos dignifica en el trabajo. El amor, la amistad, el combate: las tres sirenas rubias de la acción. La duda, la meditación, la búsqueda de la verdad: las tres estatuas de basalto negro del pensar. La facultad de organizar empresas, mover negocios, impulsar proyectos. Tiempo para adorar al Señor, para hacer el Bien, para sembrar Belleza. La sociedad tiene su parte, la soledad también. Ciencia y técnica nos deslumbran, artes y letras nos expanden y enriquecen. Y es la mujer que tienta, el amigo que fortalece, la aventura que nos arrebató en el vuelo vertiginoso de las osadías. Y existen tantísimos seres, cosas, mundos visibles e invisibles, esa red finísima de relaciones y revelaciones que nos circunda, que nunca termina de explicarse el milagro plural, dilatadísimo de la vida para el ansioso de saber y de sentir.

¿Es que no se comprendió todavía que el hombre es un sol que emite sus rayos cálidos hacia los horizontes, absorbiendo a la vez los llamados enigmáticos, plurales, de los dos universos de la materia y del espíritu?

Vivimos un tiempo trascendental que todo lo muda y lo transforma. El hombre tiene que ser cada día más inteligente, más apto a la adecuación con el mundo y a la indagación interior. Celebremos pertenecer a esta época de trágica hermosura, en la cual un Georghiu y un Rilke nos presentan las dos caras de Luzbel y del Arcángel.

Queridos amigos: perdonad esta efusión en sordina. Hice poco, tal vez, pero todo quise hacerlo bien. El difícil oficio de la hombría, las ansias del artista, el deber del ciudadano los puse al servicio de Dios y de la Patria. Es todo lo que puedo ofrecer: la consagración a Bolivia, Madre Santa, la devoción sacramental a Nuestra Señora la Belleza, lumbre de toda verdadera juventud.

Gracias por vuestra amistad que ilumina los oros del otoño con rayo fraternal.

Permitidme evocar a Ornar Khayyam, el exquisito cincelador de los "rubays" y dejadme decir finalmente:

— "Escancia el vino copero, que aun tiembla un rubí en el fondo del vaso."

Y a este soñador que habría querido llamarse Fernando del Ande, escuchadle el brindis postrero en esta hora de dicha que asciende como música sagrada del mar de púrpura del vino:

— En gratitud al Señor, dador de vidas. Por La Paz, por Bolivia, por América la nuestra y fidedigna. Por María, mi esposa y compañera directísima, por los hijos muy amados, por vosotros, amigos del viejo y del nuevo tiempo. Por los sueños del pensador y del artista que cierran la órbita invisible que recorre un corazón apasionado: las tres cumbres insignes del Illimani tempestuoso y las tres cabecitas tiernas de mis nietos.

Salud!

14 de Enero de 1968

MEDITACIÓN DEL AÑO QUE DESPIERTA



Nunca el mundo fue más poderoso. Nunca más mísero. Fuerza y amargura rasgan sus caminos.

El año viejo que se va entrega al año nuevo su carga de grandeza y pesadumbre. Esas pisadas del hombre en la Luna. Esas exploraciones en el átomo. Torres de cemento y vidrio que desafían a las nubes. El ascenso vertiginoso de la ciencia y de la técnica. Jamás se supo tanto ni se pudo más.

Pero la explosión demográfica y el hambre humillan la soberbia humana. La guerra del Vietnam deshonra al ser pensante. La desaparición de Managua nos empavorece. Es triste comprobar que el bolsista, el capitán de industria, el magnate de la política o de las finanzas, han reemplazado al gran ciudadano, al sabio, al pensador en la conducción de la sociedad.

Sufre el planeta una crisis de poder, una ausencia de responsabilidad.

Porque los hombres se apartan de las antiguas enseñanzas. Ávidos de mando. Codiciosos. Insaciables. Poderío y placeres son su meta. Nadie quiere renunciar a nada.

Un Cristo silencioso vaga entristecido por las urbes babélicas. El Maligno triunfante atruena las calles y las almas.

¿Es un retorno al Milenarismo? Y estas cosas tremendas que suceden ¿no evocan las imágenes espantables del Apocalipsis? Literatura y artes en estridente descomposición ¿no reflejan la miseria y el pánico del hombre?

Aún en medio a toda su grandeza y su esplendor la especie humana está como sumergida en un mar encrespado: nadie seguro, tranquilo nadie, porque una fuerza oculta parece extraviar las inteligencias y la moral se debilita en la espiga familiar.

Simbólicamente se diría: en capa de zafiros y rubíes un cuerpo raquítico y palúdico.

Jaspers ha denunciado lo que significa la bomba atómica para la humanidad. Nadie le hizo caso. ¿ Quién escucha, hoy, a sabios y profetas.? En el estruendo de los armamentos y las guerras, de las fábricas y las ciudades clamorosas, ya no se escucha — o se escucha muy poco— la palabra de Dios.

Es verdad: tenemos que reconocer el trágico horizonte del hombre actual que ha destruido su escala de valores. Los graves peligros que amenazan a jóvenes y adultos.

Pero aún nos queda la Esperanza. rayo divino que el Señor puso en las almas para levantarlas por encima del horror y del espanto.

Y los Hombres de Buena Voluntad —aunque sean menos que aquellos que viven desaprensivamente— les pedimos que tengan fe, valerosa confianza en el futuro del mundo. Porque el mundo no puede ser destruido, aunque la locura de poder y destrucción haya ofuscado a muchos.

Y el optimismo heroico —consciente de las amenazas circundantes — debe sustituir al miedo pesimista que paraliza la voluntad.

No basta orar en los templos. Ni recta conducta. La sociedad humana requiere voceadores de Verdad. Constructores de Justicia. Combatientes por la Buena Causa: pan, techo. educación y libertad para todos.

Las transformaciones sociales y económicas andan con paso tardo. Hay que dinamizar y organizar mejor el trabajo de las gentes.

Por grandes que hayan sido los padecimientos del Año que se va, debemos confiar en las posibilidades del Año que aparece.

Sabemos que caminamos con un pie sobre el filo del abismo. Pero nunca es tarde para dar el paso salvador que nos repliegue sobre la tierra firme.

La ola de sangre, de violencia y de miseria que azota al mundo, será superada si somos capaces de entendernos entre hermanos. Aquí, en el Asia milenaria, en Europa racionalista, en América que crece desigual al Norte y al Sur, en el África surgente.

Porque fue dicho: para entenderse y ayudarse fueron creadas las Naciones.

Y en el Continente de la Esperanza, aunque haya mucho todavía por hacer, reconociendo la urgencia de tareas gigantescas, afirmamos la fe en la humanidad, la confianza en la inteligencia y en el valor de sus pueblos, la capacidad de resurgimiento que ahuyentará las sombras y las dudas.

No se dude: sólo el hombre salvará al hombre. Es decir: su propia conciencia.

La conciencia matinal de la joven América del Sur, más cerca de Dios porque está más alejada de las máquinas proclama su evangelio de paz y entendimiento entre naciones.

La limpia conciencia de Bolivia —víctima siempre, jamás verdugo de otros— define su voluntad cristiana de concordia y de justicia. Todos respondemos por todos, como decía el pensador, y nadie debe dormir tranquilo mientras haya sufrimiento en su redor.

El Año-Niño será mejor que el Año-Viejo.

Pero esto depende, en buena parte, del esfuerzo de cada cual. Porque es desde la conciencia individual de donde brotan el bienestar y la felicidad de los pueblos.

Y meditemos: éxito y poderío no son metas cristianas. Un sano pensar, una recta conducta llevan más lejos.

Un mensaje de luz conmueva los corazones:

— La Cruz del Sur en el Cielo. En el Suelo el Sur que se levantará de su Cruz!

La Paz, 1° de Enero de 1973

SUPLEMENTO LITERARIO "EL DIARIO". Pág. 1.

AL RECIBIR EL ESCUDO DE ARMAS DE LA PAZ

Honor más alto no hubo para el amor de su terruño que merecer la insignia natal que hoy enaltece mi vida de servidor público y hombre de letras.

No es fácil el quehacer del escritor. Transcurre entre el sustento espiritual de su pueblo, las querellas y miserias del oficio, el apoyo de los amigos, la envidia de los falderillos, ingratos unos, gratuitos otros, el ardor de las polémicas, la grave toma de conciencia frente a los problemas del mundo y de la Patria. Viene luego el drama interno del pensador y del artista, que de largas dudas y desvelos extrae el misterio de su creación literaria.

Más dura, todavía, la tarea del político, nunca entendido en su obrar constructivo, siempre atacado por la posición eminente que ocupa. Denostar al dignatario de Estado y al hombre público fué pasatiempo de muchos: sólo hay ojo y dardos para lo negativo. Los grandes Mandatarios, los patricios esforzados, fueron los más cruelmente vilipendiados. No me cuento entre ellos, pero también como ellos cumplí mi deber ciudadano y tuve que soportar el acoso de la jauría que persigue como una sombra al estadista.

Pero el pueblo, que es justo, inspira a sus conductores, y al cabo la sinceridad de una conducta cristiana, de una vocación de servicio a la comunidad hallan cauce natural. Y es así como Vos, señor Alcalde ejemplar de los paceños, habéis elegido al Illmo. Monseñor Antezana, virtuoso y esclarecido prelado a quien todos admiramos, y al escritor nacido en el regazo augusto del Illimani, para señalarlos al cariño de sus conciudadanos.

Excesivas vuestra generosidad y vuestras palabras. Hombre de armas y varón civil que conjugáis las inquietudes del visionario con la dinámica del constructor, habéis querido dar su lugar a los valores del espíritu. En Bolivia muchas veces armas y letras anduvieron juntas. Debo recordar que en 1951 el General Hugo Ballivián, Presidente de la Junta Militar de Gobierno, me otorgó, en nombre de la Nación, el Gran Premio Nacional de Literatura que se adjudicaba por primera vez.

¿Qué es el escritor si no un eterno aprendiz? ¿Qué el fiel ciudadano si no un permanente servidor de su colectividad? En ansia de saber, en tensión de edificar transcurre el hacer del buen boliviano: ¡pero qué difícil es ser un buen boliviano! Díganlo Montes, Saavedra, Tamayo esas tres cumbres paceñas más odiadas cuanto más erguidas.

La Paz, cabeza de nación; el kolla, corazón de puma y de paloma, trabajan para el tiempo. Y aquí diré que Mateo Montemayor, protagonista de mi novela inédita, aspira a expresar el alma paceña, las virtudes de la tierra capitana, porque si el carácter nacional está templado en la fiereza aimára, también la hechura de sus criaturas ideales viene del lejanísimo pasado y se proyecta al futuro poderoso.

El mejor modo de ser paceño es trabajar por Bolivia toda. Seamos, pues, cruzados de un ideal de integración, contribuyendo al entendimiento entre bolivianos, al desarrollo simultáneo de todos los pueblos que componen la joven república soñada por Murillo, Bolívar, Busch, Villaruel y Barrientos Ortuño.

He seguido la línea atrevida que va del paceñismo a la bolivianidad, del sentir americano a la comprensión universal. Y si la esfinge del Kollao me detuvo con mayor pasión, si de la Montaña y de la Raza extraje los mitos ancestrales, si a La Paz llamé Ciudad de las Ciudades (Marka-Marka) porque nunca dejará de ser, si al hoyo perillustre y a la voluntad aimára canté con lengua férvida, es porque me siento indio de América, a la manera de Juárez y Martí, de Rubén y de don Franz que supieron expresar el genio de la tierra, los designios de la "raza cósmica" presentida por el insigne Vasconcelos.

Si Dios me concede años y salud intentaré recoger los grandes corales sagrados de la Teogonía Andina: es lo que debo a la Hoya Inmortal, profunda y tierna como el canto del hoyero que la exalta. Y seguiré sirviendo a Bolivia y a las letras, a despecho de menguados, porque el kolla tiene vocación de lucha y de trabajo.

Ahora que La Paz se levanta con impulso seguro bajo vuestra segura conducción, señor Alcalde, pienso que mis descendientes la verán un día gloriosa y altanera, erguida en torres fabulosas, cruzada por puentes aéreos y audaces, escalonada en planos que cortarán los aires, señora, siempre, en osadías y singularidades. Más sencilla y ternurosa como la conocí en la infancia, o atrevida y deslumbrante como la sueño en el futuro, yo diré que es la ciudad más hermosa del planeta y los paceños, mis hermanos, la gente mejor en calidad humana.

Señor Presidente de la República, general Barrientos Ortuño, que me habéis honrado con vuestra confianza y vuestra nobilísima amistad: que la Providencia os permita realizar la grande empresa de recuperación moral y desarrollo económico que impulsáis con intrépida decisión.

Señor Alcalde de La Paz, general Escobar Uría, que seáis por muchos años guardador y adalid del terruño; gracias a Vos y al pueblo paceño por este día de gloria que apacigua la fatiga de mis días.

Permitidme terminar con palabras extraídas del libro más próximo a mi corazón, de NAYJAMA, que es un canto a La Paz:

— "Illimani", padre y maestro, a ti consagro. Hoya paceña, más amada cuanto más largamente habitada. Habrá cuna más alta, no la hay más entrañable. Y si fuese dado a cada cual escoger el lugar donde debe extinguirse, yo, como Nayjama, aguardaré el último sueño en medio de las breñas de La Paz: sepultura de nieve y de basalto donde un día se durmieron los Dioses de los Andes.

1° de febrero 1968

UNA LECCION DE ETICA Y POLITICA

Presento mi saludo respetuoso al Poder Legislativo, a cuya sabiduría están confiadas la seguridad y la grandeza de la Patria. Vengo a contestar una Petición de Informe relativa al cargo de Ministro sin Cartera, que desempeño en el Gobierno Constitucional del General Barrientos Ortuño, y me propongo hacer lo dentro del marco de dignidad y señorío que corresponde a este agosto recinto.

Dos propósitos puede contener una petición de informe: el de simple curiosidad, información, para fiscalizar mejor los actos del Poder Ejecutivo; y el subyacente de provocar, al amparo de las escaramuzas iniciales, un debate político de proyecciones, una batalla de ideas y posiciones. Declaro que voy a dar esa información y que estoy dispuesto a librar esa batalla, porque el hombre público se debe a la verdad, sólo teme a Dios y a su conciencia.

Conozco las manos malignas y las manos ingratas que han movido las inexpertas manos del peticionario de informe. Leo la letra y vislumbro el espíritu del documento: hay en él propósito deliberado de molestar y de ofender. Si yo fuese un joven imberbe, caería en el lazo y me aprestaría a contestar en típico estilo boliviano: golpe por golpe, ardid por ardid, buscando en primer término aminorar, descalificar al adversario, porque esto de olvidar la idea y el asunto para embestir contra la persona es un arte nacional. Claro está que no procederé así. A pesar de la intención aviesa del documento, lo contestaré con serenidad, con limpieza de ánimo, sin deseo de herir ni de molestar a nadie. Callaré mucho que podría decir en defensa propia y en servicio de la propedéutica civil, pero permitidme que estampe aquí dos conceptos: deploro que sea un diputado oficialista el que asuma posición beligerante contra un miembro del Poder Ejecutivo, y lamento que una carrera política se inicie bajo nubes de infidencia que tardarán mucho en disiparse.

Cuando un Ministro de Estado acude al llamado de las HH. Cámaras Legislativas, generalmente moviliza a partidarios y amigos en sectores afines, buscando apoyo. Sé de otros que, bajo cuerda, negocian impunemente entendimiento silencioso con sus impugnadores, para atenuar los efectos negativos del acto camaral. Declaro explícitamente que no he solicitado movimientos de solidaridad. He venido solo, porque cuando se tiene por espada la verdad y por escudo el deber, se puede afrontar sin ayuda la tempestad política que tumba muñecos pero no varones probos.

El 10 de Noviembre de 1964, el General Barrientos Ortuño, a quien no conocía personalmente, me invitaba a su despacho de la Presidencia de la H. Junta Militar de Gobierno donde fui acogido con estas palabras:

— Nosotros hemos bebido patriotismo en sus libros.

Me ofreció tres altos cargos que rechacé, alegando que deseaba permanecer en mi retiro de escritor. Fué entonces que el General Barrientos, visiblemente contrariado, replicó:

— Si los hombres eminentes me niegan su concurso ¿debo gobernar con las gentes del hampa?

Esa frase acabó con mi resistencia: desde ese instante al asumir las funciones de Asesor de la H. Junta Militar de Gobierno, renunciaba a la quietud de la vida privada, para ejercer la tarea más alta y escabrosa de mi vida pública: ayudar a encontrar los caminos de la recuperación moral, institucional económica y social de la patria boliviana.

Cuento estas cosas porque no deseo ser visto como jefe de partido, caudillo político, ni siquiera como militante de un partido, todos los cuales tienen perfecto derecho para aspirar y pedir situaciones públicas; sino como lo que realmente soy: un simple ciudadano, un hombre que hace política en forma noble, desinteresada, en servicio de la causa nacional.

Nunca pedí una situación, a nadie. No estoy en el gobierno por ambición ni con objetivos de grupo o de poder. Cumplo con humildad, con dignidad, mis deberes de ciudadano y dignatario de Estado, buscando solo el entendimiento entre bolivianos, la mejor solución a los conflictos que afligen a la República. Explico esta toma de posición ética, HH. Representantes Nacionales, porque en el torbellino de pasiones y envidias que agita nuestro acontecer político, se ve siempre en el servidor público a un ambicioso, a un intrigante, a un hombre de poder y de influencia.

Declaro que no soy un ambicioso. No soy un intrigante: mas bien deshago las intrigas, atempero el efecto de las traiciones, ayudo a suavizar las fricciones internas del gobierno. Carezco del poder y de la influencia que se me atribuyen. He rechazado situaciones más altas que la que ocupo. Decliné encabezar partidos y grupos nuevos. Cedí el paso a muchos que pude preceder. Trabajé duramente, silenciosamente, durante casi tres años, absorbiendo la parte más ingrata de la tarea gubernativa. Me impuse una norma de reserva y discreción, precisamente debido al afecto y la confianza que me dispensa el Jefe del Estado. En reiteradas ocasiones — lo ha dicho con palabra veraz el General Barrientos — he solicitado que se me permita volver a mis libros y a la vida privada.

Han reglado mal sus tiros los rencorosos artilleros que se parapetan detrás de la petición de infame: creyendo atacar al hombre más fuerte del Gabinete Ministerial, han atacado al Ministro políticamente más débil, al que ningún partido ni grupo respalda, al que en verdad no hace sombra a nadie porque carece de ambición personal dentro del juego político.

Y aunque parezca ingenuo repetiré aquello que expresé hace veinte años, cuando en el ardor de la lucha cívica se me tachó de codicioso de figuraciones:

— No quiero ser diputado, ministro, ni presidente de la república. Quiero ser, solamente, el amigo de los bolivianos.

¿Vienen estas cosas a cuento? Ciertamente. Porque se me ha llamado a explicar qué es, cómo actúa, para qué sirve el Ministro sin Cartera. Como hombre de buena fe, de buena voluntad, respetuoso de la facultad fiscalizadora que asiste a los HH. Representantes Nacionales, quiero rendir cuenta de mi modesta labor de dignatario público que habría preferido silenciar hasta la aparición de un libro de memorias, pero que la sorpresiva petición de infame coloca una vez más en el ruedo multicolor y efervescente.

Y a propósito de ruedo, me viene a la memoria aquello que un amigo me expresara adivinando o conociendo lo que se tramaba:

— No creo que puedas retirarte del gobierno. Te ha de pasar lo que al Cordobés: volverás a la lidia el rato menos pensado, y habrá suertes de capa, banderillas, pica y estoque, cornadas peligrosas, porque la política es el gran espectáculo colectivo. Si no muere el toro, muere el torero.

He aquí cumplido el vaticinio. Estamos nuevamente en el ruedo y actuaré como siempre lo hice: con nobleza, con coraje, también con elegancia. Porque si el estilo es el hombre su conducta trasciende a una didáctica trascendental que afecta y conmoldea el alma colectiva. Discutamos y actuemos como buenos cristianos y hombres libres.

He dicho que veo en la petición de informe dos intenciones: una visible, aparente, de mera información o curiosidad; otra invisible, oculta, que es apenas el primer paso de una estrategia mayor esencialmente política: promover debates encendidos, suscitar conflictos en el seno del Gabinete y tender al alejamiento del Ministro sin Cartera. Esto se ha comentado y difundido en círculos políticos y mundanos, de modo que no es un misterio. En este punto me adelantaré a los estrategias, aclarando que no estoy por un cargo ni por un sueldo junto al Presidente Barrientos; si mañana, por cualquiera circunstancia, se suprimiera el cargo de Ministro sin Cartera, yo seguiría colaborando sin cargo oficial, sin sueldo, como simple Consejero Privado y como amigo al actual Jefe del Estado, porque considero un deber ciudadano poner el hombro al estadista que nos devolvió la libertad, restableció el orden institucional, afirmó la plenitud de la vida democrática; a quien busca con porfiado empeño la revolución moral en el pueblo boliviano y la revolución del desarrollo económico como instrumentos de grandeza colectiva.

Desde el 4 de Noviembre de 1964, existe una causa nacional a la que se deben todos los ciudadanos de buena voluntad. Nadie podrá destruir ni aminorar esa causa, porque la Revolución Boliviana ha retomado su camino de justicia y en derecho. El pueblo no quiere tratos con la dinámica del poder ilegítimo que nace de Maquiavelo y obsesiona a los conspiradores.

Por eso diré que a los hombres que servimos lealmente a Bolivia en esta hora de firme avance hacia la reconstrucción, podrán eliminarnos físicamente, pero no dividirnos. El General Barrientos y los políticos independientes que integramos su Gabinete, no defendemos un grupo, un partido, una consigna; servimos a la Nación, buscamos el bien común, obedecemos la voluntad del pueblo como enseña Marsilio de Padua., insigne teólogo y jurista, al definir al buen gobernante como aquel que sirve al mayor número de ciudadanos.

Muchos piensan, en Bolivia, que el opositor tiene derecho a decirlo todo, aun cuando se trate de sandeces o mentiras; y que el gobernante debe soportarlo todo, resignadamente, por mucho que la razón esté de su parte. No pienso del mismo modo porque no parece equitativo conceder, a unos, la suma de libertades que raya en libertinaje, mientras a otros se limita el derecho de defensa. El don de palabra nos fué concedido para expresar ideas y defender nuestros actos; y los hombres de gobierno tenemos el derecho y el deber de levantar los errores que se nos atribuyen, y aventar las mentiras que se esparcen al vendaval de las pasiones.

A la protervia ni la provocho ni la temo. Pero como ciudadano de un pueblo libre, puedo asentar con firmeza:

— Respetos guardan respetos. Mídete y me mediré.

Aunque la vehemencia del debate pueda encender transitoriamente la discusión, yo procuraré seguir las normas éticas a la cuales he ajustado, siempre, mi actuación pública.

Decir la verdad.

Procurar ser justo y generoso.

Trabajar en servicio de los bolivianos, a despecho de farsantes y bravucones.

Cuando yo tenía los años que hoy tiene el peticionario de informe, en mi juventud, amaba la palabra "luchador" como se ama la luz del sol. Ella condensaba mis ímpetus de acción y el delirio de los sueños tempranos. ¡Luchador! ¿No es la divisa natural del que se inicia en el combate de la vida? Ahora, al acercarse los años del crepúsculo, confieso que me avergonzaría decir que sigo siendo un luchador. La madurez nos llama a reflexión. Cumplida la faena combativa, prefiero considerarme un hombre de conciliación, uno que aspira a construir, buscando el acercamiento de partidos, grupos y personas, por encima de diferencias y conflictos pasajeros.

Y ésta es una de mis tareas primordiales como Ministro sin Cartera: ayudar a eliminar intrigas, a suavizar asperezas, a concertar los ánimos, en este país donde sobran luchadores y faltan constructores, porque los peleadores con causa y sin ella se empecinan en la rencilla, en el disturbio, en la querrela. La sociología boliviana debe reconocer que el mal mayor de nuestra Patria radica en este divisionismo interno en esta fricción sin término, en esta tendencia porfiada y enconada que mira la República como un campo de Agramante donde todos se sienten llamados al ataque y destrucción de todos.

¿Es que nunca vamos a superar esa triste tradición de los luchadores porque sí?

¿Es que criticar, disentir, protestar es mejor que legislar, construir y avanzar hacia una edificación nacional de conjunto?

¿Es que no se comprende, todavía, que somos los últimos en América porque somos los primeros en el odio y en la envidia?

Nuestro retraso actual se debe, en primer lugar, a la desunión, a la lucha estéril, a la persistencia negativa de los rencores que consumen las mejores energías y el tiempo de los bolivianos.

Habrán muchos que sonrían porque se piensa que no puede existir hombre público sin adversarios. Yo declaro que no tengo enemigos; habrán muchos desafectos a mi persona, que antipatizan conmigo, que buscan dañarme de hecho o de palabra. No lo puedo evitar. Envidia y antipatía, odio gratuito, deseo de dañar al prójimo son fuerzas humanas que persona alguna puede evitar. Existen y obran como tales. Mas yo insisto que no tengo enemigos, porque no sé lo que significa la palabra venganza. Jamás cobré agravio de nadie.

También esto tiene valor en el tema que nos ocupa y quería decirlo públicamente, después de tres años de silencio, porque al Ministro sin Cartera se hizo habitual cargarle actos que jamás cometió, atribuirle intenciones malévolas, y acusarlo por todo error sin reconocerle ningún mérito.

No hice daño a nadie. No aproveché de mi alta situación para perjudicar a ninguno. Aproximé al señor Presidente a todos cuantos quisieron conocerlo. Me esforcé, en lo político, por ayudar a las soluciones positivas, nunca a las que distancian y enardecen los ánimos. Muchas veces destruí papeles que podían herir a terceros y callé historias desfavorables para otros. No he sido azuzador de pasiones ni instigador de daños y si me anticipo a levantar estos cargos, es porque durante mil días he recogido rumores adversos, gratuitos e injustos, que arrojaban sobre mis hombros toda la basura humana y la maldad política.

Estos son los males que con fuerza mayor debilitan el alma nacional: los agravios personales, la marea de las antipatías, el impulso de agresión y difamación, el odio, sierpe de cien cabezas. Contra ellos lucho sin descanso porque Bolivia debe ascender del primitivismo emocional al reinado de la razón y de lo justo.

Cuando tuve que asesorar al Presidente de la República, en la elección de ciudadanos, primero medí mi responsabilidad de consejero: ante Dios, ante la Patria, ante mi Conciencia. Olvidé agravios, moderé afectos, apreciando solo el valor moral e intelectual de cada ciudadano, el grado de utilidad de sus servicios al país.

Subrayo que en esta Nación en eterna discordia, donde casi todos se precian de luchadores y acometivos, yo me enorgullezco de cumplir como buen cristiano, de ser un hombre de conciliación. Y esto no va dicho para ganar simpatías o desarmar pasiones, sino, simplemente, como profesión de fe ciudadana. Si el gobierno es la tarea más elevada — moral y práctica — que puede ejercer el hombre, como pensaba Platón, también su responsabilidad es la más alta. Prefiero ser calumniado a ser temido. Y esa debe ser la posición del humanista que no busca las fruiciones del poder, sino la penosa servidumbre al bien común. Porque servir, en sentido religioso y en ética política, significa cargar con ingratitud e incomprensión, compartir el dolor ajeno, padecer por los demás. Y he aquí: situ orgullo, tu tranquilidad, y tu buen nombre son pasto de la murmuración y del equívoco, apesar de tu limpio pensar y de tu recta acción, entonces dirás, ciudadano, que eres verdaderamente un hijo fiel de la Patria amada y bien servida. Porque le diste sangre y espíritu, lengua y pasión, dicha y renombre, y tan hondo sumergiste en ella que

sacrificaste el mundo luminoso del hombre y del artista para aceptar la dura disciplina del boliviano, esa gran oscuridad que ha de llevarnos un día hacia la luz....

Perdonad, HH. Legisladores, este desvío momentáneo: meditando en las desventuras de la Patria, me estaba apartando de la materia del acto camarál. Entremos pues en ella.

Contestaré las once preguntas del peticionario de informe en el mismo orden en que fueron formuladas.

A la Primera. El cargo de Ministro sin Cartera tiene significación política y carece de significación administrativa. Política, porque en el juego de los Poderes del Estado interviene para mantener la armonía y contribuir a las buenas relaciones entre los dos poderes políticos Ejecutivo y Legislativo. Surgió como necesidad institucional en Francia. Sirve como elemento de enlace entre el Presidente de la República y los Ministros de Estado, así como para afianzar y acelerar los contactos entre Ministros del Gabinete. Es un factor de gravitación para reforzar la política presidencial con sus inmediatos colaboradores y en cuanto atañe a sus proyecciones sobre el ámbito nacional.

Esa significación ética y política brota de sus funciones específicas, que consisten en contribuir a buscar conciliación dentro del Gobierno y de éste con la ciudadanía.

El Ministro sin Cartera es un elemento de concordia, un constructor. Un instrumento de vinculación del Jefe del Estado con todos los ciudadanos.

Hay Ministros sin Cartera en Francia, Gran Bretaña, Chile, Paraguay, naturalmente con variedad de funciones en cada país. El Presidente de los EE.UU. cuenta con más de 500 asesores que hacen las veces de ministros sin cartera. En el Brasil, estos asesores o consejeros del Jefe del Estado pasan de 80.

En Bolivia fué Ministro sin Cartera durante el gobierno de Busch el ilustre ciudadano Gabriel Gosálvez, que con amplias atribuciones y extraordinario tino político orientó debidamente al gobierno. Desgraciadamente, como siempre, el odio al varón superior y la envidia a su talento de conductor, cortaron esa valiosa labor política alejándolo del gran Mandatario. Conozco los hechos de ese tiempo y puedo afirmar que si Gosálvez hubiera estado junto a Busch, éste no habría derivado hacia la dictadura que precipitó su fin.

La complejidad del Estado moderno en lo político, en lo económico-social y en lo tecnológico, exige que para afrontar nuevos problemas se acuda a nuevos medios de acción, a nuevos organismos y funcionarios. Ministros sin Cartera, Asesores, Consejeros, Expertos son la respuesta de la sociedad política a los extraordinarios avances de la organización estatal.

Ya no se trata solamente de problemas de organización técnica, de trabajo funcional, de orden jurídico y político, sino también de preparación ética para defensa de la libertad, de la democracia, de la sana convivencia social que se proyectan hacia aquello que sociólogos actuales denominan el "estado de bienestar".

Con ese mismo sentido de ética política, con esa misma percepción del fenómeno humano en cuanto significa educación para la armonía civil, el Presidente Barrientos Ortuño acaba de crear el Ministerio de Cultura, Informaciones y Turismo que ha confiado al notable ciudadano e intelectual don Roberto Prudencio.

Pero hay más en este punto. La existencia de Ministros con y sin Cartera, está sujeta a cambios, refundiciones, separación o creación de nuevos ministerios, según las características y necesidades de cada Nación. La ley de organización política y administrativa de 1888, fué modificada, tocante a ministerios y ministros por la ley de 20 de agosto de 1938. Al margen de ambas, se crearon despachos ministeriales en diversas épocas, por la facultad que el Art. 99 de la Constitución confiere al Jefe del Estado para designar o remover a los ministros de Estado.

Nuestro sistema político es mixto: parlamentario y presidencialista. Primero, porque los HH. Representantes Nacionales ejercen funciones fiscalizadoras que pueden originar la censura de una política gubernativa. Segundo, porque los Ministros de Estado son designados o retirados por exclusiva voluntad del Presidente de la República.

Ministro sin Cartera existe en el régimen, parlamentario (Gran Bretaña y Francia antes de De Gaulle), como también en regímenes eminentemente presidencialistas (Paraguay).

Aquí cabe una aclaración de términos. En países donde no existe la denominación de ministro sin cartera, los asesores y consejeros del Presidente desempeñan las funciones de aquellos. Baste recordar lo que fueron Baruch para Roosevelt y Frigerio para Frondizi, y cómo ambos mandatarios los hicieron depositarios de su confianza e instrumentos directos de su acción gubernativa.

Un detalle final: los Ministros de Estado son, también, verdaderos asesores del Jefe del Estado en la materia de su especialidad, pero como se hallan consagrados a sus respectivas tareas administrativas, no siempre disponen del tiempo necesario para atender determinadas cuestiones que por su importancia y urgencia el Presidente de la República desearía confiarles; es en estos casos de premura que el Mandatario acude a su Ministro sin Cartera que, sin el recargo de un despacho ministerial y trabajando directamente a su lado puede atender con mayor rapidez esos asuntos.

Dada la complejidad, variedad y multiplicación de las funciones políticas de la Presidencia de la República, opino que deberían existir varios Ministros sin Cartera para aliviar al Jefe del Estado de sus recargadas tareas.

A la Segunda. El ministro sin cartera, como su nombre lo indica, no dispone de un Ministerio, de empleados ni de oficinas, es decir de una estructura administrativa para cumplir específicas y concretas actividades, pero si tiene funciones definidas.

Ellas son eminentemente políticas: contribuir al estudio y redacción de documentos oficiales, intervenir en la redacción de proyectos de decretos y resoluciones, ayudar al examen y facción de los planes de gobierno, preparar memo randa sobre asuntos reservados; emitir dictámenes sobre cuestiones complejas propias de la acción estatal.

En general, sus funciones son de enlace, coordinación y afirmación de la política del Estado.

Además de esas tareas políticas, el Ministro sin Cartera sirve como asesor o consultor del Jefe del Estado en las materias de su competencia, contribuyendo, como otros altos dignatarios, a orientar el criterio presidencial mediante opiniones verbales o escritas.

Aparte de esa labor de gabinete, política e intelectual, realiza una tarea de aproximación, que podríamos llamar de proyección social y humana, tanto dentro como fuera del Gobierno. Promueve el acercamiento de Gobierno y Ciudadanía, concilia diferencias y acerca criterios en el seno del Gabinete, aconseja desinteresadamente al Jefe del Estado porque siendo ajeno a partidos y grupos vela sólo por el interés nacional.

Decía Hostos que hay una moral social, una misión superior que coloca al hombre público en el camino del honor y del deber. Agregaré que ésta es otra de las funciones definidas del Ministro sin Cartera: enseñar con el propio ejemplo, apaciguar las pasiones, responder al mal con bien, trabajar sin ostentación, moverse siempre dentro de esa atmósfera en que, por raro que parezca, coincidieron el sapiente Hegel y los imperios regulares del Kollasuyo y del Incario: autosacrificio, deber y disciplina.

Ayudar a solucionar los problemas de Estado; a resolver las divergencias humanas; concertar inteligencias y aproximar voluntades, en servicio del entendimiento nacional. He aquí otra función característica del Ministro sin Cartera.

A la Tercera. No existe el Ministerio sin Cartera. Pero el Ministro sin Cartera nace en virtud del Art. 99 de la Constitución Política, ley fundamental del Estado.

A la Cuarta. No existiendo Ministerio sin Cartera, menos pueden existir sus funcionarios.

A la Quinta. Por las mañanas trabajo una hora en el despacho presidencial. Luego en mi oficina privada de 10 a 12 y de 15 a 18. Pero como mi trabajo no es exclusivamente burocrático, en el curso del día no estoy permanentemente en mi oficina, porque también desempeño funciones de aproximación humana que me confía el Presidente de la República.

A la Sexta. Ningún funcionario trabaja a mis órdenes. Trabajo solo.

A la Séptima. No habiendo funcionarios no hay competencia ni jerarquía.

A la Octava. No habiendo Ministerio, tampoco hay presupuesto ministerial. No manejo fondos propios ni ajenos.

A la Novena. El Ministro sin Cartera (no el ministerio como reza la pregunta) asesora al Presidente, pero es necesario desvanecer previamente ese mito del asesor presidencial cuando son muchos los consejeros o asesores del Jefe del Estado.

Asesor es el funcionario que da consejo o dictamen para orientar mejor el criterio de la persona que pide su parecer. Es un consultor, que carece de poderes ejecutivos y se dedica al estudio, planteo y solución de los asuntos que se le encomiendan. No es, como algunos piensan ingenuamente, el poder detrás del trono, el hombre poderoso e influyente que maneja todos los hilos del gobierno. Nada de ello; y vaya demostrarlo.

En Bolivia el Presidente de la República recibe asesoramiento de muchos dignatarios, funcionarios y ciudadanos. Y es lógico que así sea. Ese asesoramiento puede ser jurídico, político, económico y técnico. En primer lugar de los Ministros de Estado, de los funcionarios del despacho presidencial; luego de funcionarios y técnicos de los Ministerios y de las entidades autónomas; también de los Jefes de Partidos y agrupaciones que integran el gobierno; finalmente de expertos y personas calificadas que sobresalen en determinadas materias. Naturalmente que también cuenta la opinión del Ministro sin Cartera, pero es una opinión entre muchas y su fuerza se diluye, como debe ser, en el conjunto de criterios que el Jefe del Estado escucha y recoge antes de formar su propio criterio.

Dentro del Gabinete, el Ministro sin Cartera es uno entre 17 ministros, con el mismo grado de influencia que cualesquier de los otros Ministros de Estado, de manera que su asesoramiento se ejerce en escala proporcional y moderada.

Y no lo afirmo en el deseo de atenuar responsabilidades o por falsa molestia, sino, simplemente, por ser la verdad. Cuando existe un Mandatario de vigorosa personalidad como el General Barrientos, que todo lo piensa y ejecuta por sí mismo, aunque consulte los criterios de sus colaboradores, el Ministro sin Cartera trabaja como amigo y consejero: sin afanes dominantes, sin ambición de poder, sin pretender saberlo todo e intervenir en todo como algunos piensan cándidamente.

Daré dos ejemplos para que se compruebe la veracidad de mi juicio.

De cuando en cuando, no como regla si no mas bien como excepción, los Ministros nos hemos enterado por la prensa de medidas que por su extrema urgencia el General Barrientos había adoptado sin consultar a nadie.

Otro caso. Las gestiones para organizar el nuevo Gabinete que juró el 6 de agosto, fueron largas y laboriosas. Muchos pensaban que el Ministro-Secretario General, cuñado de su Excelencia y el Ministro sin Cartera, su amigo y consejero, conocían su composición. La verdad es que nadie, a excepción del General Barrientos, sabía quienes lo integrarían, aunque algunos nombres se daban ya por seguros. Esto demuestra que la tarea de asesores y consejeros en un régimen presidencialista, es relativa en cuanto al grado de influencia y decisión.

Con entera franqueza confieso que el Ministro sin Cartera ejerce funciones de asesoramiento en la Presidencia de la República y junto al Primer Mandatario, como las ejercen muchos otros dignatarios y funcionarios: en forma leal, decidida y constante, pero dentro de las naturales limitaciones de un Consejero de Estado y de mi propia experiencia.

A la Décima. No me corresponde juzgar mi propia labor ni definir si se justifica. Pero creo que la opinión del Sr. Presidente de la República, puede ilustrar al peticionario de informe. La prensa paceña reprodujo, parcialmente, esos conceptos. Yo quiero repetirlos aquí no por vanidad, sino porque ellos definen la opinión del Jefe del Estado acerca de su Ministro sin Cartera y sus funciones.

Según versión magnetofónica de su última conferencia de prensa, dijo el Sr. Presidente de la República estas palabras que transmito al peticionario de informe:

"El Sr. Diez de Medina es un personaje que ha cumplido a través de la lucha difícil de nuestro país, grandes misiones: ha orientado a generaciones enteras en su lucha sistemática e indudablemente, como todo luchador, ha tenido enemigos. Cada ciudadano, en su época, tiene adversarios, pero yo considero que su presencia, en el Gobierno, es sumamente útil. El Ministro sin Cartera coordina muchos aspectos, logra la unidad de sectores y de hombres en un ambiente donde la práctica de la discordia es casi permanente. Para mí es fundamental mantener la unidad de los hombres, una de las cosas más difíciles en nuestro medio; es una de las tareas más grandes que cumple el señor Diez de Medina. Tiene una extraordinaria experiencia que yo aprecio en grado sumo. En reiteradas oportunidades él ha tratado de replegarse a su propia condición de gran escritor. Ustedes saben que es un escritor mundialmente conocido; sin embargo yo le he pedido que permanezca, porque tiene que seguir colaborando al Gobierno para lograr estos avances en el campo de la unidad. En fin, su concurso es sumamente beneficioso para todos los bolivianos, y aun podría asegurarles que los propios peticionarios han sido beneficiados por la actuación del señor Diez de Medina. De tal manera que no solamente porque esa práctica es universal (el Ministro sin Cartera) sino por ser vital para el funcionamiento de mi Gobierno, vaya queriendo que él participe siempre en estas difíciles tareas que nos hemos propuesto."

A la Undécima. Conforme lo manda la Constitución en su Art. 101 tengo responsabilidad política por los actos acordados en Consejo de Gabinete; no así en el orden administrativo puesto que carezco de ministerio.

No existiendo un despacho ministerial a mis órdenes, no refrendo ninguna disposición administrativa en forma aislada con el Sr. Presidente, sino sólo decretos y disposiciones aprobados en Consejo de Gabinete. Esta responsabilidad solidaria con el Presidente de la República y los demás ministros por las decisiones del Poder Ejecutivo, se ejerce en virtud del Art. 85 de nuestra Carta Fundamental.

Lo anterior en cuanto manda la ley.

Por lo que toca a mi conciencia, diré que tengo responsabilidad moral no por los actos y decisiones del Sr. Presidente de la Nación, como piensa ingenuamente el peticionario de informe, sino por las grandes decisiones políticas del gobierno, una vez que por la importancia del cargo que ocupó y por el trabajo asiduo que desenvuelvo bajo la dirección del Jefe del Estado, comparto sus ideales patrióticos e intervengo, como los demás ministros, en la gestión y resolución de los asuntos públicos.

Quedan contestadas las once preguntas formuladas por el peticionario de informe.

Aquí debería dar por finalizada mi actuación, pero no lo haré porque, repito, hay una segunda intención muy mal disimulada en la petición de informe que algunos quisieran ver convertida en acto interpelatorio.

Yo podría contar más de una historia que llenaría de rubor a la H. Cámara; ese sería, de acuerdo a nuestras prácticas politiqueras, el mejor modo de parar ataques presentes y futuros, debilitando la posición de los que han confabulado detrás de la petición de informe. No procederé así, porque no me cebo en honras ni en personas. Respeto la dignidad humana y prefiero pensar bien aun de los que se conducen mal.

Pero como la petición de informe va dirigida a herir, a través del Ministro sin Cartera, al Presidente de la República y al Gobierno Constitucional, quiero precisar algunos conceptos que es tiempo ya que se escuchen en este honorable recinto.

Partido — dice un tratadista — significa pasión. Enciende el corazón, ciega la mente. Hace buenos combatientes y males juzgadores. El partidario mira la "res pública" como asunto propio y no como cosa común a la ciudadanía. Se atribuye patente de infalibilidad. El orgullo dora sus horas, la intransigencia quema sus noches. Es honrado desde su propia conciencia; intolerante, injusto visto desde fuera. Ortodoxo, incorruptible, duro y frío en sus decisiones, poco le importan verdad y justicia si van contra la consigna partidaria.

También el partidario tiene virtudes: es por lo general valiente, leal, tenaz, decidido. Y es así como debe ser tomado, en su dualidad de convencimiento interno e intolerancia exterior. Con sus virtudes y con sus defectos. En realidad todos somos partidarios, todos tenemos una causa en el juego civil, todos servimos un ideal de Patria y actuamos hacia metas objetivas de realización política.

Me declaro partidario de los bolivianos, a quienes sirvo bajo las gloriosas banderas de la Revolución Boliviana, que no es patrimonio de un hombre, de un grupo, de un partido, sino el acontecer histórico que se desenvuelve en el tiempo, un fenómeno social continuo, persistente. El día que el primer indio y el mestizo primero se alzaron con el criollo avizor contra la dominación peninsular, ese día brotaron los gérmenes precursores de la Revolución Boliviana, cuando la Patria vivía larvada en los pechos rebeldes todavía sin existencia nacional. Indómita en la Colonia, corajuda en las guerrillas de la Independencia, valerosa en Ingavi y en las batallas del Crucismo, estoica en la pugna de letrados contra mandones, admirable y desventurada en el Pacífico, en el Acre, en el Chaco; fermentando en el movimiento obrero y sindical, en la lucha social de las Universidades, en la contienda dialéctica de los partidos, unas veces guiada por grandes conductores, otras por líderes medios, y aun en acciones de masas donde sólo el pueblo se levantó sin jefes ni consignas; ya más perfilada en el proceso de los últimos treinta años, a través de Busch y de Villarreal, de las conquistas económicas y sociales emanadas del 9 de abril de 1952, de la nueva orientación institucional y humanista que dieron la Junta Militar de 1964 y el actual Gobierno Constitucional.

Una revolución que a nadie excluye porque comprende la variedad y pluralidad de los hechos humanos, en la unidad integradora del proceso político y social. Una revolución que no se jalona únicamente por la estela de héroes, caudillos y minorías conductoras. La que se afina, simultáneamente, en los grandes movimientos populares, en el irrumpir de las masas campesinas, en el ascenso de las clases laborales, en la viril insurgencia de las juventudes. La que mira al mundo exterior en procura de enseñanzas nuevas y avances tecnológicos, pero revierte sobre sí misma y se busca en la interioridad espiritual, porque sabe que sólo del juego de los mercados internos y de la confrontación de los grupos étnicos puede salir el Estado Nacional.

Una revolución que incluye a gobernantes y gobernados, a los hombres del poder y a los hombres de oposición, a los que afirman y a que niegan, si al cabo todos, aunque partiendo de ángulos opuestos y caminando por rutas aparentemente distintas, somos igualmente servidores de la más heroica y desventurada de las patrias americanas: aquella que para nacer tuvo que pugnar contra su propio creador, Simón Bolívar; y para subsistir, desgarrada en todas sus fronteras, tiene que luchar trágicamente, por un Mar que fué siempre suyo y contra esa discordia maldita, permanente, que bebe sin descanso la sangre de Bolivia, nuestra madre.

Parece imposible, pero es así. Esta revolución que se nutre del "humus" étnico, de las fuerzas espirituales de la Patria, es, al mismo tiempo, en sus líneas maestras y por su acción conjuncionadora de inspiración cristiana, de contenido político democrático, y nacionalista y revolucionaria por el ímpetu renovador que la conduce al cambio de estructuras en lo económico y social.

Y no entremos a torneos de oratoria o debates bizantinos para delimitar puntos doctrinales, cuando en el fondo lo que interesa es el dibujo de conjunto: señalar lo que nos aproxima, prescindir de aquello que separa y encona los ánimos divergentes.

¿Por qué no podemos hacer, todos, esta revolución saludable, en vez de destruirla? ¿Es que la unanimidad sólo pueden conocerla los bolivianos en tiempos de extremo peligro, al borde de una disolución nacional? ¿Y no duele ver tanto talento y coraje agotados en la fricción estéril de los recíprocos reproches? Tanta crítica inútil, tanto tiempo malogrado, cuánta energía perdida, irrecuperable, que pudo emplearse con mayor nobleza y eficacia en servicio de una patria mejor...

¿No podríamos institucionalizar la Revolución Boliviana, como hizo México con la suya ganando 30 años de paz, de estabilidad política, de progreso económico?

Y si esto no fuera posible, porque el extremo individualismo y el amor a la disidencia lo impiden ¿no sería sensato inventar nuevas reglas al juego político tradicional, haciendo todos — gobernantes y opositores — mutuas concesiones, buscando cauces menos ásperos y sistemas más flexibles que ordenen y serenen el quehacer civil?

Este es el problema fundamental para nuestro pueblo joven, todavía en proceso de ajuste y formación: reeducar la actividad política en una grande empresa de integración y solidaridad nacional. Que los bolivianos dejen de ver enemigos en las personas y reductos por derribar en los partidos. Que todos se unan y cohesionen para alcanzar grandes objetivos colectivos. Que se hable menos y se haga más. Que la energía administrativa del Estado se sume a la energía realizadora de la oposición. Que todos hablemos un lenguaje nuevo de tolerancia, convirtiendo el instrumento sagrado de la palabra en arma de amor y creación.

Terminar con un pasado de luchas furiosas, de negaciones reciprocas, de supremacías altaneras. Que aprendamos a ser cristianos de conducta, constructores por nuestro hacer.

En Bolivia — y en éste caso hago abstracción de mi persona — el hombre tiene que hacerse perdonar su talento como la mujer su belleza.

Pero si debemos defender el talento acosado de todos los ángulos, también tenemos la obligación de contribuir al aumento de promoción social para dar al pueblo la oportunidad y los medios de educarse y superar su nivel cultural. Necesitamos minorías cultas, talentos en el campo técnico e intelectual, formar equipos de líderes medios, profesionales conscientes, una elevación general de los niveles de vida del campesino y del obrero. No sólo ya por la alfabetización y la educación para la salud; es preciso trazar y emprender grandes planes para movilizar nuestras mayorías trabajadoras, El campesinas y de clase media en una cruzada de superación humana, de ascenso social, donde cada ciudadano se sienta participe y responsable por la buena marcha de la sociedad nacional.

Necesitamos, muy de mucha urgencia, un reencuentro de bolivianos con bolivianos, donde siglas y consignas echen sus pendones por tierra para que sólo luzca suprema, inmaculada, nuestra augusta tricolor.

¿Es que no se ha comprendido aquello que un día recogí de labios del General Barrientos: "nosotros no tenemos derecho a descansar?"

No tenemos derecho a descansar porque Bolivia es la nación que construye y se destruye cada día. Todo está por hacer y rehacer. Llevamos 50 años de retraso con las naciones vecinas. ¿Y vamos a proseguir en este camino suicida de pependencias y discordias que desemboca en el desastre?

No culpemos a nadie por nuestros males. Somos nosotros mismos autores y responsables de este inmenso vicio del desacuerdo agresivo, del verbalismo airado que devoran las mejores células del cuerpo nacional. No cometeré la avilantez de atribuir a la oposición toda la responsabilidad por este cuadro negativo; también los hombres de gobierno podemos errar, estar ofuscados, y tenemos conciencia de nuestras limitaciones dentro del difícil proceso de la convivencia política y social.

Es oportuno reconocer por qué la Nación está reconocida a las FF.AA. por su labor dignificadora e institucionalista realizada por la Junta Militar de Gobierno; y por qué muchos ciudadanos independientes de toda tienda política acompañamos al General Barrientos en su abnegada tarea de recuperación nacional.

Un estadista aconsejaba con sabiduría: "no toquéis al ejército." En Bolivia y en Sudamérica, cuando se produce la quiebra de leyes e instituciones, cuando la dictadura abierta o encubierta sustituye al régimen democrático, cuando la vida de grupos y personas se halla a merced del mandón de turno y de sus áulicos, el pueblo acude al Ejército y le pide restablecer el

orden institucional devolviendo libertad y derechos a la Nación. Los mandones usurpan la soberanía; el Ejército la restituye al pueblo. Es la institución tutelar la que defiende las fronteras, mantiene el orden público y preserva Constitución y leyes contra los excesos de poder. Es, en realidad, el último recurso, la reserva moral, la fuerza final a la cual se recurre en tiempos de crisis. Pero a esa acción reparadora de las FF.AA. no se debe acudir por ambición, capricho, interés de un hombre o de un partido; se debe recurrir a la Institución Armada sólo en los grandes trances nacionales, cuando el peligro evidente, el desorden social del despotismo amenazan la vida regular de la Nación.

Cuando el país se halla en riesgo, el orden jurídico descompuesto y el pueblo clama por su libertad y sus derechos: sólo en ese caso se acudirá a las FF.AA. Pero en un gobierno civil, como el actual, donde todos gozan de libertad que raya en libertinaje; en un gobierno constitucional, de sentido y conducta democráticos, libremente elegido por una mayoría abrumadora del 75% de los votantes de la República; en un Gobierno firme contra los conspiradores y generoso con sus adversarios, que se desvela por llevar la moral al hombre boliviano y el desarrollo a la economía, nadie tiene el derecho de halagar, intrigar, tratar de sembrar la desconfianza en sus filas, o inducir a las FF.AA. a frágiles aventuras de poder que terminarían en la ruina de la República. Esto no lo digo con mensaje a un político ni a un grupo determinados; lo expreso, sinceramente, como un juicio general: "no toquéis al Ejército".

He rechazado, siempre, esa artificial división que ambiciosos y aventureros tratan de establecer entre civiles y militares. En una Nación de firme tradición democrática, como la nuestra, sólo debemos ver instituciones y ciudadanos; con uniforme o sin uniforme todos nos debemos a la Patria y el más humilde obrero, ante la majestad de la ley, vale cuanto el patricio más encumbrado de pluma o de espada.

Fuí Ministro sin Cartera de la H. Junta Militar de Gobierno de 1964. Tuve el honor de asesorar a los generales Barrientos Ortuño y Ovando Candia en la grande tarea de recuperación integral en que todavía estamos empeñados. Creo que el aire de libertad y progreso que hoy respiramos basta para justificar el reciente paso de las FF.AA. por el mando de la República. No me corresponde hacer la apología de esa obra de gobierno de la que yo mismo he sido, en modesta proporción. Pero sí quiero hacer dos aseveraciones que tienen fuerza de verdad:

Una, que puede interesar a los que piensan que nuestros militares sólo tienen vocación castrense; y es ésta: en el general Barrientos Ortuño y en el general Ovando, he observado un acentuado espíritu civil, un criterio político que brota de su conocimiento de la problemática y de la realidad nacionales. Si a ello se une su formación cristiana, su alta calidad humana, y su profundo amor al pueblo, se comprenderá porqué un escritor los colaboró en la obra gubernativa. Y esto reza, en parte, asimismo, para los distinguidos jefes que como Ministros de Estado integraron la fenecida Junta Militar: pensaron como patriotas y obraron como estadistas. En acto de justicia digo que las FF.AA. pasaron con honor y acierto por el poder. Pero yo sigo pensando, como escritor, que restablecido el orden institucional los militares deben permanecer en sus cuarteles y los civiles consagrados a la tarea política.

Y ésta otra que no dudo interesará al peticionario de informe, tan acucioso por saber lo que piensa, lo que hace y lo que sugiere el Ministro sin Cartera. Muchas veces — diez, cincuenta, tal vez cien — cuando líderes, personajes, amigos, ciudadanos de toda laya se aproximaron a la Junta Militar, sinceros o insinceros, desinteresados o calculadores, aconsejando asumir la suma de poderes indefinidamente, hubo tres hombres de gobierno que siempre rechazaron sin vacilación la dictadura: el general Barrientos Ortuño, el general Ovando Candia y el escritor Diez de Medina.

Ya lo saben el peticionario de informe, sus acompañantes visibles e invisibles: por vocación cristiana, por formación democrática, por dignidad de escritor y acaso también parte por la dolorosa lección aprendida de Platón, mi maestro, cien veces herido por la boca infame del tirano de Siracusa, el Ministro sin Cartera se declara partidario de la ley, defensor de la libertad, demócrata irremediable y enemigo de toda dictadura.

Ahora toquemos el motivo nuclear, la razón de ser de la petición de informe, no por oculta menos existente: la amistad del general Barrientos con el escritor Diez de Medina; cómo separar al Presidente de su ministro, asesor y consejero, hombre de confianza a quien los ambiciosos atribuyen sus propios descalabros; y cómo poder llevar cerca del Jefe del Estado otro ciudadano que sirva sus designios de poder.

Me une al General Barrientos Ortuño una leal amistad, por encima de los cálculos políticos. La afinidad espiritual, el sentido idealista de Patria, el concepto del deber, el amor a Bolivia y a los bolivianos, una vocación humanista orientada al bien común, ese algo de quijote y luchador que todos llevamos dentro, la dinámica revolucionaria, la tendencia al diálogo y a la búsqueda de acercamiento de criterios, una simpatía espontánea que nació del primer encuentro y se fue afianzando en el curso de los días. He aquí algunas de las cosas que me ligan no al Presidente de la República, sino al General Barrientos por afecto, confianza y mutua comprensión. Saben plutócratas y comunistas que esa amistad se ejerce en servicio de Bolivia, no para fines estrechos. Quieren romperla para debilitar la causa nacional y fortalecer sus propios designios. Saben ambiciosos e intrigantes que esa amistad no se funda en el poder político ni en la fuerza efímera de las influencias pasajeras; por eso mismo: pretenden destruirla porque temen las razones del corazón que construyen para el tiempo.

No sólo el despecho o el resentimiento de personas originaron esta petición de informe. Hay una maniobra política de largo alcance que mueve a risa y un sentimiento de frustración personal que inspira compasión. Se piensa que atacando al Ministro sin Cartera y mejor si se obtiene su alejamiento del gobierno, éste se debilitaría y terminaría por rendirse a los obsesionados del poder. Triste error: con el Ministro sin Cartera o sin él, el general Barrientos y su Gobierno se mantendrían igualmente fuertes, respaldados por el amor y la confianza del pueblo. El error de cálculo consiste en creer que el Primer Mandatario tiene sólo un amigo y un solo consejero, cuando en el hecho el general Barrientos tiene muchos consejeros y miles, cientos de miles de amigos por todo el territorio nacional. Esa es la fuerza verdadera de su gobierno, la que deberían tratar de ganar sus adversarios, el cariño y la confianza de los bolivianos que el general Barrientos gana y acrecienta cada día con acciones nobles, palabras generosas y preocupación sostenida por el bienestar del pueblo.

Nadie es insustituíble. Nadie tiene en la inmensidad y complejidad del Estado Moderno —a excepción del Jefe del Estado — la importancia ni el poder para concentrar en si tareas o influencias que se distribuyen entre muchos. Ministro más, ministro menos, el gobierno sigue su marcha inalterable.

Pero aclararé algo más. Abstracción hecha de mi persona, creo que el Presidente de la República requiere la colaboración de nuevos dignatarios y hombres de su confianza, aparte de los que ya tiene, llámense ministros sin cartera, asesores, consejeros o lo que sea. Sus tareas gubernativas sumamente recargadas, se multiplican sin tregua porque el general Barrientos ha instaurado un sistema que, prácticamente, significa el ejercicio de dos presidencias: una política y administrativa que ejerce desde el Palacio de Gobierno; y otra móvil y social que atiende trasladándose casi diariamente a los puntos más diversos del país, realizando una obra sorprendente de estudio y atención de los problemas de pueblos y lugares. Con profundo amor a los humildes y a los campesinos, a veces hasta con desprecio de su propia vida en circunstancias apremiantes, el Jefe del Estado se consagra a esa labor superior, verdaderamente altruista, que le roba tiempo y energías, en la cual debiera contar con el apoyo efectivo de colaboradores y conciudadanos porque abre nuevo cauce a la promoción humana y social en nuestras poblaciones.

Decía el gran Roosevelt, el segundo, el creador del Nuevo Trato (no el cazador de leones), que el mayor deber del estadista consiste en educar, en persuadir, en dirigir, en sacrificarse; enseñar siempre porque el diálogo puede más que la máquina y la mano. Esto es lo que veo hacer al general Barrientos, animoso propulsor de una política generosa de convivencia y comprensión entre bolivianos, no siempre bien comprendida.

Vosotros, HH. Legisladores, conocéis perfectamente por los Mensajes Presidenciales, discursos y otros documentos, y por la sinceridad de sus declaraciones a la prensa, el pensamiento y los propósitos creadores que animan a nuestro Primer Mandatario. No es el momento de extenderse sobre el tema.

Conocí al general Barrientos Ortuño cuando sólo era un jefe militar, un caudillo político. He tenido el privilegio de ver cómo por su sagaz inteligencia nacía en su interior el hombre de Estado, asimilando rápidamente las experiencias de la lucha y del estudio. En los trances difíciles siempre sereno. Para el trabajo incansable. Rico mm de iniciativas, moviendo fuerzas y personas en torno a su palabra. Generoso con el adversario y el caído. Indulgente para el amigo. Pronto a reconocer

sus errores y a honrar el mérito ajeno. Recorre Bolivia sin descanso para llevarla mejor en su corazón. En los Consejos de Gabinete le hemos escuchado exposiciones notables que revelan su dominio de la problemática nacional y la visión penetrante con que abarca el futuro del país. Es un constructor, con algo de ingeniero y mucho de maestro, que quiere despertar a los bolivianos de su apatía moral, de su indolencia, encabezándolos en una nueva empresa de resurgimiento colectivo.

¿Es posible que a un hombre así, colocado por encima de partidos y pasiones, que sólo tiene por norte la unidad y grandeza de la Patria, se niegue condiciones de conductor y se deformen sus palabras y sus actos?

Me adelanto a la crítica con que serán recibidas estas palabras: se dirá que elogiar al Mandatario equivale a servilismo, a lisonja, adulación. No es así. En un sentido de interés estrictamente personal ni el general Barrientos necesita del escritor Diez de Medina ni el escritor Diez de Medina necesita del general Barrientos. Somos dos ciudadanos unidos por un ideal de Patria, al servicio de la causa nacional. Yo no necesito ni acostumbro lisonjear a nadie. Me precio, más bien, en el curso de estos tres años de función pública, en haber llevado siempre palabras de verdad, críticas justificadas, reparos previsores al Mandatario. y por ello creo contar con su afecto y su confianza: porque nunca fui entrometido ni quise intervenir en todo. Hablé cuando fui consultado. Me reduje a los trabajos que me fueron encomendados. Quise ser amigo antes que hombre de poder, consejero desinteresado en vez de personaje de influencias.

He dicho estas cosas porque mi conciencia me mandaba decirlas. Estoy terminando mi vida pública: ambiciones, honores, mando, títulos, cargos son palabras vanas que cada día se empequeñecen para mis ojos. No necesito el favor de los poderosos ni la protección de los gobernantes. Dios me concedió equilibrio moral, salud, y el don de escribir: con ellos sabré mantener a mi familia y cumpliré el ideal del humanista: envejecer con dignidad.

He querido proclamar, públicamente, mi amistad con el general Barrientos, después de tres años de trabajo silencioso y de haber escuchado tantos juicios protervos e injustos contra su persona, precisamente porque entiendo que se ha tomado el cargo y la figura del Ministro sin Cartera para atacar al Presidente de la República y a una obra de gobierno que la mayoría nacional agradece.

Pongamos punto final al asunto. Si hay unos que se jactan de ser enemigos, detractores del general Barrientos, habemos otros que nos preciamos de ser amigos y colaboradores del hombre que devolvió libertad, dignidad y esperanza a los bolivianos.

Nos aproximamos al final de este acto camarál. He abusado, acaso, del espíritu tolerante de los HH. Legisladores, explicando casos y cosas que aparentemente no entrarían en el marco de esta petición de informe; pero si se indaga el sentido explorativo de ésta, se verá que el Ministro sin Cartera tenía un derecho elemental para absolverla y señalar la maquinación política que la mueve y que a su tiempo será rigurosamente desmontada.

Agradezco a los HH. Representantes Nacionales y a Vos, Sr. Presidente de la H. Cámara de Diputados, por la bondad y deferencia con que me habéis escuchado. Agradezco asimismo al peticionario de informe por haberme brindado éste que es el primer foro de la República, para explicar mi posición y conducta como alto dignatario de Estado.

Pude decir en uno de mis ensayos: Bolivia, dura madre de sacrificios. Así la siento, así la sirvo. Si por ser leal a la Patria, buscar entendimiento entre bolivianos, y trabajar silenciosamente construyendo lo que otros intentan destruir, después de haber representado a la Nación en San Pedro de Roma, debiera entrar algún día debido al flujo de la pasión política y los rencores personales a una celda en San Pedro de La Paz, estad seguros señores diputados que, Embajador, Ministro o preso político seguiré amando y sirviendo a mi Patria, lo mismo en el pantano que en la cumbre, porque a Bolivia entregué nombre, trabajo, orgullo, mi dicha de hombre y de escritor, fatigas y desvelos. Nadie impedirá que la siga honrando, en la prosperidad o en el infortunio, porque ella es madre angustiada, madre sufriente; tiene derecho a lacerar mi carne y castigar mi espíritu, porque soy hijo de su vivir dramático, de sus desventuras, de sus altos sueños; de su historia signada por el dolor y la tragedia, donde los hombres caen a pedazos y las honras se mutilan por centenas.

Bolivia: esta dura realidad pero también esta grande esperanza. Por ella estoy aquí. y me despido con las palabras serenas que pronuncié hace veinte años, al ser acusado, en una campaña cívica, de ambición y afanes de gloria:

—Tal ve la gloria no me alcance, a mí, que soy el último soldado en el despertar tempestuoso del pueblo boliviano. Pero el último soldado está tranquilo: renunció a la Gloria porque su puesto es el Deber!

25 agosto 1967

RENUNCIA DEL CARGO DE MINISTRO SIN CARTERA

Excmo .Sr. Presidente de la República General
René Barrientos Ortuño
Palacio de Gobierno.

Señor Presidente:

Esta tarde, con el pretexto de una Petición de Informe al Ministro sin Cartera, después de oír mi exposición que fué serena, concreta y respetuosa, sin injuriar a nadie, se desencadenó una tempestad de odio, insultos y calumnias encabezada por el traidor, José Ortiz Mercado y otros sujetos, con el único objetivo de dañar la honra y la conducta del ciudadano Fernando Diez de Medina, abandonando el debate ideológico y político para degenerar en diatribas personales.

Amparados en el fuero parlamentario, mentirosos y calumniadores, en menos de una hora, vertieron más insultos e infamias en contra mía de los que escuché en toda mi vida. Así terminaron en Bolivia todos los hombres públicos, desde Santa Cruz hasta Salamanca.

Como era lógico no pude escuchar, impasible, tal explosión de villanías. Interrumpí violentamente a los bellacos y advertí al Presidente de la Cámara de Diputados que si no se ponía término a las injurias contra un Ministro de Estado abandonaría la sala. Como éste nada hiciera, abandoné el recinto legislativo, lo que, probablemente, determinará censura contra mi persona y un conflicto de poderes para el Gobierno.

En consecuencia, presento a Ud., señor Presidente, renuncia irrevocable del cargo de Ministro sin Cartera, agradeciéndole por las repetidas demostraciones de afecto y de confianza conque se dignara honrarme.

Me retiro a la vida privada, definitivamente, donde me veré libre de los malandrines que infestan la política nacional; matones, unos, porque atacan en cuadrilla, cobardes, otros porque no presentan cara a las maniobras que movieron.

Dios bendiga a Ud., señor Presidente, y le guíe en su noble obra de gobernante. Con el más profundo aprecio.

(Fdo.) Fernando Diez de Medina

25 agosto 1967

CARTA DEL PRESIDENTE BARRIENTOS ORTUÑO

Señor D. Fernando Diez de Medina
Presente.

Muy apreciado amigo:

Con gran pesar recibo su carta de renuncia, que privará al Gobierno Constitucional de uno de sus mejores ministros de Estado, y al país de un servidor eminente consagrado durante tres años a conciliar grupos y personas y a la búsqueda de soluciones positivas frente a los problemas nacionales. Su labor ha sido realmente valiosa, tanto en la Junta Militar como en el Gobierno que me honro en presidir y debo expresar a Ud. el reconocimiento de la Nación y el mío propio, por esa extraordinaria colaboración que no se mide en palabras y que la historia fijará en sus justas proporciones cuando pasen las pasiones.

Me explico su indignación frente a las injurias y calumnias porque algunos diputados de oposición encabezados por un desertor de nuestras filas, respondieron innoblemente a su elevada y brillante exposición. Creo que ella constituye una lección de ética política y la acertada defensa de los actos de gobierno, frente a las maquinaciones de una oposición empecinada en la negación y la violencia.

A fin de no suscitar conflictos entre el Ejecutivo y el Legislativo después de los incidentes provocados por los peticionarios de informe, insiste Ud. en que su renuncia tiene carácter irrevocable y que desea retirarse a la vida privada. Esa actitud le honra, señor Diez de Medina; estimo que la frase despectiva que lanzó usted en un momento de ofuscación explicable contra el Parlamento, no refleja su criterio siempre respetuoso de la Ley y de los legisladores.

Pienso asimismo que desea usted salir del juego político inmediato, donde sólo se cosechan amargura e ingratitudes. Su renuncia es explícita: traduce la viril reacción del patricio herido por la conducta indigna de unos pocos. Esa decisión es respetable y conociendo la firmeza de su carácter sé que no la revocará usted, por lo cual me veo obligado a aceptar su renuncia de ministro sin Cartera con gran sentimiento de mi parte. No dudo que los señores ministros, sus coledas, deplorarán su alejamiento del Gabinete que usted contribuyó a orientar y vincular con notable acierto.

Apelo ahora a su civismo, y a la amistad que nos une — ciertamente un elevado ideal de patria que pocos comprenden — para pedirle que se digne usted aceptar el alto cargo de Consejero Privado del Presidente de la República, que desempeñaría usted en forma honoraria, ésta será la mejor respuesta a los detractores, y lo pondrá al margen de ataques políticos una vez que sólo dependería usted del Jefe del Estado sin relación con el presupuesto fiscal.

Conozco sus anhelos y sus ideas para volver a la creación literaria donde le aguardan nuevos laureles, pero estimo que ellos pueden esperar; la Patria y sus conciudadanos necesitan con mayor urgencia sus luces, su experiencia, y yo quiero seguir contando a mi lado con el concurso eficaz del ciudadano ejemplar de quien sólo conozco actos nobles e iniciativas generosas, que tanto nos ayudaron en la inmensa labor de recuperación institucional y de desarrollo moral y económico en que estamos empeñados.

Agradezco a Ud. por sus justicieros conceptos en defensa de las FF.AA. y por sus bellas palabras hacia mi persona, que las sé fruto de la sinceridad y de la más noble amistad.

Señor Diez de Medina: prescinda usted de envidiosos y mezquinos. Nos falta mucho camino por recorrer juntos. Los ataques injustos no desmedran a los varones justos. El general Barrientos y Bolivia requieren sus servicios. Venga usted, mañana, al Despacho Presidencial, a reanudar su trabajo y olvidemos los incidentes del sábado.

Cordialmente, su amigo que lo quiere y aprecia.

(Fdo.) René Barrientos Ortuño

Presidente Constitucional de la República de Bolivia.

28 de agosto 1967

INCITACION A LA CONCORDIA

Nuestros males no son muchos ni muy hondos, pero nosotros mismos agravamos la curva del descenso.

¿Por qué atribuirlo todo al destino adverso, al enclaustre geográfico, a las fuerzas de presión del exterior?

Bolivia — pequeña maravilla la llamó el Libertador — es un recinto nacional proclive a la desinteligencia y al rencor. Fabricamos luchadores, odiadores, negadores. La energía colectiva se malgasta en la fricción interna. Tensiones de pelea y discusión malogran toda sana iniciativa. Una dinámica disociadora se apodera de las almas: ni la ley del Cristo, ni la sabiduría de los libros, ni la sagaz lección de la experiencia son escuchadas. Se sigue creyendo que soberbia, violencia, intolerancia son armas del político y del hombre común.

No hemos reparado en el contorno geográfico: naciones fuertes, bien organizadas, nos superan largamente en el proceso de desarrollo. Estamos a la zaga de América. Hasta el pequeño Paraguay nos aventaja en disciplina y unidad.

Ni se observa el ámbito interior, todo él poblado de gentes y fracciones dispersas, quebradas por dentro, que aman el poder por el poder, no la responsabilidad del mando ni la crítica con sentido de moral social.

Sería injusto atribuir al pueblo las condiciones negativas en que nos debatimos. Son los líderes, los equipos de comando, las élites pensantes, las minorías cultas, los conductores medios los que fallan.

La incitación al desorden es el pan de los bolivianos, descontentos ya por el retraso nacional.

¿Cuándo se comprenderá que no hay Nación grande ni estable, si no se afirma en una vigorosa conciencia de comunidad, si no se aproximan y unifican almas y energías en pos de grandes objetivos?

Nuestro retraso, nuestra debilidad, son males internos. De nada o de muy poco servirán ayudas técnicas y financieras; planeamientos teóricos, esfuerzos económicos, si no desarraigamos al hombre boliviano del clima de confusión y de anarquía en que se desenvuelve.

La palabra "enemigo" debe expulsarse del vocabulario civil. Debemos aprender a dialogar sin injuria, a discutir sin veneno. La patria no puede continuar trágicamente dividida entre los que mandan y los que censuran. Malicia y maledicencia deberían desaparecer. Y la envidia, ese cáncer de la sociedad humana.

Nada bueno puede brotar del espíritu enconado.

Ciento cuarenta y dos años de rencillas y disturbios, de pasiones coléricas y afanes de venganza, arrojando a unos contra otros, nos condujeron al filo del abismo. No se comprende que si queremos sobrevivir en la América del Sur, debemos fortalecernos por la integración interna, por el respeto a nosotros mismos.

Para subsistir como nación cristiana, para evolucionar dentro de un orden jurídico que garantice los derechos humanos, de un esquema moral que nos aparte de la explosión de los instintos para poder acometer los graves cambios estructurales, la revolución responsable que Bolivia reclama, es necesario que la concordia y la tolerancia presidan la vida boliviana.

Por indigno que sea o aparente ser el adversario, por desagradable que luzca su presencia, procuremos descubrir su calidad humana detrás de la máscara que nos rechaza. Vencer las antipatías ¿no es el principio de la norma cristiana?

No gritando, no despreciando a los contrarios se hacen las patrias. Mas en consigna de amor y comprensión. Y la mano tendida, generosa, va siempre más lejos que aquella que se crispa en señal de golpe o desafío.

Una pedagogía de entendimiento esto es lo que Bolivia necesita.

Noviembre de 1966

APOLOGÍA LÍRICA DEL “BOLÍVAR” LEGENDARIO

Hay quienes piensan que el fútbol es un deporte violento, para el cual sólo se requiere agilidad y fuerza en el manejo del balón. Craso error. Esta disciplina física es ciencia y arte a la vez exige una preparación adecuada y una técnica especial que sólo se adquieren con esfuerzo y experiencia. Desde los griegos se tuvo a la cultura física —gimnasia y competencia somáticas— como parte esencial en la formación del hombre. La célebre sentencia “mente sana en cuerpo sano” consagra la polaridad invisible de un desarrollo armonioso.

No se trata, pues, únicamente de patadas, goles, y proezas corriendo detrás de una pelota, sino del espectáculo del siglo que hace vibrar a las multitudes porque concentra una explosión de energías de cuerpo y alma, cuidadosamente regulada. ¡Qué fuerza, qué elegancia, qué destreza, qué gritos de asombro y de alegría cuando el jugador sacude la red tras una jugada magistral.

Sostengo que en esta Casa de la Cultura, bien se puede hablar de fútbol, ien se puede hablar de fútbol, deporte viril por excelencia, porque todo cuanto se refiere a vitalidad preservación y perfeccionamiento de las actividades corporales, es parte integrante de la curva biológica que modela al hombre. Y por consiguiente disciplina y sabiduría a un tiempo.

Pero no estamos aquí para dictar un curso de didáctica deportiva ni para dibujar una teoría del balompié, práctica que no necesita defensores porque ella sola tiene más partidarios que todos los partidos políticos juntos.

El fútbol: esa escuela de reciedumbre, de coraje, de nobleza, que hace de los adolescentes, hombre; de los tímidos, luchadores; y de los impetuosos, serenos domadores de su propio ímpetu vital.

Y no se alegue que también el popular deporte genera matones e incidentes desagradable, porque esos son lunares que afectan toda actividad humana. Hay que ver la imagen positiva del fenómeno: por un desafortunado hay centenares de balompedistas caballeros, por un partido borrascoso, decenas de encuentros encomiables.

Para educación del carácter, cultivo de la amistad, y afinamiento de las virtudes de audacia y rapidez, nada como el fútbol. Es la respuesta práctica a esa formación para la vida que preconiza Platón bajo las pérgolas helénicas, que repitió el maestro Vives en sus discursos académicos, y que ahora reflorece en la prédica renovadora de Ilich, y otros pedagogos.

Invento del diablo — dicen algunos. Yo diré, al contrario, que también los ángeles juegan fútbol con sus alas desplegadas.

Y entremos en materia.

Nos reunimos para celebrar el cincuentenario del glorioso Club “Bolívar”, nervio y pasión del deporte boliviano.

Los bolivariastas somos modestos y orgullosos a un tiempo mismo. Modestos porque no nos creemos los mejores ni lo únicos: sabemos que hay otros cuadros y otros partidarios tan buenos y tan dignos como nosotros. Orgullosos porque si alguien dice que el Club “Bolívar” no es un cuadro maravilloso, apretamos los puños, los corazones baten como tambores dentro del pecho y somos capaces de arremeter contra el osado así tenga la talla y el renombre de Mahamad Alí.



Fernando Diez de Medina, Versión 1975. El escritor, el hombre que conocemos

Aun pediré excusas al público si como fiel “hincha” del cuadro celeste me dejo llevar del entusiasmo. Aceptaré silbidos, voces de protesta, insultos y desafíos a la salida, cosas que absorbí durante 40 años. Pero el caso no tiene remedio: el “bolivarismo” es una fiebre galopante que un vez contraída no nos deja nunca.

Evoquemos a esos muchachos capitaneados por Mario Alborta que entraban a la cancha con sus chaquetas azules ribeteadas de blanco, se las sacaban y al brillar al sol de oro las camisetas celestes una tempestad de vítores y aplausos nos parecía que traía el fragor de las olas del Pacífico lejano!

Yo digo “¡Bolívar!” y siente que se me acelera el alma.

II

¿Cómo nació nuestra Institución? Al calor de la amistad y el entusiasmo. Pobre, modestísima, en una casa de la calle Junín. Unos pusieron contados pesos y otros sólo centavos. Terán dio su casa. El primer presidente provisional fue Humberto Bonifacio. Era en abril de 1925. Será justo evocar a los fundadores. La primera Mesa Directiva la preside Carlos Terán y lo acompañan Ernesto Sainz, Héctor Salcedo, Rafael Navarro y Felipe Gutiérrez. El primer equipo de ese año estaba formado por Walter Miranda, Enrique Tellería, Felipe Gutiérrez, Nieto, Víctor Leclere, Carlos Terán, Germán Garnica, Roberto Segaline, Miguel Carreón, Luis Ernesto Sainz siendo su capitán Humberto Barreda.

En 1926, para ingresar a la segunda división del fútbol paceño, fueron incorporados Alfredo Molina, Carlos Álvarez y Roberto Gómez.

Lo revelador es consignar que los fundadores intuyendo la conjunción de cultura y deporte denominaron primitivamente a la entidad “Atlético Bolívar” — Literario Musical”. No fueron pues simples pataduras como se suele calificar a los balompedistas, sino hombres cultos que perseguían el perfeccionamiento físico e intelectual.

Sería imposible nombrar a todos los Presidentes, animadores, propulsores sociales, capitanes y estrellas con que el Club Bolívar consteló firmamento futbolístico. Esta no es una historia, que algún día se hará, sino una simple evocación lírica. Pero si los conductores y benefactores de la institución han sido muchos, hay uno que no puede borrarse de mi memoria

porque durante largos años fue la conciencia vigilante del “Bolívar”: me refiero a don Armando Gamarra, el popular “oso” Gamarra, ese que podía vender su camisa para que el club sobreviviera de sus crisis económica o en el juego.

¡Que tiempos aquellos! Entonces reinaban la amistad verdadera y el desinterés permanente. Fraternal convivencia. El pundonor futbolístico como la vergüenza torera constituían el mejor premio. ¿Se jugaba mejor o era que la ausencia de las tácticas cerradas de hoy permitía un mayor despliegue de las habilidades individuales? No lo sé, porque no soy técnico en la materia, pero astros como aquellos... difícilmente se repetirán.

III

Ese “Bolívar” de los grandes triunfos y las honrosísimas derrotas porque se ganaba o se perdía con elegancia y con valor. Una tarde, en Miraflores, al admirar una combinación maravillosa de pases cortos y precisos entre Alborta, Molina y Tapia, aéreos como pasos de “ballet”, un fanático gritó estremecido de fervor: “¡esta jugando la academia!” Y el sobrenombre del “Bolívar” quedaría para siempre.

¿Cómo podría yo, simple “hincha” que en la juventud vistió la casaca celeste, evocar las emociones mágicas que despertó en las muchedumbres el “once” del color del mar y de los cielos?

Recuerdo esa primera gira a Chile en 1930. No fue muy favorable. Llegaron algunos goles extranjeros en las maletas bolivarianas, otros de los nuestros perforaron los arcos chilenos. Yo sólo quiero recordarme de esa victoria soberbia sobre el Seleccionado de Temuco cuando la artillería del “Bolívar” hizo temblar con seis goles la red de los araucanos!

Ese “Bolívar” de los tiempos de oro... Tenía dos “cracks” insuperables, uno en la defensa otros para el ataque: Mario Alborta y Beriche Rengel. Alborta fue una de las cumbres de nuestro fútbol. Jugaba un fútbol científico, de precisión geométrica, casi diría intelectual, de perfección clásica. Su mirada de águila dominaba toda la cancha. Nadie el ganaba en la justeza de los pases cuando abría el juego por las alas ni en la potencia de los disparos libres. Ese gol que mareó en Santiago de Chile al minuto de juego, fue único en los anales del balompié sudamericano. Por los extremos Nicomedes Tapia, veloz y eficazísimo, y el atrevido “Cabro” Plaza un verdadero cabrito que desde los 18 años se convirtió en el terror de los arqueros. Gran jugador que llegó a Presidente del Club. Los intrépidos arqueros: Ángel Velasco, tan difícil de batir. Recuerdo a excelentes jugadores como Aguilar, Segaline, Bustamante, Sainz, Fernando Velasco, Arturo Plaza, Gualberto Saravia. Y en la defensa reviven la figuras estupidas del coloso Durandal y Angulo el corajudo, respaldando ese señor de las canchas — señor por su dominio del balón y por su conducta — que se llama Beriche Rengel, ídolo de las multitudes. Y estaba todavía, el insigne Alfredo Molina, interior en la ofensiva, el hombre que armaba los ataques, el de los disparos fulminantes y los pases matemáticos, que durante 14 años integró todos los cuadros del “Bolívar”.

Recuerdo los domingos de mis mocedades cuando don Carlos Dorado Chopitea y José Romero Loza con quienes integramos la división especial del “Bolívar”, amén de otros amigos, íbamos al Estadio. Esa tarde jugaba por primera vez en La Paz un equipo brasileiro. Estábamos nerviosos. No sé quien apuntó:

—Son muy fuertes los brasileiros. ¿Y si pierde el “Bolívar”?

Olvidando los años de amistad casi le atizo una trompada al pesimista. Y le contesté con el vocablo de Abaroa:

—¿Cómo va a perder el “Bolívar” si está el Mario Alborta en la delantera y el Beriche Rengel en la defensa?

Sé que olvido mencionar a muchos y de los buenos. Que disculpen la mala memoria y los pocos datos que pude obtener.

IV

Vinieron después las giras al Perú, al Ecuador, y al norte argentino en las cuales nuestro Club ganó afectos y admiración: más goles a favor que en contra.

Al regresar los jugadores, hubo una explosión popular que desde la Estación del F.C. hasta la Plaza Murillo los transportó, casi todo el trayecto en hombros. El "Bolívar" era ya, una institución nacional.

Nuestro Club ganó muchos campeonatos locales y muchos "clásicos". No hagamos estadística mezquinas. La verdad es que el valeroso y caballeroso "The Strongest" siempre fue rival temible y señorial. No en vano aurinegros y celestes son los dos pumas del fútbol boliviano.

Pero el "Bolívar" no es sólo una institución deportiva. Una atmósfera de alta calidad humana ciñe sus actividades. Veía celosamente por el bienestar de sus jugadores, crea vínculos fraternales entre sus socios. Es conmovedor visitar la que fue casa solariega de lo Terán, hoy sede del Club "Bolívar". Un gran patio de arcadas coloniales y el blanco y el azul hiriendo los ojos. Todo sencillo y austero, el recinto de los trofeos y las fotografías memorables. Más allá la enfermería, la sala de ajedrez, los archivos. Limpio y ordenado todo. Un rayo evangélico cruza el recinto: allí se busca el bienestar de jugadores y de socios, lo deportivo trasciende a cooperación social. Se estudian planes y sistemas para beneficiar a la gran comunidad bolivariana. Y esta acción no es únicamente local: irradia a todo el territorio donde existen filiales del Club "Bolívar", igualmente activas y entusiastas.

Rara alquimia de la voluntad: el fútbol trasmutado en palanca eficaz de promoción humana.

V

¿Qué es el balompié sino una exaltación de vida y de poder?

Se cree que unos pocos juegan para muchos. No es verdad: jugamos todos, 20, 30 o 50.000 espectadores. Veintidós se mueven allí abajo, en el campo de esmeralda, millares iniciamos la revolución interior en la quietud de los asientos. El delantero con arrojo homérico se desplaza en la cancha y dispara el tiro furibundo en el cual comprime toda su energía, pero también el "hincha" lo en la jugada con el corazón a tumbos y estalla en el grito apasionado o en la protesta pintoresca en los que se vuelca entero.

Esa pequeña esfera de cuero, antes amarilla hoy branquinera ¿por qué magia incomprensible tiene la virtud de suspender los ánimos? Porque o se diga que el suspenso está en las novelas policiales o en las películas truculentas, cuando durante noventa minutos los amantes del fútbol vivimos suspendidos de un hilo que nos tira y nos desgarrar hasta que suena el pitazo que finaliza la partida.

Allí, abajo, veintidós hélices giran locamente en humanas inquietud de victoria. Aquí, en el vasto anfiteatro de cemento, millares de motores humanos vibran de impaciencia. Hay una metafísica en el juego de pelota que conocieron las antiguas razas atléticas, adivinada por el peruano Parra del Riego en su magnífico "Poliritmo dinámico de Gradín" –jugador uruguayo astro fulgurante como nuestro inolvidable Maestro Ugarte —, esa tensión desconocido que nadie sabe por qué brota ni cuándo termina, que nos transforma de seres tranquilos en fieras desatadas. Cruzan por el campo y por el público Aquiles y Héctor, Ulises y Alejandro, superhombre de Nietzsche y la voluntad de poderío del águila encadenada en Santa Helena. Las jugadas elegantes evocan la fina estrategia de Antonio José de Sucre batiendo uno por uno a los regimientos peninsulares e el campo de Ayacucho, y cuando un equipo comienza vencido y de pronto se rehace hasta alcanzar el triunfo, la sombra del Libertador nos vuelve a sus proféticas palabras: el arte de vencer se aprende en las derrotas".

Vida vibrante, historia conjugada. Todo cuanto el hombre tiene de guerrero y de artista se combina en la ciencia futbolística. Es el arte más difícil que se juega con la cabeza y con los pies, con inteligencia para concebir las jugadas, con potencia muscular en el remate final. En verdad con todo el cuerpo y el alma toda. El hombre fuga como estrella velocísima o se desplaza

vertiginoso convertido en partícula intraatómica. Se diría que los enigmas del universo se concentra y subliman con la suprema explosión de energías, en los movimientos políticos de avance y de rechazo, en esa tempestad organizada de las mentes y los cuerpos que se conciertan hacia la finalidad soberbia, exacta, hermosa, admirable, potente y perfectísima del gol.

Yo ví un tanto logrado desde la mitad de la cancha por el capitán del equipo del Colegio Militar, “crack” y héroe a la vez, ese estupendo atleta que se llamó Hugo Estrada. Un disparo de Alfredo Molina, el cañonero, que dejó parado al guardapalos rival. Esos “penales” de Ugarte que nunca fallaron porque conocían el camino hacia la red. Combinaciones hermosísimas de filigrana o de encaje. Sutiles “peinadas” de cabeza que desviaban el balón detrás del guardavallas. Rechazos increíbles de los “backs” y la línea media. Y también embolses o planeadas de cóndor de arqueros como Velasco y Galarza. Bermúdez y Araya que hacían estallar a las febriles multitudes. Beriche Rengel era un muro en la defensa y distribuía el juego como un jugador de ajedrez. Camacho y Ugarte fueron los estrategas para ganar el Sudamericano de 1963.

Vibré con tantos goles que me hicieron sentir la eternidad de la alegría: agoniqué con tantos otros que me llevaron a las puertas del infierno. Y esto nos pasa a todos, jugadores o espectadores, si se siente el fútbol como máxima expresión de potencia vital, de alarde juvenil, de compartidos júbilos y tristezas solidarias. Porque el fútbol una y separa a la vez, gran tensor de la emoción colectiva nos conduce al vértigo de la pasión y el entusiasmo.

VI

Encuentros hay que no se borran jamás de la memoria.

Anotaré uno: la famosa victoria de nuestro “Bolívar” contra la escuadra del “River Plate” argentino por la abultada cuenta de 7 a 2.

¿Cómo ocurrió el milagro? Todavía discuten los técnicos las razones para el derrumbe bonaerense. No fue la altura, como se quiso justificar en Buenos Aires: fueron la ciencia de la academia y el corazón de los celestes los que vencieron al “once” argentino.

Pasaron muchas cosas sorprendentes en ese partido, en el cual el Maestro Ugarte fue estratega y goleador a un tiempo. Recuerdo el tercer tanto: se cobraba un “corner”. Un alto y corpulento “back” rioplatense que ya conocía la habilidad de Ugarte se puso detrás del boliviano para impedir que recibiera el balón. Vino la pelota de la esquina derecha y mientras hacia su trayectoria el defensa argentino calculó que pasaría muy alta. Calculó mal porque Ugarte con increíble agilidad se desplazó detrás del “back” rival y con admirable precisión anotaba de golpe de cabeza, casi rozando el palo, un gol fabuloso. Pero esto no es lo inverosímil: tantos así vimos muchos. Lo que suena a fantasía es que diez minutos después vino el cuarto gol; ¡cómo! Se cobró nuevamente un “corner” de la esquina derecha. El arquero y los dos defensas argentinos miraron ceñudos al delantero boliviano dispuestos a impedirle todo movimiento, lo custodiaban celosamente. Ugarte volvió a la altura de la mitad de arco rival teniendo a la espalda al corpulento “back” riverplatense. Y la jugada se repitió con asombrosa precisión. O el Maestro tenía un imán para atraer a la pelota o su intuición de la trayectoria del balón se repitió con asombrosa precisión. O el Maestro tenía un imán para atraer a la pelota o su intuición de la trayectoria del balón era extraordinaria, pues nuevamente se deslizó con agilidad felina detrás del argentino y su cabeza tocó la pelota en el mismo ángulo. El delirio del público fue tan grande como el pasmo de la defensa riverplatense.

He contado esta victoria del “Bolívar” sobre “River Plate”, en mi novela “Mateo Montemayor”.

Un amigo argentino que leyó el libro me dijo:

— Eso es imposible. No ha sucedido ni puede suceder.

— Bueno —le contesté — 25.000 personas lo vieron. Pero si usted no lo acepta como realidad, lo incorporó a la leyenda de “Bolívar”.

Tampoco se puede olvidar la primera visita de un cuadro rioplatense a Bolivia. El "Almagro", campeón de la división "amateur", invicto hasta entonces con once victorias, visitaba La Paz. Su rival, el corajudo "The Strongest", conducido por Froilán Pinilla, otro gran jugador de la guardia vieja que como los Montes, Alípez, La Mar, Peláez, Chato Reyes, Gamarra, Vega, Viscarra, Peñita, Estrada, Arraya, Bascón, Soto, Pacheco, González y Saénz hizo sacudir a las muchedumbres.

El invicto "Almagro" venía capitaneado por el célebre Recanattini, un as de fútbol rioplatense, que jugaba con su clásico sombrero blanco. Los primeros quince minutos se evidenció la superioridad técnica de los argentinos: jugaban clamorosos y confiados, y los briosos avances aurinegros se estrellaban ante la maestría de Recanattini. ¿Qué hizo entonces el capitán gualdinegro? Algo no muy deportivo pero sí recurso estratégico para franquear la muralla argentina. Acometió al "back" famoso, prácticamente lo "fauleó" y lo derribó al suelo. Recanattini quedó desconcertado, el sombrero blanco había rodado por el suelo como símbolo de que su dueño no era invulnerable. Nuevo avance boliviano, quite de Pinilla al "crack", patada furibunda... y gol! "The Strongest" venció por 3 a 1 al cuadro de "Almagro"

Si recordásemos los grandes partidos ganados por "Bolívar", "The Strongest" y "Wilsterman" trazaríamos una novela de suspenso y aventuras.

VII

El jugador se expone en el campo, el "hincha" en las tribunas. ¿Quién no tuvo experiencia en riñas, insultos y peleas por defender a su club? No quiero jactarme por ellas, mas bien me avergüenzo, pero cuando vuelvo al Estadio me olvido de la sabiduría y de los libros, de la buena educación y la cortesía y estoy dispuesto a pelear con cualquiera que no aplauda al "Bolívar".

Cierta vez, siendo Ministro de Educación, estaba en el Palco Presidencial con el Presidente Hernán Siles Zuazo y el Nuncio de su Santidad Monseñor Mozzoni. Parece que se me escaparon algunas palabras de esas que ni pronunciamos delante de las demás. A la salida del Nuncio Mozzoni, con ironía florentina dijo al Presidente:

—Excelencia, usted debería nombrar a don Fernando Ministro de Defensa en vez de Ministro de Educación.

Quedé avergonzado pero no escarmenté:

Nunca me gustaba subir al Palco Presidencial, donde no podía vociferar a mi antojo. Otra vez estaba yo con amigos en butaca numerada cuando un edecán me invitó al Palco Presidencial en nombre de S. E. al segundo tiempo de un partido entre "Olimpia" y "Bolívar". Tuve que subir.

El presidente Siles Zuazo estaba junto al Embajador del Paraguay. ¿Fue diablura suya o casualidad? No lo sé. El caso es que el "Bolívar" estaba perdiendo por 1 a 0 y no podía batir la valla guaraní. Yo me mordía de impaciencia, aguantaba desesperadamente para no gritar, pero ante una jugada agresiva contra los celestes que el Arbitro no cobró, no me pude contener. Me levanté del asiento mirando furioso al embajador guaraní le grité: "¡Viva el Paraguay pero muera el referee!"

Cuente estas anécdotas pidiendo disculpas por lo que tienen de personal, para demostrar el poder catastrófico de transformación que tiene el balompié y los éxtasis y torturas que hemos pasado los bolivaristas en medio siglo de seguir la casaca celeste.

VIII

En Tembladerani ha visitado el Estadio "Simón Bolívar" que nuestra institución construye con gran esfuerzo, venciendo obstáculos que aparecían insuperables. Tendrá capacidad para 28.000 espectadores, se entregará parcialmente con solo dos tribunas este año y el próximo en totalidad. Esta obra monumental se debe, en gran parte, a la munificencia de Mario Mercado, propulsor de negocios y deportes, actual Presidente del "Bolívar" al que financia con reiterada generosidad y al que ha infundido y constructivo. En "Achumani" el "Bolívar" proyecta erigir un complejo deportivo que se llamará "Villa Bolívar" y una sede propia en la calle Indaburo. Todo ello

es resultado de esa nueva orientación progresista que en los últimos años agita a la institución celeste. Ocampo, Ormachea, Jordán, Rojas, Paz Zamora, Suárez, Monje, Velasco, Plaza y otros dirigentes acompañan a Mario Mercado en sus nobles esfuerzos para jerarquizar la divisa color del Mar.

Es después el “Bolívar” una escuela de civismo, un civismo, un centro de cooperación social, un núcleo de atletas y deportistas que fortalece la raza y educa el carácter. Forma hombres dignos para grandes empresas.

Otra virtud que debemos resaltar: el “Bolívar” sabe perder.

Enemigo del escándalo y de las pependencias, cuando gana no se ensoberbece, cuando pierde no se derrumba. Se desplaza en armoniosos movimientos, intrépidos, tenaz, nunca brutal. Vamos a verlo jugar para delicia de la visión, para regocijo intelectual, para exaltación de los sentidos. Alborta, Rengel, Ugarte, Blacut supieron orquestar la escuadra celeste con rigorismo de geómetras: no para deslumbrar la prepotencia de la mente colectiva, sino para dar cátedra de empuje con destreza, de habilidad con elegancia, de fortaleza con dominio de la fuerza.

Es que existe una cierta forma de religiosidad en los que hace cincuenta años empleamos todos los recursos de la voluntad y de la imaginación, al servicio de la causa bolivariana.

Pretendemos educar la mente de grupo. Ser nobles y corteses. Que “Bolívar” sea símbolo de paz y de concordia. No importa si no siempre salimos campeones: preferimos ser señores en la cancha.

IX

Hay que recordar todavía a una pareja endiablada: “chingolo” Orozco, que se incurrió como un pez entre las piernas adversarias, y “chirisco” Romero el de los quiebres de cintura inesperados. O evocar la tenacidad de “bull-dog” de Edgar Vargas y el juego impetuoso de Mario Mena. Y ese gran defensa que se llamó Ramón Santos, el de los disparos fulminantes. Y ese magnífico Ramiro Blacut, que recién llegado de Alemania infundió nueva vida y ritmo belicoso al conjunto azulado, aportando un estilo volcánico de ímpetu y velocidad que coronaba con disparos soberbios a la red.

He guardado para el último hablar de Víctor Agustín Ugarte, porque él ha sido otra cifra y clave, gloria símbolo, el blasón más alto del Club “Bolívar”.

Nadie aventajó al “Maestro Ugarte” en ciencia futbolística ni en el arte de fabricar goles. Si en su vida, posiblemente no tendría rival. Los brasileños tuvieron “O Rei Pelé”, nosotros el Guanaco de Oro, Rey de las Cumbres Futbolísticas, el que cruzaba los campos verdes como un meteoro alado, ágil, vivaz, intuitivo y penetrante, el que armaba al “Bolívar” y desarmaba a sus contrarios. El que no dio sus mayores victorias al balompedismo nacional y los regocijos al entusiasmo popular. Un día se lo llevaron los de San Lorenzo de Almagro: jugaba tanto y tan bien que su propios compañeros porteños le hacían el vacío. Tuvo que volver. Poco tiempo después su valor y su experiencia arrebataban a los argentinos el Campeonato Sudamericano del 1963. Linda venganza.

Víctor Agustín Ugarte, el mejor. “Maestro” lo llamó el pueblo. Nosotros le decimos el Arquitecto de los Triunfos. Su inteligencia para concebir las jugadas inigualables. Su maniobrar en la cancha infatigable. Sus tiros y sus remates de cabeza tempestades de alegría desató en los corazones, ídolo de las multitudes y de los niños. Todos querían jugar como Ugarte.

Limpio en el juego, hidalgo en los incidentes. Nunca provocaba grescas. Recuerdo una ocasión en que un intrigante extranjero, burlado diez veces por el Maestro se enfureció tanto que le pateó brutalmente por atrás en un “faul” escandaloso. ¡Al Maestro Ugarte! Se oyó en el Estadio el rugido de 20.000 leones. Expulsado el salvaje casi no pudo llegar al túnel salvador por la lluvia de proyectiles que le arrojaba el público.

Es que Ugarte llegó a ser una institución paceña.



Fernando Diez de Medina, imagen que corresponde al pasado. La misma que muchos admiraron y aplaudieron.

Hoy mismo, cuando asistimos al descalabro de algún cuadro predilecto, acude a nuestras mentes la imagen cordial del Maestro Ugarte, imantada de simpatía, siempre sereno sonriente delante él, todos detrás, llevándose la pelota como pegada a los botines hasta depositarla suavemente, como una rosa aérea, en las esquinas cóncavas de las áreas extranjeros.

X

Los jugadores que el “Bolívar” ha inscrito para el presente Campeonato, son Jiménez, Galarza, Achi, Rojas, Franco, Costa, Varas, Fanola, Aldunante, Góngora, Cuéllar, Díaz, Linarez, Artieda, Morales, Oropeza, jóvenes valores dignos de admiración y gratitud porque ya nos dieron jornadas memorables en destreza y valentía.

Que la suerte los acompañe y su voluntad jamás vacile. Tienen que defender una larga y gloriosa tradición de lucha honesta.

A la nueva escuadra celeste que se integra con astros y estrellas nacientes, queremos decirle:

— La Academia no se rinde. Nunca. Hay que infundirle nuevos bríos. Darle la pasión vencedora, la tenacidad inquebrantable, el fuego divino del entusiasmo de los tiempos de Alborta, de Durandal, de Ugarte, de Blacut. Jugar los 90 minutos del encuentro con ritmo sostenido. Buscar el gol atrevidamente y porfiando porque el fútbol son los pies. Y no abandonar la hermosa consigna bolivarista de fe, de constancia, de esperanza: vencer o perder varonilmente. Cada hombre una usina de energías, cada corazón una saeta disparada en pos del triunfo.

XI

Asistimos a la aurora del reconocimiento nacional.

El Gobierno ha querido asociarse al Cincuentenario de la benemérita institución, y el Cóndor de los Andes, con alas de victorias, blasonará la divisa celeste.

Agradecemos al Presidente Banzer, al Gobierno Nacionalista y al señor Bulacia, gran animador de los deportes en Bolivia, que recogiendo el clamor popular, enaltecen al Club Bolívar con su amistad.

Cultura y deporte se dan la mano. Gobierno y pueblo también. Porque nada aventaja al fútbol como expresión de la voluntad de poder de las multitudes. Brota del pueblo, a él se entrega. Es hijo de sus decepciones y padre de sus júbilos.

La mejor escuela de varonía para quien busca patria grande y destino preclaro.

El fútbol. Deporte tan amado y tan mal comprendido por sus detractores que ignoran que a veces, corriendo detrás de una pelota, el hombre se transfunde en fuego y huracán.

XII

Perdonad las efusiones líricas del soñador, esta evocación emotiva que brota de un corazón bolivariano agradecido a La Academia que lo hizo remontarse mil veces al cielo de las grandes alegrías.

Se que muchos harán mofa del fervor estremecido con que los fieles deportistas evocan las proezas de sus héroes.

Esos no advierten que las tensiones del cuerpo cuando se anudan con las pasiones el alma, se encaminan a una sabiduría vitalista que espiritualiza la materia, porque también la energía humana cuando se proyecta a remotos fines, llega a conocer la sonrisa misteriosa de la belleza que "doma la muchedumbre heroica de los hombres", como cantaba el vate de los hexámetros ilustres.

Cesen ya críticas y menosprecios. El fútbol no embrutece ni tampoco impide el perfeccionamiento individual. Mas bien da una apertura de audacia a la voluntad y de afinamiento a los sentidos. He aquí por qué pienso que los deportistas deben ocupar lugar sobresaliente en la construcción social, por ser profesionales del carácter, magos de la improvisación, dos facultades que asedian al varón de nuestros días.

Que rabien los adversarios de las multitudes delirantes y de los "hinchas" explosivos, pero el fútbol seguirá siendo escuela de intrepidez, de gallardía, de elegancia, de constancia. Para el jugador, el mayor desafío. Para el espectador, la visión más incitante.

Nada más grandioso, más conmovedor, cuando 20.000 seres se ponen de pie en un impulso eléctrico y gritan y vibran al ímprobo, después de haber visto cómo tras la jugada magistral, un disparo fulminante de potencia varonil coloca la pelota en la carne femenina y tenebrosa de la red.

Eso es el fútbol: anhelo de victoria o perder con gloria. Suprema escuela en que la fuerza y la destreza nos hacen vivir intensamente. Y el balón es un símbolo alado el espíritu, que impulsa al cuerpo del infante detrás de una pelota, hace al hombre poderoso y ágil a la vez, y lo mira finalmente rodar como cansada bola cuando se extenuan las ansias del vivir.

Loemos al "Bolívar" legendario de los grandes encuentros memorable. Miremos en su coloratura emblemática el presagio del otro lejano. Y también el Señor nos conceda piernas para movernos, manos para aplaudir y voces para gritar, sigamos la trayectoria fulgurante del ONCE prodigioso que ha dado al entusiasmo de los bolivianos, estatura de montaña y ardores de volcán!

ESPACIOS VACÍOS

Los sociólogos han puesto en circulación esta grave consigna: América del Sur tiene ante sí inmensos espacios vacíos por conquistar.

Es evidente: en el continente sur, geográfica y demográficamente, mucho está por hacerse, poco es lo realizado. Sobran tierras, faltan habitantes. Solamente Brasil podría contener un millar de millones de seres humanos, acaso más, y no ejerce el dominio organizado de su vasto escenario sino en reducida proporción. Extensa, anchísima, desconocida en dos tercios de su magnitud telúrica, nuestra América debe explorar, poblar y organizar esas grandiosas cavidades cósmicas. Mientras Europa conoce, controla al metro cuadrado sus fuerzas de tensión y de expansión, nuestro hemisferio sur flota todavía en brumas de misterio y lejanía.

No hemos despertado a la conciencia integral de la dinámica moderna.

La oquedad desierta de la geografía no es única. Hay otra, vastísima, desconocida, que hace parte de la problemática sudamericana: la forman los ámbitos internos, soledad y aislamiento, el subdesarrollo, el sentimiento de frustración, la aplastante inmensidad de la naturaleza que muchas veces aplasta al morador, la fuerza de inercia circundante.

¿Cuál es más grave: el vacío interior o la desolación geográfica?

Los estadistas alegarán que requerimos capital humano, capital financiero, técnicos, máquinas, más población, más tecnología; los sociólogos replicarán que es más urgente aproximar gentes entre sí dentro de cada espacio nacional y muchedumbres pensantes dentro de la urdimbre continental.

Son dos los espacios vacíos que el hombre sudamericano debe explorar y conquistar. El de afuera: geográfico y social, proeza utilitaria de incalculables beneficios materiales; el de adentro, que atañe al destino, a la conducta del individuo, selva apenas entre - vista. Crear valores, modelar un espíritu y un estilo de vida.

Si en cierto modo somos un continente vacío, en otro pecamos de falta de aproximación humana. La sociedad sudamericana, atomizada en núcleos nacionales, dispersa en grupos raciales, dividida en conjuntos regionales, padece un morbo de aislamiento. Nada aproxima a sus pueblos. Todo los separa.

Sólo enfrentando, dando un sentido de acercamiento material y social a los dos espacios que lo envuelven y lo habitan, alcanzará su plenitud vital el hombre sudamericano.

La geografía, la psicología tienen que vencer los espacios vacíos de la inmensidad continental. Y acaso sea más importante que poblar, desarrollar, el aproximar las almas y las comunidades ya existentes.

América del Sur es un problema de solidaridad.

marzo 1963

POLITICA Y LITERATURA

El tema es tan viejo como el mundo: ¿debe el escritor producir en entera libertad o está comprometido con su medio social y con su tiempo?

Voces autorizadas han defendido los puntos extremos: para unos el hombre de ideas es libre, defenderá su autonomía de toda presión, sin otro juez que su conciencia; para otros está vinculado con su comunidad, con su época, y su primer deber es la protesta social, la denuncia contra la iniquidad.

Política y literatura no se excluyen: se complementan, así como escritor y ciudadano son dos fases de la experiencia individual. En Sudamérica, donde el subdesarrollo económico corre parejo con la escualidez mental, la vida civil llama al escritor. Las tareas del artista no están reñidas con los deberes cívicos. La experiencia política ensancha la visión del hombre de letras; éste, a su vez, da tensión y profundidad al quehacer social. Un escritor puede consagrarse a sus libros, pero es más interesante — y más noble — la misión del intelectual que se da voluntariamente a su patria y a sus gentes, absorbiendo la miseria y los embates de su contorno. El escritor sirve un ideal de creación estética; el político lucha por mejorar la sociedad que lo contiene.

El intelectual que ha intervenido en política, es más completo que el artista puro. Su varonía fluye de su combatividad, de su coraje al desafiar peligros. Y si ser hombre es, precisamente, ser responsable, como pide el moralista, reconozcamos la primacía ética del humanista — luchador. Pero no todos nacieron aptos para la lucha y la actividad civil. Respetemos también a quienes ajenos a todo compromiso político y social elaboran lo suyo en soledad.

Lo grave no es que el escritor se comprometa, voluntariamente (y esto de "voluntariamente" lo repito porque es la nuez del asunto) con una causa o un partido; lo grave es que de espontáneo adherente o defensor de ellos se convierta en un irascible militante. Cuando el fanático, por cobardía o por exasperación pasional, vende su conciencia y su pluma a las consignas del partido político o del grupo que le imponen sus decisiones, el varón de pensamiento es aniquilado por el sectario intransigente. Este es el peligro mayor.

Comprometidos vivimos todos: con la moral, con la patria, con la sociedad, con la justicia, con las gentes que nos rodean. Existe una responsabilidad social para el hombre de pluma que no es lícito desconocer. Pero el compromiso forzado o interesado del partidista es otra cosa, porque atañe a la perversión de su arte.

La tarea esencial del escritor consiste en mover ideas, suscitar encuentros o antagonismos, avivar sentimientos. Libremente, en vocación de justicia. El hombre de letras, así, resultará, a un tiempo, el eterno aprendiz y el combatiente eterno. Su designio es interior, lo impele la conciencia. Pero si su actitud es movida por acicates foráneos, si admite reglas y consignas que destruyen su rectitud para juzgar, entonces pasa a ser un muñeco de los otros. Es claro que la política no está vedada al escritor; debiera estarlo la ciega militancia.

Las mejores críticas y las mejores novelas del siglo XX, que constituyen la mayor denuncia contra los excesos del sistema capitalista, han partido de los escritores norteamericanos, varones libres, valerosos, que alinearon en una izquierda concienzuda no por adhesión al sistema comunista sino por reacción contra los abusos de la llamada sociedad de consumo. Rusia, en cambio, en mmx cincuenta años de realismo socialista, sólo ha producido escritores mediocres y como estrellas fugaces un Pasternak, un Solzenitzin.

El escritor no acepta aquello de izquierdas y derechas, rótulos para emboscar ambiciones. No hay otra dialéctica que la de los demócratas por convicción y los totalitarios por fanatismo. El socialismo utópico de Marcuse desemboca en el vacío, lo mismo que la manida fórmula del arte por el arte. Las bellas letras y las buenas letras no brotan del egoísmo concupiscente ni de la consigna forzada; brotan de la vida plena, vibrante, sangrante, jubilosa y penosa a un tiempo mismo, vista con ojos serenos y transmitida en libertad de juicio.

¿No es lamentable ver a Neruda, altísimo poeta, premio Stalin a la "Paz", convertido en furibundo jacobino y lanzando insultos y maldiciones a sus adversarios?

He ahí el peligro: el escritor sectorizado en el odio y en la cólera partidistas.

Del comunismo ideal al comunismo militante hay largo trecho. Muchos como Wells, Gide, Camus y el mismo Sartre se alzaron en noble rebeldía contra la consigna totalitaria que, bajo el velo de sociedad mejor, encubre la explotación sistematizada del individuo por el Estado.

No quiere esto decir que la sociedad capitalista esté exenta de fallas. Las tiene y a su manera presiona al escritor para que admita o contemporee con sus excesos, o cierra puertas a quienes la censuran y combaten, pero al menor en ella no se mata, no se encarcela, no se persigue al réprobo del sistema social. Por cien fallas que tenga, siempre la democracia es más noble y más humana que el comunismo persecutor de la verdad.

Política, gran ocupación del hombre, sí: para todo ciudadano incluyendo el escritor. Politiquerismo, sectarismo militante no lo deseo a nadie y menos al escritor, porque éste se prostituye dos veces, en su conciencia y en su arte, al someter su pensamiento.

Literatura pura no la hay, nunca la hubo. Pero la creación literaria, sea denuncia social o al margen de ella, tiene que brotar espontánea, generosa y libre, no serle impuesta al hombre de ideas por presiones exteriores.

El escritor — revolucionario a la manera de Martín, que funde vida y obra en una sola llama de entrega humana, es admirable. Pero también lo es el escritor — humanista al modo de Hesse que se sustrae al vértigo público para crear obras imperecederas de verdad y de belleza.

Política y literatura: las dos formas del enigma. Saber desentrañarlas. Y si el hombre de acción nos sorprende en un escritor, no por ello vamos a desdeñar a quien se consagra gravemente a la meditación y a la sola tarea de componer buenos libros.

Febrero de 1968

UN CAPITAN MUERE CON SU BARCO

Tres años de lucha cívica y tres meses de farsa criolla me han descubierto la verdad: pude cumplir la tarea ingrata del reformador, pero no sirvo ni acepto ser político.

Ahora que el Pachakutismo abandona su posición romántica para entrar a la lucha partidista, requiere otro conductor.

Para mí la política es el deber. Para el mundo la política es el fraude. He peleado por el honor de pelear, sosteniendo la moral de sacrificio por encima de consignas y ambiciones. Si hice mucho, poco, bien o mal, dirá el juicio ajeno. Pero hice. Y al cabo de tanto esfuerzo advierto la ruptura profunda existente entre mi concepción subjetiva de la política y la triste realidad circundante.

¿Cómo vencer el abismo abierto entre ideal y realidad?

Suele hacerse fácilmente: negando los principios para someterse al doble yugo de necesidad y oportunidad. No lo haré. Prefiero ser hombre libre en mi casa, que claudicador en el poder.

El 5 de diciembre y el 9 de marzo renuncié el cargo de Jefe del Pachakutismo, por juzgar que mis convicciones morales eran incompatibles con la política criolla. La bondad de mis amigos quemó ambas renunciaciones.

Hoy la situación es diferente. Hemos dado una solución nacional proclamando al binomio Gosálvez — Arce. La brillante juventud del Pachakutismo se ha jerarquizado al organizar la "Alianza Socialista". Tiene líderes capaces: hay varios que podrán reemplazarme con ventaja. Mas este barco que enrumba a la política, no es el mismo que yo quise guiar por el mar colérico de la búsqueda que no espera recompensa.

Pachakutismo es la negación de Politiquerismo. Yo no veo que en Bolivia se haga política — alta ciencia de gobernar pueblos — sino solo baratos politiquismos disolventes. Navegué en un barco de sueño sobre un mar de brumas misteriosas. Ahora debo salvar mi verdad moral aunque sea destruyendo un destino con las mismas manos que lo levanté. La ley del soñador es la misma dura ley del marino: un capitán muere con su barco.

Hago pública renuncia de Jefe y militante del Pachakutismo, para regresar a la vida privada. No quiero que esta actitud, puramente concienzuda, perjudique o beneficie a terceros. Hoy callo mis razones; acaso un día las explique.

Los que se retiran de la vida pública, se sienten incomprendidos y amargados. O salen ricos, poderosos. No es mi caso. Busqué voluntariamente la experiencia midiendo el riesgo y sus penurias. No tengo reproches para nadie. Al adversario lo combatí de frente, al amigo, lo serví sin límites. Antepuse el deber a las leyes de la sangre y la amistad. Mi retiro no obedece a cansancio ni cobardía. Mi pluma se mantiene honesta. Dejo en la política todo: salud, la mitad de mi hacienda, prestigio, tranquilidad. Mis enemigos se cuentan por millares, mis descalabros por decenas; no lo digo en son de queja, sino a título de verdad confesional. Perdí porque no supe transigir.

He servido la causa más hermosa y agradezco a compañeros y enemigos, porque me dieron oportunidad de padecer la Patria en vez de usufruirla.

Salgo limpio de odios y rencores. Fuí vehemente en la prédica, apasionado para la acción, a veces hasta injusto. Fué sin maldad: la miseria boliviana exige encrespamiento de alma. Y tan seguro estoy de haber cumplido mi deber, que volvería a hacerla cien veces para demostrar que servir es más grande que triunfar.

Estoy orgulloso de haber quemado los tres mejores años de mi vida, luchando desinteresadamente por un ideal redentor que pocos llegaron a entender: la revolución moral.

No pienso intervenir más en politiquerismos. Pero como escritor y como hombre, seguiré siendo adversario irreductible del Superestado Minero, de los poderosos inhumanos, de los fanchos que venden su alma al billete. Seguiré luchando solo, intransigente, por Bolivia, madre santa, y por la Verdad, maestra inmarcesible.

A los amigos, al pueblo, a la juventud y a mis leales "Pachakuti", que supieron alentarme con su noble estímulo, toda mi gratitud: seguiré trabajando para ellos con mi pluma.

Hace tiempo en una carta que me dirigió el severo conductor de Falange, me decía:

— A la patria debemos sacrificarle todo menos el honor.

Recuerdo haberle contestado:

— A la Patria debemos sacrificarle hasta el honor.

No ha llegado la ocasión de hacerla. Mas renunciar voluntariamente a un sueño de gloria y retirarse en las puertas mismas del éxito, por salvar la pureza de un ideal redentor, es casi como sacrificar la propia honra. O el orgullo, señor de corazones.

El Pachakutismo — como Nayjama — es águila nocturna. Otras generaciones verán su vuelo. Y estas palabras finales que estampo aquí como norma de conducta futura:

— La política es una mugre. Vuelvo a mis libros.

Abril de 1951

FILOSOFIA VIRIL Y MATINAL

Se ha especulado en exceso sobre aquello del destino adverso, el enclaustramiento, las conjuras externas.

Frente a los males propios — que los hay en todas partes — hay quienes piensan que un complejo de frustración y de impotencia sacude al país. La juventud, herida, comienza a pedir soluciones foráneas perdida la confianza en la propia conducción.

Grave error.

Las desventuras nacionales pasan. No hay crisis permanente. El desequilibrio radical que padecemos entre población, economía y desarrollo; la inmoralidad reinante; los bajos niveles de vida; el desorden social; y el achatamiento espiritual que lo carcome todo, pueden ser superados.

Soportamos, ciertamente, una inmensa carga de males. Sombrío el horizonte actual, indeciso el dibujo del futuro. Pero nunca el infortunio aplastó a pueblos, si los pueblos se negaron a ser aplastados.

Este es el caso boliviano: queremos subsistir, sabremos resistir. Las tensiones internas, más fuertes que las presiones exteriores, amenazan desintegrar el cuerpo nacional. Afrontarlas sin vacilación. Hay que devolver al pueblo esa filosofía viril y matinal que hizo posible las patrias libres y las revoluciones renovadoras.

No desmayar, no desesperar.

Porque no vendrán las fórmulas salvadoras de fuera ni podrán mucho los dineros generosos del exterior, si no tomamos energía resurrectora del ámbito nativo: ¡sé tu mismo! Uno con tu pueblo, con tu raza, con su destino. Arrostra tu carga de miseria y de infortunio para levantarte con nuevos bríos del derrumbe.

Nadie tiene derecho a desconfiar de su Patria y abandonarla en el quebranto.

Bolivia es planta joven. Sus dolores de crecimiento serán vencidos. Obrero, técnico, escritor tienen un solo deber: producir, meditar, buscar caminos en función de colectividad.

Y no sólo desde el partido político se sirve y se defiende a la Nación. Todo ciudadano es una célula viva, eficiente, si adquiere la dimensión de su responsabilidad social.

El problema está aquí. La solución también. Cambiar el pesimismo inveterado por un optimismo razonado.

Es ley de varones sufrir, desfallecer, caer, volverse a levantar. Estamos en retraso pero no estamos vencidos.

De esta ola de fuego que nos calcina, saldrán Patria más alta y ciudadanos menos indecisos.

El secreto consiste en mantener la fe, intacta la voluntad, despierto y ascendente el espíritu.

Como tu seas, será ella. Esta es la relación trascendental entre hombre y sociedad.

Hombres nobles, enérgicos, edificarán Patria viril y matinal.

Diciembre de 1962

LA VIOLENCIA CAMINO DE REGRESION

Lo que distingue al hombre de la bestia es la capacidad de raciocinio, el uso de la inteligencia, los frenos morales que se da para subsistir en sociedad.

Cuando esos valores espirituales — que no son simples convenciones como piensan ciertos existencialistas descreídos — son amenazados o aminorados en su poder vivificador, podemos decir que la humanidad está en peligro.

La violencia es un camino de regresión: mira para atrás. Reduce la jerarquía varonil al estado del animal libre, de puros instintos. Se come, se roba, se mata porque sí. No hay ley ni regla ni deber. El anarquista, que es el puente entre el ser civilizado y el ser de simple, animalidad, anuncia ya la descomposición de las sociedades cuando se juzga juez y rehacedor de aquello que no alcanza a comprender.

¿Por qué estalla la brutalidad en el individuo y en las masas?

Ningún psicólogo, ningún sociólogo explican bien. La violencia llega y se va como el alud que se desprende del nevado. Simplemente: es así.

El frío razonador o el fanático ardiente, están igualmente expuestos a sus rayos. La desesperación, el descontento, el odio, casi siempre la envidia, el deseo de vengar ofensas ciertas o supuestas, el "erostratismo" o afán de exhibición, cien causas más desatan las fuerzas recónditas del alma: en horas de meditación amarga, en días de enconado soliloquio, el proclive a la violencia va forjando su sueño de terror y destrucción. El instinto de agresividad, latente en el ser humano, se incuba originariamente en el alma, se acrecienta en la mente, y termina en explosión realizadora que manos, ojos, pies, toda la máquina física cumplen con fiereza inexorable.

Miremos por el mundo: no es necesario señalar hechos, verdugos, víctimas. Todos los conocen. El hombre está perdiendo la facultad de diálogo, la sociedad compartida, el don de convivencia. Ya no se razona, se conversa poco, se discute mal. Insulto, calumnia, bofetada, disparo alevoso son las armas del débil y el cobarde; porque es así: son precisamente los débiles, los resentidos los partidarios de la violencia. Aquel Sorel que preconizó la lucha y los métodos violentos para evitar la mediocridad, era en el fondo un débil, un despechado.

La violencia es una fuerza de la naturaleza. Pueden los hombres, con ayuda de leyes y costumbres, regularla, en cierto modo controlarla; nunca evitarla del todo. Está inserta en el corazón humano y al primer requerimiento acude sin vacilación. La cadena de brutalidad que hoy acecha aun a las sociedades más avanzadas, nace del sentimiento de frustración de las dos Guerras Mundiales. Después la sociedad utilitaria, la mecanización tecnológica, los horrores y crueldades del totalitarismo hicieron la otra parte. El mundo superpoblado, de hambrientos y necesitados, de inconformes y resentidos en su mayor parte, engendra "gangsters", asesinos, aventureros y matones, todos esos profesionales del crimen y de la política. El animal de presa ha sustituido al hombre de razón.

Una ola de sadismo y de crueldad induce al lector moderno a consumir grandes dosis de novelas policíacas: crimen, sangre, adulterio, robo, bestialidad, venganza, sadismo son los personajes del relato contemporáneo. Hasta se ha escrito la "anatomía de un asesinato". Tampoco faltan desaforados que predicán odio y derramamiento de sangre como fórmula salvadora para levantar a los pueblos postrados. Casi se diría que hemos retrocedido tres mil años, a la perversión y maldad de los asirios.

Existen escritores y políticos que ponen pluma y pasión al servicio de sus rencores personales. Insultar, difamar, volcar abyectos rencores sobre la honra ajena es deporte favorito de esos enfermos mentales.

Se confunde valor con matonaje. Toda frustración personal o ambición no satisfecha incuba ya un criminal o un agresor en potencia. El hombre perdió el maravilloso poder recuperador del espíritu: ya no existen almas grandes como aquella de don Miguel de Cervantes Saavedra que conoció todas las desgracias, caídas, miserias físicas y morales, y sin embargo así, manco, pobre, vejado y perseguido, aun tuvo fuerza y nobleza para alzarse al prodigio del "Quijote".

El varón actual no quiere luchar por su redención. Los pueblos se resisten a soportar las presiones naturales del vivir. Todos buscan la línea de menor resistencia: alcanzar lo deseado fácilmente, rápidamente, dando salida a los gérmenes oscuros que llevan en el alma. Este es el mal de nuestro tiempo: la velocidad del transcurrir social y tecnológico, ha despertado la prisa, la ansiedad, la premura de adquirir situaciones, cosas, honores. Nadie quiere subir la escalera grada por grada; todos quieren saltar de los primeros al último peldaño.

La "sociedad sin Dios, sólo reconoce la energía" — preconizó un cónclave de "sabios" en La Sorbona. En mi último libro "Cuaderno de Viaje", refuto esa absurda posición. El culto a la energía pura, a la fuerza desbocada, ese mito del superhombre anticipado por malos lectores de Nietzsche e infortunadamente ensayado por Stalin, Hitler y Mussolini, ese orgullo excesivo, ese libertinaje somático que nada prohíbe al ser humano, nos han conducido al desorden contemporáneo: ya no existen vallas para quienes niegan Dios, sociedad, moral y razón.

No creo en una supuesta decadencia. Disminución de los valores del espíritu, sí. He visto en Europa y observo en nuestra América naciones viejas y jóvenes henchidas de vitalidad, pujantes, viriles, ricas de gérmenes creadores.

La crisis de violencia que azota al mundo es pasajera (el tiempo corre por décadas en la vida de los países) y aunque todavía se prolongue, debemos prepararnos a soportar duros impactos: la educación agresiva del siglo no ha cerrado su ciclo. Durará porque los grandes cambios históricos no son flor de un día sino fruto de largos y eslabonados sucesos. Pasará porque frente a los Stalin, los Castro, los Duvalier, hay los Roosevelt, los Kennedy, los Barrientos que rechazan la fuerza y la violencia, prefiriendo dialogar y persuadir, poniendo la dignidad humana por encima de la política y la economía.

El culto a la fuerza, a la agresión, es un proceso biológico. Pero la fábrica pensante, como el organismo microbiano, genera sus propios anti-cuerpos para combatir el mal. Esta ola de violencia y de horrores pasará.

No es Spengler, el apocalíptico, quien acude a las mentes cuando contemplan, estupefactas, la belicosidad actual. No es el fin de la civilización. Es la gran transmutación de un tipo de vida colectiva a otro mayor, porque solo con dolor y sacrificio transcurren y se logran los grandes avances de hombre y sociedad.

Al llamado de la bestia debe responder activamente el "homo sapiens". No estamos para destruir; fuimos creados para amar y convivir.

La caverna y el garrote, símbolos de la edad oscura, retornan en olas sucesivas, siempre acosados por la inteligencia y la moral, los dos agudos espolones que vencen de todo regresionismo disolvente.

El ser civilizado se distingue del ser instintivo por su capacidad para reprimir sus impulsos. La violencia es el lenguaje de la bestia; la razón el idioma del espíritu.

Pero cuidemos al hombre, planta tierna, desde la infancia: familia, escuela, Iglesia, sociedad deben luchar contra prepotencia y matonaje, tenazas precoces que envenenan al niño y al joven, preparando las violencias destructoras.

¿Qué imagen del mundo legaremos a las nuevas generaciones, si los nobles y mejores caen asesinados, si la fuerza y la agresión se enseñorean de las almas?

Luchemos serenamente, con valerosa decisión, contra la violencia de las palabras y la violencia de la conducta. Hermanos nacen los hombres y no verdugos ni asesinos.

El respeto a la vida que predicó Schweitzer, nos enseña que es preferible ser víctima que victimador.

A los malvados, locos y odiadores que se aferran a la brutalidad por carecer de atributos morales para afrontar los rigores del vivir, respondámosles con la norma más noble que brotó de labios divinos para guiar la conducta humana:

— Amaos los unos a los otros.

Porque no es el torbellino apocalíptico de iracundos y agresores, de prepotentes y despechados, de libelistas y vengativos el que ha de restituirmos a la paz y a la confianza, sino la serena razón humana, el donde de esclarecer y persuadir, el espíritu de tolerancia y comprensión, la inteligencia que ilumina, la ecuanimidad que aproxima, el amor que redime y enaltece el destino del varón terrestre.

Que nadie hable mal de nadie. Que nadie alce mano ni piedra contra nadie. Si cada cual sofrenara la bestia agazapada en las cavernas del alma, el hombre nuevo del nuevo mundo extirparía la violencia instaurando una era de justicia y de razón.

La Biblia y los Upanishads, Cristo y Platón enseñan esto mismo: la palabra y la voluntad nos fueron dadas para alcanzar bienestar entre los hombres.

Y quien no lo entienda así está desconociendo la esencia de la condición humana.

Diciembre de 1968

LOS MINEROS HIJOS DE LA NOCHE

¡Minas, minas! — y las bocas se encendían de entusiasmo como si la palabra mágica bastara, por sí sola, para acuñar fortuna y poderío.

Los mineros sangran las montañas. Durante siglos un río de plata, de oro, de plomo, de estaño, de zinc, de antimonio, de wolfram llena las arcas de los Reyes de España, decora las techumbres de las basílicas itálicas, proporciona munición a los ejércitos, alimenta las fundiciones de la industria, levanta fortunas vertiginosas, hace surgir una nación moderna: Bolivia.

Una zona de luz y otra de sombra. Allá el mercado internacional, industriales, millonarios. Aquí las poblaciones condoriles, los ingenios y campamentos, la fibra humana que sostiene los imperios brotados del subsuelo.

Los empresarios afortunados trasladan a Europa y Norteamérica la riqueza extraída a la patria; pagan biografías lisonjeras. Los obreros, los, que trabajan dentro de las minas, viven al día, nadie se ocupa de ellos como no sea para denigrarlos. La literatura no elevó todavía a gran obra de arte su vida tensa y dramática. Los vieron rápidamente Mendoza, Cerruto, Ramírez Velarde, Céspedes pero aun nos falta la novela que sea una epopeya de estos Hijos de la Noche, privados de la luz solar durante el día, golpeados por la naturaleza y por el destino.

En la última década los trabajadores de la industria extractiva pasaron a primer plano de la vida nacional: intervinieron en la Revolución Nacional de 1952, formaron milicias armadas, tomaron parte en el proceso político y social con decisión propia, llegaron a ministerios y diputaciones. Ese ascenso masivo ha hecho crisis. ¿Buenos lideres, malos lideres? ¿Falta de una formación democrática que ligue deberes con obligaciones? ¿Fallas de conducción y fallas en los lideres medios o en las bases? ¿Son razones económicas, cuestiones técnicas, móviles éticos, motivos políticos, ausencia de un espíritu de solidaridad social los que oscurecen la marcha de los mineros de Bolivia?

Dejemos a politiqueros y demagogos la discusión del caso. A nosotros nos, interesa el problema social, la expresión humana, el presente y el futuro de los mineros, sangre y nervio de nuestra economía, acaso el sector más caracterizado de nuestra clase laboral.

Más de 20.000 obreros trabajan en los socavones, soportando frío, oscuridad, humedad, a veces altas temperaturas. Otros 30.000 se desenvuelven en la superficie. Los campamentos de las grandes minas están bien construidos, pero en las medianas y en las chicas, subsisten, en un 70% los males de la promiscuidad, falta de higiene, estrechez en las viviendas, etc. El nivel de vida es muy bajo; en el interior de mina no se resiste más de 5 a 10 años. Aunque la ley lo prohíbe, los niños entran a la mina antes de los 14 años sufriendo prematuro desgaste orgánico. Las mujeres, en ciertos casos, no pueden dar a luz a más de 4500 metros por falta de oxígeno. En su mayoría laboran como "palliris" o machacado ras del mineral. Malas viviendas, pulperías deficientemente abastecidas, pocos productos alimenticios, escasez de ropas y mercaderías generales. Hubo, antes, ley seca. Ahora el alcoholismo desmoraliza y empobrece al trabajador que empieza a beber desde el viernes, "día del soltero", y empalma sábado y domingo para reanudar trabajo el lunes.

¿Qué horizonte fisiológico y humano existe para estas gentes, presa fácil del descontento y de la demagogia, si sus propios líderes no les abren caminos responsables para prosperar?

Sin embargo estos seres fortalecidos por un trabajo duro y tenaz, subsisten y resisten en condiciones increíbles. No se rinden al acoso del contorno geográfico ni a las condiciones

disolventes del medio social. Tienen doble fe: en la Iglesia Católica encarnada en la Virgen, y en el "Tío" o duende de los socavones, mezclando religión y superstición. Son rudos pero sinceros, patriotas y temerarios. Con igual facilidad pasan de la violencia a la ternura. Trabajan 8 horas en los socavones; los contratistas hasta 12 o 16 porque son pagados con su producción; y todos salen rendidos de fatiga, intacto el espíritu de progreso: quieren mejorar.

La educación, la aproximación humana, las nuevas técnicas de enseñanza masiva, la prédica honrada harían maravillas si en vez de ir a buscarlos sólo para reunir votos, fomentar intrigas, o provocar disturbios, fuéramos al encuentro del minero en tensión cristiana y progresista, buscando su ascenso humano y social, sin pedirles nada.

Los mineros sostienen escuelas, buscan máquinas de escribir, radios, libros y revistas, todo lo que pueda serles útil. Desgraciadamente muchas veces son intoxicados con folletos de torvo proselitismo que fomentan el odio, distribuidos gratuitamente, en tanto que la sana literatura y las publicaciones técnicas escapan al alcance de sus bolsillos.

Su espíritu de lucha se evidencia en el deporte. Donde hay 25 mineros hay un equipo de fútbol. Se juega este deporte a más de 4000 metros de altura, cosa insólita. Hubo época en que sólo Catavi tenía 15 cuadros futbolísticos. Y aun existe el famoso equipo orureño de "San José", constituido por fornidos y ágiles mineros, que hace temblar a los mejores cuadros de Cochabamba y de La Paz por el ímpetu de sus cargas y sus tiros.

Tienen nuestros mineros grandeza y oscuridad de montaña. No los entendemos bien porque no hemos convivido con ellos en su áspero y hostil escenario. La política, que unas veces los halaga en exceso y otras los descalifica en masa, ha deformado la visión real y objetiva de su vida, de su acontecer social, de su psicología turbulenta y complicada que requiere más una lenta aproximación de amor y comprensión, que las represiones violentas y precipitadas.

La minería es el problema nacional por excelencia. Lo será, aun, por muchos años, hasta que la Nación desarrolle y diversifique orgánicamente su economía.

Para un juicio realista, el comunismo ha retrocedido en las minas en los últimos tiempos, pero paralelamente crecen la miseria, el descontento, el desorden social. Es que los grandes problemas de un país no pueden enfocarse solamente sobre ángulos de visión técnica y económica. No se trata, sólo, de racionalizar la producción y convertir las minas en empresas rentables; hay que volver al hombre, defender el capital humano, partir de la familia del minero, para pensar en un resurgimiento global, sólido y metódico de la industria extractiva, gran empresa humana.

Los dólares, los técnicos, las maquinarias y los planes de desarrollo, no lo pueden todo. Hay que ganar, simultáneamente, la confianza y el respeto de los mineros, contar con su energía y su esperanza para toda edificación nacional.

Esta que pudo ser la fuerza laboral mejor organizada y eficiente de la república, atraviesa hoy una crisis política y social de proporciones a la que se debe buscar solución.

Estos hombres levantiscos y huraños, prontos siempre a la pelea, comprenderán mejor su destino y su responsabilidad, si llaman a sus puertas la verdad, la rectitud, la amistad desinteresada.

Los mineros — Hijos de la Noche — condensan, en su vivir dramático, el trágico destino de esta Patria Nocturna amurallada entre montañas y discordias permanentes.

septiembre de 1963

VALORACION DEL MESTIZAJE

Para la ciencia no hay razas puras. Sangres y costumbres encontradas fortalecieron las antiguas culturas: indios, arios, chinos, griegos, romanos, eslavos, nórdicos, meridionales se yerguen y dominan por el común esfuerzo integrador de corrientes demográficas sin distinción de pigmento.

¿Quién osa pensarse solo y distinto, empujado sobre los demás?

No existen razas ni pueblos superiores. El arianismo, en estricto sentido científico, es un mito. La hecatombe hitleriana fué la tumba del racismo. Si nuestra América — la del Sur, la del Centro, la de las Islas — se juzga diferente no es en poder de supremacía, sino en el don universal de amor, en la igualdad frente al drama humano, en vocación imperecedera de justicia y libertad.

Más que la herencia ibera, latina, europeizante, lo que vale en estas tierras es el aliento vital del hombre que genera, trasuda, produce y vivifica los gérmenes de América. Blanco, mestizo, indio, negro pesan lo mismo. Y la cifra reguladora del esfuerzo continental es el mestizaje — sangre, piel, presencia espiritual — esa pasión conformadora de las razas concurrentes y atrevidas en busca de futuro solidario.

Mezcla somos, calidades cruzadas, hervor de fuerzas étnicas llamadas a conjugar impulsos, encrucijada de lo foráneo y de lo autóctono. ¿No era el griego genial síntesis de muchos, reunión afortunada de venas étnicas y temperamentales diferencias? Pues bien: nosotros proseguimos la plural ancestralía. Lo que estaba, lo que vino, lo que surge del encuentro de corrientes que se acercan y confunden. Lava genésica. Que nunca la naturaleza trabaja para unos y exclusivos, mas en función de mutaciones y simbiosis permanentes que abarcan y entremezclan al común de los pueblos.

No mirar tanto a Europa, ni dejarse intimidar por el gigantismo técnico de los Estados Unidos o de Rusia. Valen mucho, pero no tienen toda la verdad. Nuestra materia prima es el hombre sudamericano, el mestizo que habita y enaltece el recinto continental.

La viga maestra en la arquitectura viva y flexible del Nuevo Mundo, es el mestizaje. Valorarlo, en altura y en profundidad, será encontrar la dimensión justa de lo americano en pos de vida y destino fidedignos.

No que el blanco y el indio tengan potencia mayor, sino que la afluencia numérica y la presión mestiza acrecen, por lo cual se constituyen en norma reguladora del proceso humano y social.

Los sedimentos europeos y autóctonos harán su camino. Y muy valioso. Pero la fuerza generadora del Continente Sur radica en educar, orientar y disciplinar su potencial mestizo, porque éste es el "humus" vivificador de las razas de América.

Noviembre de 1962

REVOLUCION RESPONSABLE

Evolución. Revolución. En el fondo es igual. Todos piden cambio, transformaciones de estructura y funcionamiento que aseguren — dicen — una sociedad mejor.

¿Se quiere el ascenso del hombre en el ascenso de su pueblo? Perfecto. ¿La adaptación a las nuevas condiciones técnicas y sociales del mundo moderno? Aceptable. ¿Substituir las instituciones caducas por organismos flexibles y eficientes? Lógico.

Nadie se opone al anhelo de transformaciones que acosa a los hombres.

Ese proceso de mudanza, acelerado por el vertiginoso acaecer de la era atómica, pone a los pueblos de pie: no se duerme, todos pugnan por renovarse. Pero la voluntad popular ha superado ya la etapa inicial del motín y del botín. Ahora se trata de cosa mayor: organizar naciones dentro de instituciones sabias y con mecanismos eficaces, que den al ciudadano la dimensión precisa de su tarea, de su derecho, de su responsabilidad.

Y ésta es la palabra clave, que justifica o descalifica las revoluciones: responsabilidad.

Quienes comprenden la mecánica interna de la propia disciplina — hasta dónde puedes y hasta dónde no debes ir — ascienden. Los aferrados al desorden y al exceso, se estancan o perecen.

No sólo con planificaciones, empréstitos y ayudas financieras o técnicas se salvan las naciones. Es más esencial volver a la raíz de una sociedad: la formación moral del ciudadano, la ética política y funcionaria, la disciplina colectiva. Porque si falta el sentido de lo justo en el individuo, menos puede exigirse grandeza o eficacia a la comunidad.

Revoluciones responsables, un hacer que sea un medirse, el mando juicioso y previsor aun en medio a las tormentas de la mudanza: esto es lo que requiere América del Sur. Y poco harán programas y partidos, si no volvemos los ojos a Esparta férrea y al Inka inexorable que enseñaron la ciencia de gobernar muchedumbres haciendo a cada uno responsable de su tarea y de su colectividad.

Más que deshacer, revolución rehacer. Es la cifra didascálica que buscan todos mas encuentran pocos. Y no sólo capacidad de mandar, sino ciencia de constructor es lo que piden los pueblos.

Al revolucionario idealista, al líder impetuoso que busca arrasarlo todo, al ideólogo cerrado o al activista fanático, prefiramos siempre el revolucionario responsable — ¡tan raro y tan necesario! — aquel que exige mucho a los demás porque se exige más a sí mismo.

En nuestra Bolivia, con raras excepciones, casi todas las revoluciones se frustraron porque el usufructo del poder hizo olvidar la carga inmensa de obligaciones y sacrificio que comporta conducir naciones.

Saber mandar y responder por ese mando. Es toda la ciencia de los gobernantes.

Octubre de 1962

MEMORIAS DE UN AYACUCHENSE

Homenaje al Sesquicentenario
del Colegio Nacional "Ayacucho"
por un graduado de la promoción
de 1926, que se honra de haberse
educado en sus aulas.

Hablar del "Ayacucho" es hablar de la Patria, porque ambos nacen al mismo tiempo. Es también evocar la edad de oro de la juventud. Y el tiempo de la alegría, de la audacia, de la inquietud. Pumas parecían algunos, prestos al salto y al zarpazo. Otros creían tener alas de cóndor en su atrevida voluntad. Sin que faltaran los serenos de ojos de vicuña ni los sagaces que apagaban las pendencias con palabra sabia y armoniosa. ¿Hay algo más noble y promisor que las olas bravías de la adolescencia, cuando todos aspiran a héroes o a caudillos, a poetas o a constructores, a políticos o a profesionales, al dominio firme del técnico o al vuelo libre del artista?

"Stimmung" — pensaban los grandes soñadores del romanticismo alemán — es el juego armonioso, musical de colores y sonidos. Es también el armonioso movimiento del alma, la voz del eterno deber y de la absoluta poesía. Es cuando nos sentimos llenos de grandeza y de energía. La acústica del alma, el imperio de la voluntad encaminada a nobles fines. Es el estado ideal para toda verdadera juventud. Así evoco yo a mis condiscípulos y amigos del Colegio Nacional "Ayacucho", todos intrépidos, viriles, aunque el Destino haya sido desigual en la pugna de anhelos y realizaciones.

Nostalgia del tiempo que se fué. Deseo de rendir tributo a la venerable Institución que nos cobijó en sus aulas. Evocar a los queridos maestros desaparecidos. Hacer flamear las banderas del recuerdo en las torres aéreas del conmovido sentir. Asociarnos a los festejos del Sesquicentenario: esto es lo que buscamos los hombres del "Ayacucho" forjados en escuela de verdad y de osadía.

I

El Colegio Nacional "Ayacucho" nace con la Patria: en 1825, pero sus puertas se abren sólo el 27 de abril de 1826.

Es el primer colegio secundario de la República.

Cuando Bolivia daba sus primeros pasos, al fragor de los motines militares y de las pendencias civiles, un puñado de mentes sabias y viriles modelaba el alma nacional. ¿Por qué no se ha escrito la historia de esos tiempos matinales, y quienes fueron los grandes repúblicos, los famosos educadores que guiaron a las primeras generaciones de bolivianos?

En 1921, al ingresar al primer curso, surgía en el patio central una columna con el busto de un prócer:

— Es José Manuel Loza — oí decir a un profesor — Fue el fundador.

Es todo lo que recogí del pasado ayacuchense..

Niño entonces no me preocupaba el pasado. Ni por qué de un viejo convento se hizo un moderno colegio — moderno para el siglo IX naturalmente, porque hoy, descontado su brillo intelectual, arquitectónica y pedagógicamente es un desastre —. Pasaron los años. Quise indagar los antecedentes históricos del venerable establecimiento, saber quienes fueron sus directores, sus profesores, sus alumnos célebres. Esclarecer los sucesos transcurridos dentro de sus muros: si fué convento, colegio, cuartel, recinto electoral, depósito, lo mismo templo de saber que refugio de perseguidos.

En las columnas de piedra que sostienen los corredores del segundo piso, se ven todavía las huellas de los disparos que hacían las tropas. ¿Que sueños cobijaron sus aulas vetustas y frías, que nobles acciones germinaron bajo sus techos de teja y calamina? Los grandes sucesos colectivos, las proezas individuales, los flujos de ideas, el friso encendido de pasiones y de acciones memorables, todo eso que forjan la historia y la tradición preguntaremos como el poeta castellano: ¿qué se hicieron? Porque durante un siglo — me refiero hasta 1921 — ¡cuánta historia tempestuosa y cuántas tradiciones nobilísimas brotaron de la hoguera ayacuchense, alimentada con los leños olorosos del pasado boliviano!

Muy poco o nada sabemos de ese pretérito glorioso cuya memoria no supimos conservar. Queda el reto para historiadores y estudiosos: el drama de los ciento cincuenta años del Colegio Legendario, refleja la imagen viva del drama de la Patria. Hay que preguntar a sus paredes centenarias, remover papeles y cricones, seguir el rastro de quienes lo poblaron. Cuando se escriba la historia del "Ayacucho", conoceremos un nuevo rostro de Bolivia.

II

Siendo el más antiguo y el de mayor renombre, el "Ayacucho" ha sido — y es — el semillero más fecundo de inteligencias y voluntades al servicio de la Patria.

Pero aquí se presenta un problema de valoración: ¿por que se nombra, casi siempre, a unos pocos, cuando fueron miles los buenos ciudadanos surgidos de sus aulas, y centenares los varones ilustres que las enaltecieron?

No cometer la injusticia de recordar a pocos olvidando a muchos. Me limito a señalar que nuestro colegio ha dado a la república presidentes, senadores, diputados, ministros de Estado, prefectos, alcaldes, sacerdotes, abogados, industriales, comerciantes, arquitectos, ingenieros, economistas, profesionales, técnicos, escritores y artistas, militares, periodistas, hombres de empresa, artesanos, líderes políticos y obreros, toda la gama de profesiones y oficios que constituye la corriente viva de la sociedad.

No nos deslumbren los penachos ondeantes del estado mayor de los esclarecidos, porque la muchedumbre ayacuchense es la democracia en marcha: todos valen por todos. Nadie es

menos que nadie. Y si a unos concedió el destino mejores oportunidades de ascenso, todos volvemos a nivelarnos en el blasón de origen, que haber estudiado en el "Ayacucho" es el más alto título de civismo para quienes nos llamamos bolivianos de estirpe y de conducta.

III

Como muchos de los hombres de mi generación, yo me eduqué en nuestro gran colegio secundario. Por ese entonces, sólo existían en La Paz, tres colegios de secundaria: el Ayacucho, el San Calixto y el Instituto Americano. Don Bosco era en ese tiempo escuela de artes y oficios.

¡Inolvidables años de 1921 a 1926!

Agradezco a mis padres que me hubiesen inscrito en el "Ayacucho", porque el educarme junto a los hijos de campesinos, obreros, artesanos, de hogares de clase media y pudientes, pude alternar con la masa nacional, sumergirme en el "humus", demográfico, compartir con todos los riesgos y penurias de una educación austera, viril, escasa en comodidades, exigente en obligaciones. Entonces no teníamos aulas soleadas, grandes espacios abiertos, canchas deportivas, ni equipos didácticos suficientes. Nuestros profesores fueron excelentes, pero el ámbito escolar era modesto, casi pobre, carente de los recursos técnicos y pedagógicos de que hoy disfrutan los modernos establecimientos de enseñanza.

Verdad que los esfuerzos de Ochoa y después la reforma educativa del liberalismo conducida por Montes, Saracho y Sánchez Bustamante, hizo mucho por la educación fiscal en las dos primeras décadas del siglo XX, pero en 1921, aunque se mantenía el alto nivel profesional de los maestros, los locales y el material didáctico acusaban serias deficiencias.

Los estudiantes de ese tiempo no tuvimos los recursos, las comodidades ni las ventajas técnicas de que disfrutaban los estudiantes de hoy. Pero tentamos dos fuerzas-madres que se han ido debilitando en el curso de los años: espíritu y voluntad. Para nosotros, así pobre, desmedrado por el uso en lo material, el "Ayacucho" era el mejor colegio del mundo. Nos enorgullecíamos de pertenecer a sus filas. Gritábamos a pulmón pleno en los desfiles cívicos y en los certámenes deportivos. Estudiábamos con ahínco. Nos esforzábamos en sobresalir por la inteligencia y por el músculo. El ansia de saber y la voluntad de perfección nos impulsaban. Peleábamos con puños y con piedras, pero éramos nobles con el cardo y leales en la amistad. Los chicos del "Ayacucho" no supimos de "hippies", de drogas, ni de músicas deletéreas.

Teníamos algo de espartanos en nuestra forma de vida, y mucho de kollas y de incas por nuestro espíritu de solidaridad social.

Claro que también tuvimos defectos y fallas propios de la mocedad. Si existían los "chachones", también habían los "huaskiris". Aprendimos a mentir, a comerciar, el trueque de cosas, esa ciencia difícil ciencia y sutil que se llama el arte de la intriga, mas la hacíamos con nobleza más para divertirnos que para herir. Flanqueados por defectos y virtudes, hicimos el aprendizaje de la hombría saboreando el vino cálido de las victorias y el agrio vino de las derrotas.

¿No se hace un hombre de substancias angélicas y de tentaciones demoníacas?

Haber sido un estudiante del "Ayacucho": ¡qué orgullo y qué recuerdo nostálgico, cuando la vida se abría como un amanecer de tintes áureos sobre el filo de las montañas!

Y haber bebido la leche purísima del reivindicacionismo, allá cuando maestros y estudiantes teníamos como máximo objetivo: volver al Litoral!

IV

Recordemos a los grandes maestros desaparecidos y a los pocos que aun sobreviven.

Solo tuvo dos brillantes Directores: Felix Esprella y don Delfín Eyzaguirre, eximio educadores. A Esprella, matemático y pedagogo, lo conocí poco, durante el primer año, porque a los "mostrencos" del primer año, como pasa en el cuartel, nadie nos llevaba el apunte y el acceso al Director era poco menos que imposible.

De Eyzaguirre tengo óptimos recuerdos. Severo de forma, bondadoso en el fondo, regía con mano firme el colegio. Sabía mandar. Humanista de vasta cultura, era un psicólogo innato, gustaba de la astronomía aimára. Infundía confianza al cuerpo de profesores y respeto a los alumnos. Señor en todos sus actos, fué también buen orador y sagaz dirimidor de conflictos. Supo alentar a los inquietos y enderezar a los impacientes. Un gran modelador de conciencias.

Más difícil evocar a los profesores de ese tiempo: fueron tantos, tan buenos y distintos de temperamento. Comenzaré pidiendo disculpas si olvido algunos nombres, pues a cincuenta años de distancia flaquea la memoria.

Repito que todos fueron grandes maestros, de modo que suprimo los epítetos. Evoco a Adolfo Etchart, menudo, nervioso, enseñante de gramática y buen dominio de la lengua, centro delantero del equipo del "Ayacucho" que marcaba goles como edificaba la sintaxis. El señor Peñaranda, mago del dibujo, que nos decía: "una virgulita aquí, otra virgulita acá". Juan Capriles, poeta de alma y de figura, que me hizo amar la literatura por el fervor que ponía en sus clases. Pablo Cano Galvarro, gran maestro de las ciencias naturales. En química recuerdo a dos profesores: Daniel Canedo, a quien decían afectuosamente los alumnos el "carito" que nos asombraba dictando el curso mientras leía el periódico en admirable bifurcación mental; y Ernesto Aliaga Suárez su digno sucesor. También en geografía fueron dos: Ramón Retamoso, severo y sapiente educador, y Antonio Díaz Villamil, profesor y literato que supo hacerse querer con todos y que además fué el arquero del "Ayacucho", que defendía su valla con golpes de puño enviando la pelota más allá de la mitad de la cancha. En filosofía un buen maestro cruceño cuyo nombre no retuve y Alberto Laguna Meave, a quien decíamos por su perfil el "Sucre" boliviano. Efraín Uría seco y cortante nos guiaba en los ejercicios gimnásticos. Jorge Velarde Cronembold, alto y rubio, muy solicitado por las damas, nos dió conocimientos aritméticos. En historia otra pareja singular: el famoso "Jancko" Gamarra, de cabeza nevada, cargado de erudición, y José María Salinas, a quien los alumnos decían cariñosamente el "chufñito", que además de buen profesor, como Díaz Villamil sobresalió también en las letras. Recuerdo asimismo a Illanes y Guzmán y en matemáticas, a Georges Rorive en francés, y al estupendo Padre Cordero que nos amenazaba con todas las penas del infierno si no aprendíamos bien el catecismo.

Repito: si olvidé algunos no es falta de afecto o gratitud, sino mala memoria.

V

El capítulo de los inspectores merece trato especial.

En ese tiempo era el cargo más difícil: amaestrar a quinientos leoncillos. Los inspectores tenían que hacer respetar el principio de autoridad, mantener el orden, velar por la disciplina, evitar las trifulcas personales, atender las quejas de los alumnos, hacer cumplir los castigos y como es lógico, lidiando con tantos a veces solían incurrir en actos de injusticia o en errores.

Rememoro a tres inspectores: Carpio, Salazar después diputado, y Armaza Ribert que llegó a probo magistrado. Pero el que se llevaba la palma fué Julio Burgoa, el inspector más temible y el mejor diplomático que conocí. Todos lo conocían por "Picacho", el de nariz prominente y todos lo detestaban. ¿Por qué? Porque exageraba en la vigilancia, se las tomaba con cualquiera, abusaba de su poder para, imponer castigos y arrestos. En suma: se complacía en amargarnos la existencia. Al llegar al cuarto curso, los alumnos jurábamos que al salir de bachilleres daríamos una pateadura al verdugo, pues era realmente un verdugo al imponer castigos por faltas mínimas o inventar otras que derivaban en sendos arrestos. ¿Pero qué ocurría? Al llegar sus víctimas al sexto curso, Burgoa se convertía de carcelero temido en amigo complaciente. Nos permitía entrar o salir antes de tiempo, toleraba nuestras faltas, nos nombraba bedeles, en fin: nos permitía hacer lo que se nos antojase. Un año de semejante trato benevolente, bastaba para hacer olvidar los otros cinco de tiranía. Por eso dije que era el mejor diplomático y naturalmente los grupos juramentados en cuarto o quinto al pasar a sexto se convertían por arte de magia en sus amigos.

A ese señor Burgoa lo desafié a pelear siendo alumno de quinto y como era lógico me expulsaron del colegio, costando mucho trabajo que fuese readmitido.

VI

El "Ayacucho" sobresalía en todo género de actividades. Tuvo su brigada de exploradores o boy-scouts denominada "Max Paredes" que viajó con éxito al Perú. Conformó sociedades deportivas y culturales. Editaba el "A.B.C.", órgano estudiantil donde hicimos nuestras primeras armas muchos aprendices de escritores.

En 1924, en el primer torneo inter-escolar de colegios de secundaria, ganamos el primer puesto, siendo justo recordar a Roberto Knautd, gran atleta prematuramente fallecido que conquistó tres medallas de oro y al que admirábamos por su sangre fría, pues nos hacía trepar al edificio en construcción de la Catedral, se paraba en el filo del muro, a veinte metros sobre la plaza Murillo, con los talones fuera de la piedra y miraba serenamente hacia atrás. De sólo verlo, nos daba vértigo y teníamos que rogarle que desistiera de la prueba. Así eran los muchachos del "Ayacucho".

También las asociaciones de padres de familia y de ex alumnos, jugaron un papel decisivo.

En torneos literarios, en actuaciones cívicas, en concursos deportivos, en peleas, "Ayacucho" siempre el primero.

Entonces no se conocían las huelgas, salvo en rarísimos casos. Por ejemplo una vez que por haberse retirado a un profesor, salimos a gritar a las calles y el presidente Saavedra nos hizo despejar la plaza con los "pacos" que sacándose los cinturones arremetieron contra los estudiantes que sólo contaban con sus puños. Pero la batalla duró casi media hora hasta que vencidos por el número un centenar de alumnos tuvieron que retirarse.

Lo grave fué que los ayacuchenses gritaban: "¡abajo el "mono" Saavedra, abajo el ministro de instrucción". Y el ministro de instrucción, a la sazón era mi padre, don Eduardo Diez de Medina. Yo no podía gritar contra mi padre, pero tampoco podía dejar de solidarizarme con mis camaradas. Opté, pues, por el camino heroico. Cerré la boca, me metí en la pelea, recibí buenos cinturazos y con la conciencia dividida en dos llegué a casa donde todavía me castigaron por llegar tarde al almuerzo.

Cuento esta anécdota para evidenciar que también fuimos rebeldes, pero rebeldes con causa, no por motivos fútiles sino debido a móviles justificados. Practicamos la rebeldía sana, natural. espontánea; nunca obedecemos consignas de políticos ni de intrigantes.

Los de secundaria, en esa década, no éramos muñecos de nadie.

VII

Eran los tiempos de Saavedra, ese gran Presidente que hizo tantas cosas buenas, el que transformó La Paz en ciudad moderna, pero que también incurrió en intemperancias debido a su genio colérico.

Don Bautista le hizo célebre por sus leyes sociales, por crear la aviación, por haber planteado a Chile la revisión del Tratado de 1904, por gobernar con mano firme y apagar más de cien revoluciones, por impulsar las comunicaciones y la vialidad. Y aquí debo hacer un paréntesis: historiadores mal informados y estudiosos desaprensivos, atribuyen a don Ricardo Jaimes Freyre la nota diplomática que planteaba a Chile la revisión del tratado ominoso. No es verdad: esa nota la compuso de puño y letra mi padre, don Eduardo Diez da Medina, por entonces Canciller de la República y gran defensor de los derechos de Bolivia.

Volvamos al Mandatario paceño. Con singular energía, Saavedra decretó, en 1922, la militarización de las escuelas que conmovió el espíritu de las juventudes. Tuvimos instructores militares, realizamos ejercicios y jornadas de preparación física, escuchamos la teoría de agresión y defensa, sin llegar a lo técnicamente prebélico porque faltaban elementos materiales o porque el entusiasmo se apagó. Mas el hecho histórico pervive en los alumnos de esa época, cuando desfílábamos con lanzas de madera al compás de música marciales.

Dos anécdotas más de Saavedra. De cuando en cuando la prensa opositora reproducía telegramas como éste: "Corregidor Achacachi": viaja a ésa diputado Covarrubias. Májelo a palos. Firmado: Bautista Saavedra, Presidente de la República." Claro que el hecho es censurable, eso no debe hacer un Primer Mandatario, y a nosotros, estudiantes, se nos ponía la carne de gallina de sólo pensar qué ocurriría si el Presidente se metía a disciplinar las escuelas.

Otra vez que, ya mayorcitos, discutíamos en un recreo cuál sería el programa del partido republicano interpelado por la oposición en las Cámaras, quedamos estupefactos al saber que el Presidente Saavedra, en vez de enviar a sus ministros a exponer a Parlamento las orientaciones de su gobierno, había dicho escuetamente a un periodista: "Mi programa serán mis actos."

Yo no sé si don Bautista surgió de las aulas del Colegio Nacional "Ayacucho" o de otro colegio. Mas pienso que por la entereza de su carácter, por su tremendo dinamismo, por el vuelo de su pluma y por su vasta visión de estadista y de hombre público fue de la estirpe de los grandes kollas que se eslabonan como una cadena de cumbres altaneras: Villamil de Rada, Aspiazu, Camacho, Pando, Montes, Tamayo, Saavedra, Palacios y aquel Ballivián que salvó la república en los campos de Ingavi.

VIII

Por esos años los estudiantes estudiábamos, no habían las olas de aplazados de este tiempo. Pero también amábamos las aventuras, las excursiones peligrosas, los serios riesgos. Y sobre todo las peleas, de hombre a hombre con los puños, de colegio a colegio en las pedreas.

Existía, también, la ley del cotejo, que era ley de honor. Si un menor no podía medirse con otro mayor, le decía: "te sacó coteja con el fulano" y el aludido tenía que batirse con otro que muchas veces resultaba más fuerte. En una de esas ocasiones me sacaron coteja con un muchachón fornido, más alto que yo y sobre todo más diestro en la pelea. Confieso que yo nunca fuí buen golpeador, pero nunca me corrí de un desafío. El muchachón me ganó, salí maltrecho y con ojo morado del encuentro. En la mesa mi padre me reprendió severamente:

Peleando como los lustrabotas y haciéndose lastimar la cara. Es una vergüenza.

Mi madre, silenciosa, dejaba escapar unas lágrimas. Mi hermano menor me miraba con admiración. El castigo amenazaba caer abrumador. Entonces mi hermanita menor que no tendría más de ocho años, preguntó ingenuamente:

— ¿Esto es lo que se llama un ojo en tinta?

Ocioso decir que la tormenta se disipó.

Tampoco olvido mi primer rasgo de valor civil. Jugábamos en el patio central con una pelota de trapo y llevados del ardor del juego no nos fijamos que la Dirección quedaba muy próxima. Un pelotazo desviado se rompía con estrépito un vidrio y la pelota de trapo ingresaba al recinto sagrado de don Delfín Eyzaguirre. Pueden imaginar el lote que se armó. Los gritos de los muchachos se mezclaban con los pitazos de los inspectores, varios alumnos quedaron paralizados de otros huyeron a esconderse detrás de los pilares y el Director salía furioso de la dirección:

— ¿Quién ha sido, quien ha sido el atrevido?

La pelota de trapo temblaba en sus manos y los ojos despedían chispas. El suspenso fué general.

Yo no era el autor del desaguisado, pero yo había propuesto el juego en un sector prohibido, y, además, era capitán del equipo que iba ganando en goles. Me adelanté y con voz trémula dije:

— He sido yo, señor Director. Discúlpeme.

Don Delfín Eyzaguirre mantenía su justa ira:

— Ni disculpas ni arrepentimientos. Esto ha sido como apedrear la dirección. Expulsado del colegio.

También esta vez, me costó mucho reingresar al "Ayacucho"

IX

Para los hombres de esa época, nuestro colegio fué un templo de saber, de civismo, de disciplina. Sobre todo una escuela de hombría. "Es del "Ayacucho" significaba valor y dignidad.

Una fraternidad espontánea, por encima de las logias, unía a profesores y estudiantes. Y eso sí: el mutuo respeto, teníamos afecto a nuestros Maestros y ellos a nosotros. Fuimos educados en una escuela de severidad pero también de franqueza y amistad.

Nuestros profesores dominaban sus materias: sabían enseñar. Nos daban buen trato. Eran finos orientadores. Nos preparaban para una ciudadanía consciente. Y los alumnos, con las naturales excepciones, cultivábamos la más noble camaradería, aquella que se afina en el coraje, en la generosidad, en el juego leal de los afectos y la gratitud, esas grandes virtudes que se van extinguiendo en esta era mecanizada y materialista.

La palabra dada, entonces, se cumplía. Todo desafío era aceptado. Patria no era un nombre, sino una conducta. Románticos de impulso, idealistas de intención, conciliando la rebeldía innata de la juventud con el autoenjuiciamiento para corregir los desvíos de la inexperiencia. Acaso porque sin haberlo leído en los libros presentíamos que — como dice el filósofo — para poder mandar, hay que aprender primero a obedecer.

"Ayacucho" fué para nosotros milicia de la voluntad, fragua del espíritu.

X

En nuestro colegio no se formaron oradores ni vociferadores. Claro está que las escuelas deben enseñar el bien hablar, la clara exposición de las ideas. Pero la retórica y la charla insulsa pertenecen al siglo XIX. Mejor que los oropeles verbales es la acción tenaz de los constructores de Patria. No se olvide que ni Montes ni Saavedra fueron grandes oradores, y no obstante los presidentes más volitivos en la primera mitad del siglo.

No nos enseñaron solamente las teorías del saber, sino principalmente a educar el carácter. Esta es, para mí, la virtud elemental de la enseñanza en las escuelas fiscales, donde no hay privilegios para nadie y si obligaciones para todos.

Esa escuela para la vida que preconizaron las grandes humanistas del Renacimiento y que es hoy tópico favorito de los modernos pedagogos, es la que absorbimos en las aulas ayacuchenses. Hombres antes que sabios. Ciudadanos más que técnicos. Voluntades recias antes que brillos efímeros. Esto es lo que ha dado el Colegio Nacional "Ayacucho". Ni oro ni estaño ni petróleo ni gas ni grandes industrias ni comercios poderosos. Algo más grave, algo más importante: hombres íntegros, conciencias responsables, eso que constituye la savia de las naciones: los buenos ciudadanos. Por eso diremos que el "Ayacucho" es el alma de la Patria, tantas veces desgarrada pero jamás vencida.

De sus aulas deben brotar los futuros conductores de mañana. No oradores de plazuela ni polluelos de falsos liderazgos, sino jóvenes conscientes que se preparen con seriedad en el aprendizaje de la hombría y en el severo magisterio de conducir a los demás.

Iré más lejos: pienso que en nuestro colegio legendario debe formarse esa cultura múltiple de que habla Landsberg: la del corazón, de la voluntad, del carácter. Esa conciencia responsable y actuante sin la cual dejaríamos de honrar la condición humana.

XI

¿Qué es lo que nos falta en Bolivia? En dos palabras: imaginación y atrevimiento. Imaginación para buscar nuevos caminos hacia metas cada día más lejanas y difíciles, atrevimiento para emprender grandes acciones erizadas de riesgo y sacrificio.

El "Ayacucho" podía crear, por ejemplo, un curso superior de seis meses, terminado el bachillerato, para enviar a las universidades no sólo estudiantes repletos de conocimientos teóricos, sino elementos aptos para la compleja adecuación a la civilización vertiginosa que nos arrastra.

En ese curso superior ya no se darían materias específicas ni conocimientos científicos, aspectos que corresponden al ciclo universitario, sino normas de conducta, apertura al arte de la convivencia, cuadros esquemáticos de la relación de hombre y mundo, maneras de actuar en el campo internacional, correcta forma de expresarse, buena redacción, sagacidad al discutir, capacidad de síntesis al proponen soluciones.

En suma: en dicho curso superior, se prepararía al joven estudiante para que pueda convertirse en un hombre de su tiempo, abierto a todos los desafíos e incitaciones del contorno, atento a todas las inquietudes de una formación interior.

Yo diría que ese sería como un curso vestibular para aprendices de estadistas, de políticos, de dirigentes, de profesionales de primera línea, porque esto es lo que escasea en Bolivia: verdaderos conductores, hombres que sobresalgan simultáneamente por su preparación intelectual, pero también por los dones de mundanidad, por sagacidad de trato, por la finura psicológica, por esos pequeños de talles de seriedad y precisión que constituyen una personalidad atrayente.

¿Y por que no crear una Escuela de hombres de Estado desde el "Ayacucho"? Tenemos muchos políticos y poco estadistas. La imprevisión, la improvisación rigen nuestra vida democrática. No basta dominar el torrente de las ideologías ni las técnicas de la maniobra barata para subir. Lo que nos falta es entrenar a miles de jóvenes no en los vicios deletéreos de la politiquería, sino en el arte superior de la alta política de Estado, ciencia suprema de conducir a los hombres y de organizar las naciones. Eso que los grandes educadores del pasado — Platón, Aristóteles, Cicerón — llamaron la conducción de los asuntos públicos y el severo dominio del proceder individual. Ciencia tan difícil, tan sutil, que no se aprende en un día y que sólo madura a través de la propia experiencia.

Y aquí aclaremos el concepto: político o estadista no son únicamente los que gobiernan o los que hacen oposición. Cualquier ciudadano, desde cualquiera actividad, si posee principios éticos, tiene criterio de solidaridad social y busca sobre todo el bien común, regulando sabiamente su conducta personal con el interés público, es ya una persona política y un estadista en potencia.

Formar hombres libres y conscientes de su actividad creadora. Preparar los buenos ciudadanos de mañana. Y en vez de incubar demagogos y charlatanes, enseñar a la juventud que el verdadero jefe de hombres, el auténtico conductor de pueblos, es el más probo, el más esforzado, el de mayor calidad humana, el que sujeta sus actos a la severa responsabilidad que la Patria o la Sociedad le confieron.

Preparar a. Los líderes osados, capaces, honestos y responsables del futuro. Esta es la misión del "Ayacucho".

XII

Si las viejas aulas pudieran proyectar las escenas abolidas. Si el tiempo diera marcha atrás. Si las mentes unidas de los antiguos camaradas alcanzaran a recoger la vibración misteriosa de la adolescencia, ni Dickens, con su asombroso poder evocativo podría revivir ese mundo de verdad y fantasía que poblaron las generaciones ayacuchenses.

Los exámenes angustiosos cuando el más audaz se turbaba ante la mirada fría de los profesores. Las lecciones sabias que abrían nuevos horizontes. Los recreos tumultuosos de

juegos, discusiones y pendencias, alternados con las "Llauchas", las peras y los alfajores que nos vendía el portero Gil. Los castigos injustos del "Picacho". Las tardes de oro cuando el "Ayacucho" ganaba un partido de fútbol, las tardes grises cuando volvía perdedor. Los festivales cívicos henchidos de fervor: a veces cuajando el llanto en los ojos por las desdichas de la Patria, a veces huracanes de cólera proyectando el porvenir. La campana que anunciaba el fin de las clases para volar al encuentro de la primera novia. Se perdían un libro un cuaderno, un lápiz, se desgarraba la ropa en los juegos, se sufrían arrestos y reprimendas, primero en el colegio, después en la casa. Pero todo se compensaba trepando cerros, explorando grutas, urdiendo aventuras peligrosas. Los soñadores pensando en imágenes, los realizadores planeando empresas. Peleas, polémicas, bromas, reconciliaciones. ¿Hay algo más noble que tender la mano al contrincante y olvidar agravios? Veo desfilar la teoría blanca de nuestros venerables maestros. Acude el tropel sonoro de los alegres camaradas. El vetusto colegio conventual se transforma, en el palacio encantado de los sueños juveniles, la mitad lleno de ímpetu, la mitad pura fantasía...

Pienso como el poeta persa: ¡dichoso aquel que tuvo morada de alegría al iniciar la vida y una memoria fiel para evocar el tiempo que se fué!

XIII

Cabe preguntar: ¿cuál será el mejor homenaje de la Patria al Colegio Nacional "Ayacucho"?

Dotarlo de un gran edificio técnicamente apto y pedagógico moderno, con grandes espacios abiertos, reparticiones especializadas en un nuevo local, por lo menos de una hectárea, sacándolo estrechez urbana en que hoy se asfixia.

El nuevo "Ayacucho" debe ser planificado por arquitectos y pedagogos de fina visión, que tengan cabal concepto de la moderna orientación de las edificaciones escolares. Campos abiertos y verdes. Aulas cómodas y amplias. Laboratorios. Biblioteca. Gimnasio, enfermería. Paraninfo de actuaciones. Salas para profesores y alumnos. Edificio de la Dirección, de la Administración y del Cuerpo de Maestros. Campos deportivos y desde luego un estadio de fútbol por ser juego nacional. Salas menores para estudios y conferencias de especialización. Jardines y palestras. Hasta donde sea posible, comedores y una sala cinematográfica para documentales de estudio. Todo ello y mucho más, adecuadamente distribuido en reparticiones que contemplen lo funcional, lo práctico y lo estético.

El Gobierno Nacionalista está empeñado en una loable política de edificaciones escolares. Merced al Presidente Banzer y al Ministro de Educación Bernal, se entregan continuamente nuevos y modernos locales, como el reciente al Colegio Bolívar, que siendo mucho más joven que el "Ayacucho" ya tiene su edificio moderno.

Hay que iniciar una verdadera campaña para adquirir la vasta superficie y elevar en ella las nuevas construcciones de un gran colegio de educación media o secundaria, que sirva de modelo como edificación-guía a tojos los demás: esa obra no puede ser otra que la del nuevo "Ayacucho", que debe nacer hoy mismo, pero no exigiendo todo al Gobierno, sino como se levantaban las hermosas catedrales en la Edad Media: con el concurso y aporte de todos, porque se trata de empresa y deber común.

Es lógico esperar que el Gobierno encabezaré y hará la mejor parte. Podemos contar con la generosidad venezolana, ya ofrecida por el ilustre presidente Pérez. Pero también la empresa privada donde existen ejecutivos de visión ancha y progresista, debe contribuir a la magna obra. Y finalmente nosotros, vosotros, todos los que pasamos por las aulas del glorioso establecimiento educativo, estamos obligados a contribuir a la erección del moderno edificio y las reparticiones del nuevo "Ayacucho". ¿Cómo? Creando la insignia del Sesquicentenario y fijándole alto precio, para que no se trate de una limosna sino de buen donativo.

La actual Dirección, el Cuerpo de Profesores del Ayacucho diurno y del Ayacucho nocturna, las asociaciones de ex Alumnos y de Padres de Familia, los propios alumnos, la prensa, la radio, en suma: la sociedad entera deben cooperar en esta obra nobilísima porque el Colegio Nacional "Ayacucho" no es un simple establecimiento educativo panceño; es una institución nacional.

Con profunda emoción evoco las sombras de los bolivianos ilustres que salieron de nuestro "Ayacucho" legendario. A los dignísimos maestros y a los queridos compañeros que iluminaron los cielos de la adolescencia.

Pero ese amor, esa gratitud, deben cristalizar en hechos: devolvamos al colegio magnánimo algo de lo mucho que él nos dió, dándole nueva morada y ámbito digno para que las nuevas generaciones se enorgullezcan, como nosotros, de haberse educado en un templo de saber y de civismo.

Esta gran tradición de cultura que lleva el simbólico nombre de la batalla que nos dió Libertad, no debe desdibujarse jamás en el corazón de los bolivianos; antes bien: como una hoguera inextinguible, debe alzar su llamarada de fe y de esperanza. Mientras otros levanten rascacielos, organicen grandes empresas, y realicen el desarrollo material — actividades saludables que nadie desconoce — el Colegio Nacional "Ayacucho" seguirá dando hombres, solamente hombres, pero hombres de verdad, en el mejor sentido ético y ontogénico de la palabra. Hombres: la materia prima de las Patrias, la fuerza primordial para un resurgimiento del civilismo boliviano.

Y mañana, cuando se afiance la paz continental y la justicia vuelva a reinar en nuestra América, ansío que los muchachos del "Ayacucho" acaudillen a las muchedumbres nacionales, en el Día Sagrado que el Mar se restituya a la Montaña.

La Paz, 27 de abril de 1976

POLÉMICA SOBRE LA GUERRA DEL CHACO

UNA EXPLOSIÓN DE REGIONALISMO INADMISIBLE

Reivindicación la memoria
de don Alberto Palacios,
insigne paceño y gran
ciudadano de Bolivia.

Amigos que lo vieron y escucharon en Televisión, me dicen que el señor Joaquín Espada, hace pocas noches, se desató en inventivas contra tres ilustres Mandatarios paceños, Montes, Saavedra y Tejada Sorzano culminando su delirio enjurioso al calificar de "traidor" a don Alberto Palacios por haberse negado a entregar el oro del Banco Central para la Guerra del Chaco.

A estar a lo que me transmiten quienes lo escucharon, para el señor Espada sólo hubo un héroe en el chaco: Salamanca. Sólo un partido que cumplió su deber: el partido republicano genuino. Sólo un hombre que dice la verdad y es digno de ser juez del gran drama: Joaquín Espada.

Ocioso sería evaluar lo que fueron como Presidencia de Bolivia Montes, Saavedra, Tejada Sorzano y Salamanca. Como personas todas cuatro de valía ética e intelectual; como ex Mandatarios los tres paceños constructores de acertada visión política; el cochabambino, por grandes que hubieran sido sus méritos de ciudadanos, infortunados y equívoco en la manera cómo condujo el drama del Sudeste.

La historia no se escribe desde el ángulo estrecho del fanatismo partidario. Los "genuinos" que iniciaron y des-condujeron la Campaña del Chaco, son los menos indicados para enjuiciar hechos y personas que no supieron o no pudieron comprender. Esto daría materia de larga discusión que entiendo corresponde a los historiadores.

Por ahora sólo quiero reivindicar la memoria del insigne paceño y gran boliviano, don Alberto Palacios a quien conocí y colaboré en el Banco Central durante varios años.

El hecho que denuncia el señor Espada no ocurrió como él lo cuenta. El gobierno Salamanca pretendía que el Banco Central — yo era a la sazón su Secretario General — entregase el oro de la Institución por un simple decreto del Ejecutivo. El Banco insistía en que sólo podía entregar ese oro por ley de la República. El ministro Espada, prepotencia, hizo apresar al Gerente del Banco, señor Palacios, injustamente, porque ese ciudadano, consciente de su alta responsabilidad como Gerente del Instituto Emisor, no podía entregar ese oro de sus reservas sin faltar a la ley. Intervino entonces don Ismael Montes, Presidente del Directorio del Banco, se faccionó la ley respectiva y aprobada ella se entregó el oro al Estado, cosa que nunca negaron las instituciones bancarias, exigiendo sólo que se hiciera por la vía legal para salvar sus responsabilidades.

No hubo pues acto alguno de “traición” como con inaudita ligereza afirma el señor Espada, sino el rígido cumplimiento del deber que debía conciliarse con la necesidad nacional.

Pero lo que la flaca memoria del señor Espada olvida es que el Banco Central del Bolivia, gerentado por don Alberto Palacios, flotó sucesivos empréstitos para sostener la contienda. Creó y financió la Radio “Illimani” que tan útiles servicios prestó a la causa nacional. Concedió las divisas para adquirir los tres trimotores que Patiño donó a la aviación militar. Financió un hospital de ortopedia que rehabilitó a muchos inválidos y mutilados. Abrió una agencia en Villamontes para atender a los habilitados en campaña. Y realizó tantas otras cosas que es lícito afirmar que nuestro instituto emisor fue uno de los baluartes de la defensa nacional.

Y el alma, el genio impulsor de esa acción patriótica y tenaz, fue don Alberto Palacios, ciudadano que, como pocos, trajo una fortuna del exterior para organizar un gran frigorífico. El tenaz impulsor del F.C. Beni-La Paz. El que impulsó muchas obras de proyección paceñista y también nacional. Un señor en toda la extensión de la palabra. Un patriota de verdad, consagrado al progreso del país, a quien ví afanarse, desde su alto sitial de conductor de las finanzas — fue también un destacado ministro de hacienda y un honesto director del tesoro nacional — por todo cuanto significaba desarrollo, esfuerzo creador y beneficio para la comunidad nacional.

Quienes nos honramos con haber sido amigos de don Alberto Palacios, formados en su escuela de rectitud y de consagración al servicio público, rechazamos la temeraria e infamante acusación: Palacios no ha sido una “traidor”: jamás! Al contrario: abnegado y eminente ciudadano merecedor del respeto colectivo.

Para endiosar a Salamanca, no se requiere echar sombras contra otros varones eminentes. Ni tampoco es admisible que la historia se escribe al calor del fanatismo. Menos todavía, que en explosión de regionalismo inadmisibile el señor Espada se permita juzgar a insignes paceños que superaron al “genuinismo” en acierto político y en conducción nacional.

Deploro que un hombre político a quien siempre respeté, haya incurrido en estos desmanes verbales de tierra adentro, que ningún paceño aceptará. Y que la televisión del Estado, llamada a difundir la verdad y la solidaridad entre bolivianos, se preste a estos excesos de fanatismo que desmedran a quienes los practican, y distorsionan la verdad histórica.

LA MALA CONDUCCIÓN POLÍTICA EN LA GUERRA DEL CHACO

No pertenezco a la secta de los difamadores. No me gusta hablar mal de nadie. No habría querido entrar al debate de las responsabilidades de la Guerra del Chaco, iniciado hace 40 años y que sigue abierto aún. Pero debo esclarecer algunos puntos tocados por un lector de Clemenceau, de Churchill y de Tucídides, que se autoglorifica como “pundonoroso heraldo de la verdad.

Y la verdad es que hay mucho paño por cortar.

Las guerras no se disputarán solamente en los campos de batalla.

Existe, inevitablemente una cobertura civil —política, diplomática, económica, de flujo interno de medios y recursos que respalda y fortalece la acción militar.

Esa conducción política que orienta y da sentido a una campaña militar, fue deficiente, mal concebida y peor realizada durante los tres años que duró la Guerra del Chaco. No lo sostengo yo, señor Espada, lo afirma el noventa por ciento de los historiadores estudiosos y memorialistas de esta campaña.

Esta es la responsabilidad histórica, política y moral del Partido Republicano Genuino que gobernó con Salamanca.

Aclaró un punto previo, yo no dudo del patriotismo, de la inteligencia ni de la buena fe de Salamanca y de sus colaboradores incluyendo al señor Espada. Pero de las buenas intenciones a los hechos hay un abismo.

El “salamanquismo” tuvo el desacierto inicial de preparar los ánimos para la guerra. Sea de Mendoza o de Salamanca la frase “pisar fuerte en el Chaco”, no es un secreto que se agitó el espíritu bélico en Bolivia desde el Gobierno y esto lo señalan escritores bolivianos y paraguayos. Se pisaba fuerte en el papel y muy débil en el terreno, porque la verdad es que al estallar el conflicto no existía, la infraestructura civil, administrativa, técnica y de organización interna que exige una movilización militar.

Los genuino incurrieron en la deplorable habilidad de dividir a la ciudadanía en vez de unificarla para defender al país. Tuvieron gran parte de los partidos políticos, de los sectores independientes, (basta leer los diarios de la época) en su contra. Dividieron asimismo a los mandos militares. Salamanca pretendió sustituir a los militares en la conducción de la campaña (también esto ha sido denunciado por muchos cronistas de la campaña. Se conspiraba en el Ejército y en la Oposición para derrocarlo, no por falta de patriotismo ni por ambición, como sostienen los defensores del gran tribuno, sino porque todos veían que su conducción equívoca nos llevaba directamente al desastre. Como que así fue.

Los partidarios del salamanquismo dicen que hasta hubo una rebelión en el Colegio Militar impulsada por los políticos opositores. No es verdad. La verdad es que los jóvenes cadetes se alzaron contra esa mala conducción civil que amenazaba terminar en el vacío.

Como no soy malediciente, no califico con epítetos agresivos a los estadistas que condujeron la Guerra del Chaco. Los llamaré, simplemente, los grandes equivocados de esa campaña.

Baste recordar dos hechos.

El rechazo a la proposición de los Neutrales para suspender hostilidades en circunstancias que ocupábamos posiciones mucho más favorables — o menos desfavorables — que las que tuvimos que ceder después, y la siguiente anécdota que conocen muchas personas porque se difundió ampliamente.

Al volver de uno de sus viajes al Chaco el ex presidente Montes, ya enfermo y poco antes de morir pues sus médicos le habían prohibido realizar esos viajes, acudió a Palacio para informar al presidente Salamanca de cuando había observado.

Montes se hizo acompañar por otro personaje, testigo presencial del hecho, cuyo nombre reservo para evitar que sea profanado por el odio sectario. Durante veinte minutos, el general Montes expuso detalladamente los errores y deficiencias que pudo comprobar. Señaló la deficiencia de las vías comunicatorias, la escasez de tropas, las desinteligencias de los mandos con el gobierno en La Paz, la mala calidad de los armamentos, la poca munición, la falta de hospitales, instrumental quirúrgico y médicos, y el estado general de desorganización que se advertía en todos los sectores por él visitados.

El presidente Salamanca escuchó pacientemente el informe de Montes y al terminar éste su relato contestó:

— No se preocupe señor Montes. Todo está controlado, todo está bien.

Entonces Montes montó en cólera.

No todo está bien, señor Salamanca — replicó — porque nuestros heridos se están pudriendo en el Chaco.

Así se hacía la guerra en esos tiempos, sin medios ni recursos suficientes. Sin previsión. Sin movilización total de las energías nacionales, en esa “movilización con cuenta gotas” que denunció la opinión pública. Un actor de ese tiempo refiere: “se pedían cien camiones y llegaban veinte. Se solicitaban refuerzos de cinco mil hombres y venían quinientos. Nunca fueron atendidos los pedidos de hombres y armas, y equipo de transporte en la proporción necesaria”.

A esa política conservadora, tarda y mezquinadora en la infraestructura civil, se debe, en buena parte, el desastre final.

Es posible que la guerra del Chaco e hubiese perdido finalmente, aun con buena conducción política, pero se habría perdido en condiciones menos desastrosas de haber existido ese frente nacional que por impericia o ceguera los genuinos no alcanzaron a lograr.

Hay mucho más por rectificar. Que “se molían divisas” en esos tiempos es verdad, pero también que se labraron fortunas con velocidad vertiginosa.

Tocante al regionalismo. Muchos son todo almíbares para La Paz de labios para afuera y todo rencor y envidia corazón adentro.

(No estoy refiriéndome al señor Espada). Pero lo cierto es que exaltar a Salamanca, a Canelas y a sí mismo el señor Espada, en tanto que se denigra a Montes, Saavedra y Tejada Sorzano, es incurrir en pecado de lugareños, todos los errores se atribuyen a los kollas y todos los aciertos a los paisanos. Famosa repartida! Pretender destruir la figura del gran paceño Alberto Palacios, es regionalismo. Que Salamanca gobernó con algunos grandes paceños, es evidente, pero en general —yo era periodista en ese tiempo — también es verdad que el repudio a los paceños se practicó en gran escala desde el Gobierno. Y lo es, por último, que no uno sino varios distinguidos intelectuales en su afán de endiosamiento a Salamanca han esparcido sombras sobre valores paceños. Criticar a Tejada Sorzano, por ejemplo es un despropósito y una injusticia, Salamanca no condujo al filo del abismo y fue por la acción enérgica y previsora de Tejada Sorzano, uniendo a la bolivianidad en torno al último esfuerzo, como se pudo frenar a los paraguayos próximos a las puertas de Villamontes.

Que Tamayo merecía ser presidente de Bolivia y que fue el más grande de los paceños, es indudable. Pero la forma como lo hizo elegir el salamanquismo, con sólo 25.000 votos y a espaldas de las tres cuartas partes del electorado que se hallaba movilizado en el Chaco, fue inmoral y censurada por la mayoría nacional.

Aquello de los comportamientos infaustos, vale más para los genuinos que para sus opositores. Si el señor Espada lee la literatura escrita de la Guerra del Chaco (yo la he leído detenidamente) comprobará, repito, que el 90% de los historiadores, investigadores, escritores, militares, civiles y memorialista que se ocuparon de esa campaña, coincide en señalar los desaciertos políticos y los errores militares de esa época.

No es lícito lavar las propias culpas con errores ajenos. En los grandes desastres nacionales debería existir el pudor que calla antes que la vanagloria que autoensalza

La “mala causa” no consiste pues, en defender la memoria de los amigos desaparecidos y de los grandes varones que entrarán a la historia pese a los tejedores remendones que lo niegan, sino en pretender convertir en “energía moral” y en acierto previsor lo que en realidad fue un desastre de magnitud.

El señor Espada puede seguir exaltando al salamanquismo y a su obra de gobierno. No me interesa seguirlo en una polémica que la historia ya ha definido.

Si existe la noción de justicia y la ética predomina en la evaluación de los hechos pasados, no parece admisible que los grandes equivocados de la Guerra del Chaco se conviertan en jueces soberbios y malévolos de insignes ciudadanos que los superaron en acierto y conducción política.

La historia no se yergue por el culto al paisaje. Se asienta en la verdad y en la Justicia y la Verdad, la justa verdad es que el genuinismo (o el salamanquismo) como partido político, no puede alzar cabeza en la infortunada y trágica experiencia de la Guerra del Chaco.

SALAMANCA, GRAN CIUDADANO Y MAL POLÍTICO

El historiador Eduardo Arze Quiroga trata de rectificar mi crónica “La Mala Conducción Política de la Guerra del Chaco”

Antes de demostrar que no hay tal “ataque ciego e infundado” y que con los ojos bien abiertos y el juicio bastante más fundado, he sostenido que la política interna en esa época fue mal concebida y peor realizada, debo levantar algunos cargos inexactos, deplorando que un historiador lea mal e interprete erradamente sus conceptos.

No es verdad que haya tenido “absoluto olvido del comportamiento del Alto Mando Militar”, porque en ese artículo, en muchos otros y en mis libros, reconozco que existieron errores y deficiencias militares en esa campaña.

Tampoco es evidente que me proponga “dar definitiva sepultura a la memoria de Salamanca”. Jamás oficié de sepulturero y siempre respeté la honra ajena. Hace más de 30 años en mi libro “Franz Tamayo Hechicero del Ande”, sostuve que Salamanca fue un gran ciudadano que se equivocó en política. Mantengo ese juicio. El conductor civil de la Guerra del Chaco fue un insigne boliviano, irreprochable en su vida pública y privada, pero fue, al mismo tiempo, el gran frustrado de esos tres años trágicos. No es opinión solamente mía. Si se lee con serenidad la abundante literatura chaqueña, la mayoría se pronuncia por este veredicto histórico: Salamanca fue un gran ciudadano y un mal político. Y esto sin retroceder a la historia del genuinismo, cuando por soberbia intelectual o por emulación personal, Salamanca rompió con Saavedra y dimitió a su partido. “Esto es ser bueno o mal político?”

No es acertado decir que “lo que faltó a Salamanca fue un general con capacidad técnica” solamente, porque lo que también le faltó fue despojarse de la soberbia intelectual que ofuscó su visión y su mente, y que sin duda, al fracturar el entendimiento entre el poder político y el mando militar, precipitó el desastre en la contienda.

Aquello de que el “Estado Mayor General dejó caer en manos del Presidente Salamanca la conducción militar” es ingenuo. Salamanca interfirió deliberada y constantemente en la conducción castrense y sin esperar que se le dejase caer, como lo atestiguan muchos historiadores asumió por sí la responsabilidad militar.

Hablar de “compadrerío militar” cuando el “compadrerío civil” se practicaba en igual o mayor escala, resulta mezquino si no impúdico.

Yo no acusé a Salamanca de “espíritu parroquial” como se me atribuye. Respeto su memoria, pero la historia, pero la historia no se hace con afectos ni desafectos. Por mucho que el señor Arze Quiroga sea historiador y yo un simple escritor, no son nuestras reacciones emotivas las que van a proyectar lo sucedido. La historia se hace con hechos, más que con palabras. Y los hechos proclaman, incontestablemente, que la Guerra del Chaco la perdió la Nación Boliviana, en su integridad, por mala conducción política y mala conducción militar. De modo que no se busca el “chivo expiatorio” como piensa el historiador a quien contesto.

Ahora entremos al fondo del asunto.

Para que el lector juzgue, por sí mismo, con prescindencia de lo que digan el historiador Arze Quiroga y el escritor Diez de Medina sobre la Campaña del Chaco, he aquí algunos botones de muestra que la historia ha recogido.

PRIMER ERROR “Se decidió sobre tablas la suspensión de relaciones diplomáticas con el Paraguay” (“Masamaclay” de Roberto Querejazu Calvo, pág. 32)

SEGUNDO ERROR “...introduciendo considerables economías en los efectivos del ejército...” (Idem, pág. 33)

EL CONDUCTOR CIVIL (fragmentos) “... Un hombre viejo, taciturno, cerrado en su escritorio, doblado sobre su silla, con los pies envueltos en una manta de viaje, el cigarrillo pegado a los dedos flacos. No quiere ver a nadie ni hablar con nadie. Severo, mundo, reconcentrado va rumiando sus pensamientos ¿Amigos? No tiene a nadie ¿Consejeros? De nadie acepta consejos. ¿Confidencias? Es solo y no confía sino en él mismo. Es con este taumaturgo que Bolivia ha corrido la más peligrosa de sus aventuras, ha peligrosas de sus aventuras, ha conocido la más tremenda de sus desdichas ”(Alcides Arguedas en “La Danza de las Sombras”).

EL GUERRISTA “Es 1927, en un artículo, Salamanca afirmaba “ Lo que debe hacer Bolivia es presentarse en el Chaco, si acaso no sobre el río Paraguay” (Masamaclay, pág. 37).

EL MEDIO INTERNO “La república estaba enferma. Enferma de odios regionales y política mezquina y personalista” (Pág. 52 Obra citada de R. Querejazu Calvo.

EL ESTRATEGA EQUIVOCADO “El presidente hizo conocer su decisión. Debían tomarse los fortines paraguayos Corrales y Toledo antes de 48 horas. (Más abajo) Los jefes militares hicieron conocer la escasez de elementos de que se disponía para la operación” (Idem pág. 53).

SIGUEN LOS ERRORES (De una carta de Salamanca al coronel Francisco Peña en 25 julio 1932) “el Paraguay puede poner en un mes 6.000 a 8.000 hombres sobre el campo, en tanto que nosotros no podemos enviar sino 2.000 en ese tiempo”. Luego recomienda “audacia y actividad” para dominar la situación. Más allá, agrega “...debe usted tomar la ofensiva de Sur a Norte barriendo los fortines paraguayos en dirección a Isla Poy, en tanto que los vencedores de Corrales avance al Oriente con el mismo objetivo” (2.000 contra 8.000!) Masamaclay pág. 58)

PARAGUAY ACTIVISMO BOLIVIA LENTA. “Paraguay pudo colocar en el Chaco 16.000 combatientes armados y equipados en 36 días. En contraste con ese esfuerzo total y decidido del Paraguay, en Bolivia, al comenzar el conflicto bélico, se ordenó una movilización parcial. En junio de 1932, el ejército boliviano se componía 5.539 hombres entre jefes, oficiales, tropa y servicios auxiliares” (Masamaclay pág. 63).

UN JUICIO HISTORICO. “Don Daniel Salamanca al ordenar la represalia habia manejado fuego junto al combustible acumulado por la intransigencia paraguaya durante 50 años” (Pág. 100 obra citada de R. Querejazu Calvo)

HABLA UN HISTORIADOR Y EX COMBATIENTE. “Bolivia, al comenzar la contienda no tenía ni las apariencias del mínimo de preparación exigida, por el sentido común y la más elemental previsión. Tuvo que ir a la guerra con el dolor lacerante de tal cúmulo de dificultades y sacrificios y su potencial guerrero quedó empequeñecido. Los 200.000 hombres que se movilizaron durante los tres años de lucha se desperdigaron en el espacio y en el tiempo” (Aquiles Vergara Vicuña en “Historia de la Guerra del Chaco”)

OPINIÓN LAPIDARIA. “La política militar del Gobierno fue débil, oscilante con movilizaciones parciales y insuficientes casi siempre retardadas y sin sincronismo con los sucesos técnicos” (Obra mencionada por Aquiles Vergara Vicuña).

ESTIMATIVA MILITAR. “Ni el general Kunt ni nadie remediaría la falta de efectivos, la deficiencia de armamentos, municiones, medios de transporte, abastecimientos, y en general las innumerables deficiencias orgánicas que caracterizan la actual situación” (Declaración del General Quintanilla desde Fortín Muñoz).

LA CLAVE DE LA FRUSTRACIÓN CHAQUENSE “...desde el primer instante se produce una divergencia de criterio entre la Presidencia de la República y el Estado Mayor General” (Masamaclay. Pág. 105).

RECONOCIMIENTO IRRECTIFICABLE. “El Presidente de la República tomó realmente a su cargo la dirección de las operaciones” (Respuesta de Salamanca al Estado Mayor General citada en obra de Querejazu Calvo, pág. 106).

OPINAN DOS JEFES MILITARES. “El ejército combatiente sabe que el único responsable de la situación actual es el gobierno, cuya actitud de propaganda guerrista contrastó con la lenidad y falta de previsión para dotar y organizar al ejército habiendo desatendido sus más premiosas necesidades. El presidente de la República. El presidente de la República y el gabinete obligaron al ejército a iniciar operaciones precipitadamente y a destiempo con el propósito exclusivo de obtener éxitos efectistas que respondían sólo a fines de política interna. El Presidente de la República asumió de hecho la dirección de las operaciones, coartando la libertad del comando militar”. Del mensaje del Primer Cuerpo de Ejército firmado por el general Carlos Quintanilla y el teniente coronel David Todo).

OTRO TESTIMONIO ACUSATORIO. “No es posible hacer guerra sin soldados, con oficiales que no respondan y con absoluta carencia de elementos de todo orden que se precisan al diario”. (Telegrama del Gral. Guillén al Estado Mayor en La Paz al hacerse cargo del Primer Cuerpo).

LO QUE DIJO EL GRAL. KUNDT. “El soldado boliviano ha defendido la causa sagrada de la Patria vestido de harapos, mal alimentado, con munición escasa, separado de los suyos por distancias enormes y con la casi seguridad de encontrar su tumba en el desierto del Chaco” (Obra citada Masamaclay pág. 130).

DICE UN HISTORIADOR. “En el Palacio de Gobierno, el jefe civil (Salamanca) que por demasiado teórico ESTABA FRACASANDO COMO GOBERNANTE” (Pág. 141, libro de Roberto Querejazu Calvo).

OTRO MENSAJE DEL MANDO MILITAR A SALAMANCA. “Situación ha llegado a tal extremo, que un regimiento de tropa declaró que estaba dispuesto a morir por bala enemiga y no por hambre. Divisiones primer cuerpo ayer no han comido. Para movimiento tropa por el momento falta gasolina, para marcha a pie zapatos” (Masamaclay. Pág. 182).

¿Para qué proseguir? Bastan estos breves botones de muestra. Si se fuera al análisis de fondo, se requerirán muchos días y faltaran espacios en los periódicos, para resumir, en síntesis, lo que fue el desastre del Chaco debido a la mala conducción política y militar, y a las condiciones físicas adversas que tuvieron que afrontar los combatientes bolivianos.

No voy a insistir en un tema que corresponde a historiadores e investigadores. Además porque lo han hecho ya muchas personas coincidiendo en el juicio adverso para quienes con uniforme o sin uniforme condujeron la contienda.

Salamanca no necesita defensores y puede resistir las críticas. Su grandeza moral está por encima de ambos. Pero el veredicto final del tiempo, será éste: un gran ciudadano y un mal político.

¿QUÉ ES PERIODISMO?

El planteamiento inicial del tema nos coloca ya en una encrucijada: ¿qué es periodismo? Acaso sería más exacto decir: ¿Qué no es periodismo? Porque el mejor espejo de la sociedad moderna, su expresión cabal, su dimensión dinámica, es justamente el periódico. Definirlo sería limitarlo. Esta fuerza dialéctica, en permanente evolución; este diálogo que no termina nunca entre el papel impreso y el lector; esta pertinaz tarea de informar y de orientar, dosificando sabiamente lo que se ha de decir y lo que conviene callar, no son materia de fácil enseñanza.

Escojo la forma interrogativa y cauta, por la complejidad del asunto. Creo que buscando entre todos, cambiando pareceres, contraponiendo criterios, será menos complicado aproximarse a la verdad. Y la verdad es que el periodismo fidedigno, el de oficio, el de vocación, el de noble y remontado vuelo, lo conocen pocos aunque lo practiquen muchos.

Tómense, pues, estas breves reflexiones, como simples puntos de referencia para iniciar la discusión.

¿Que es periodismo?

Podría ser, entre otras cosas, una profesión, una función social, una técnica, un arte. La profesión de un grupo de personas que viven de mantener informado al público. La función social de orientarlo en la apreciación de los sucesos internos y mundiales. La técnica de saber captar y presentar las noticias. Finalmente, el arte de expresar en forma bella y sintética, todo cuanto atañe al conocimiento del individuo y a su formación cultural.

Y aquí se ha de levantar el cargo que formulan pedantes y ensimismados, pretendiendo hacer consentir que pierden el tiempo los lectores de diarios porque éstos sólo darían vulgaridad, frivolidad.

En la actualidad, las profundas transformaciones de la sociedad han dado un nuevo ritmo a los diarios: son más ágiles, más vivos, conceden a la cultura espacios que antes sólo se reservaban a la noticia diaria y al aviso. Y si bien no pueden extenderse en la consideración de temas de alta categoría intelectual, al menos sus rápidas informaciones sobre la actividad cultural nos aproximan a un mejor conocimiento del acontecer espiritual.

Un periódico es, en manos de su director y redactores, un arma temible desde el punto de vista ético y social. Puede construir con la misma facilidad que puede destruir. Interviene activamente — y diariamente — en la formación del criterio y del buen gusto de millares de lectores. Con un juicio acertado, con un comentario malévolo, influye en la receptividad de quien lee la noticia. Si denuncia, debe ser justo respaldando esa denuncia con la verdad. Si elogia, debe medir la justicia de ese elogio. Si calla, debe reflexionar si la timidez o la envidia no mueven esos largos silencios deliberados de ciertas columnas.

Es que periodismo es, en esencia, ejercer dos funciones paralelas: informar, orientar. La noticia es como el esqueleto de un diario, todo se estructura en ella; pero la forma cómo se presenta la noticia y el propio parecer del periodista, son la carne que envuelve la osatura. Difundir lo que sucede, dar un punto de apoyo al público para que pueda orientarse en la apreciación del diario vivir, es pues la doble e indivisible misión del buen periodista.

Claro está que son muchas las deformaciones éticas del periodismo moderno. Hay quienes creen que un periódico es una máquina para ganar dinero con los avisos. Otros que lo toman de trampolín político para subir al poder o mantenerse en él. No faltan aquellos que lo consideran como un objeto de uso personal, exhibiéndose vanidosamente y cerrando sus páginas a los demás. Suponen, algunos, que el buen diarismo consiste sólo en dar noticias y que el público saque las consecuencias de la noticia por sí mismo. Tampoco faltan los entrometidos, que cargan de tal modo el acento en el Área editorial y en los comentarios marginales, que el pobre lector no sabe si lee un diario o asiste a un sermón.

¿Pero es que puede llamarse periodistas a todos los que escriben y hacen un periódico?

Seguramente: no. Así como no es escritor todo el que escribe un artículo o publica un libro. En el punto podría hacerse muy sutiles distingos. Hay quienes pasan por los diarios fugaces, desaprensivos, sin amor a la profesión. O los que se sirven de ella para obtener ventajas momentáneas. Escribir bajo consigna, para satisfacer rencores personales, con propósitos aviesos buscando solamente ganancias políticas o comerciales, no es periodismo. Claro que el periódico es una empresa mercantil y debe ganar dinero para sostenerse: esto no se discute. Pero esa actividad lucrativa debe encuadrarse a ciertos cánones cívicos y éticos, o sea que no se puede predicar si no se mira en primer término a la función crítica y moralizadora de la hoja impresa cotidiana.

Esta es otra de las grandes virtudes del diarismo contemporáneo: que además de ser fuente permanente de noticias, ejerce el derecho de censura y de encomio para defender las sanas costumbres, para exigir el respeto a las leyes, para amparar al débil y frenar al poderoso. ¡Cuántos periodistas de verdad sufrieron agresiones físicas, encarcelamiento, persecuciones y aun la destrucción de sus imprentas, por sostener la verdad y la justicia!

Pero los persecutores pasan, siempre. La prensa queda, siempre también. Y esta lucha desigual del hombre de pluma contra la violencia de los poderosos, es tal vez su más alto timbre de orgullo.

Otra distinción: es una cosa, periodista otra. Un gran escritor puede ser un mal periodista; una brillante periodista puede no llegar a buen escritor. Son dos técnicas diferentes. El primero busca la profundidad del tema, construye pacientemente su instrumento expresivo, persigue creaciones armoniosas y elegante. El segundo se atiene al rasgo principal del suceso, improvisa, como el "jazzista", prefiere lo conciso y lo sintético. El escritor tiene, siempre, algo de "prima donna", es el artista que sale a primer plano. El periodista, sacrificado y anónimo como los artesanos que tallaban las catedrales góticas en el tiempo medieval, hace su tarea silenciosa, abnegada. No pide aplausos para sí, porque se ha fundido en la obra general que alimentan muchos.

¿Y quién es, en esencia el periodista? Todo el que trabaja en menester de imprenta, publicidad, diario, revista. Desde el director, los jefes de redacción e informaciones, los diagramadores, pasando por los redactores especializados y los ágiles reporteros, hasta los linotipistas, armadores y prensistas, sin olvidar a los columnistas y quienes viven en la atmósfera cargada del diarismo diurno o nocturno, periodista es aquel que conoce el oficio de transmitir noticias en la forma más ceñida y exacta, al tiempo que sabe, también, la manera de orientar al público en cuestiones fundamentales.

Con todo el respeto debido a los intelectuales que dirigen periódicos y ocupan los cargos superiores en sus redacciones, yo diré que admiro al redactor y al reportero anónimos, esos valientes cazadores de sucesos, que agotan su juventud y su sistema nervioso afrontando las dificultades y los sinsabores del oficio. Desconocidos casi, pocas veces bien pagados, soportan la carga mayor de la pesada profesión periodística y reciben la parte menor de honores y beneficios. Ellos son la espina dorsal de un diario. Homenaje!

Antes el gran periodista se individualizaba fácilmente. Baste recordar, entre otros muchos, esas figuras señeras de Zoilo Flores, José Carrasco, Abel Iturralde, Luis Espinoza Saravia, Demetrio Canelas, Eduardo Diez de Medina, Humberto Muñoz Cornejo; o en tiempos más recientes las combativas y renovadoras de Mario Flores, Gustavo y Arturo Otero, Armando Arce, Jorge Canedo Reyes, Alfredo Alexander, Gamaliel Churata. Hoy la tarea periodística se ha vuelto más compacta, más apretada, más colectiva. Los diarios más que el espíritu de un gran animador, reflejan la inquietud despierta y múltiple de todo el cuerpo de redacción. El periodista ya no es el hombre-orquesta del pasado, que lo mismo hacía la nota editorial, la crónica central, el reportaje, la crítica literaria, deportiva, o cinematográfica, la pequeña noticia y el comentario político. Ahora cada cual tiene definido su radio de acción. En lugar del periodista-humanista tenemos el periodista-técnico.

Hay quienes piensan que en esta época de masas, el diario es, justamente, el medio de expresión de y para las masas. Porque — se arguye — ¿acaso no reflejan los diarios las inquietudes y los anhelos del gran público, no salen a su encuentro para alimentarlo, guiarlo en su marcha al bienestar y al progreso?

Indudablemente: en parte, el diarismo moderno es de carácter colectivo, mira al conjunto, quiere llegar a todos, busca un consenso general. Pero, de otro lado, persigue interesar al individuo, quiere tocar a su conciencia, informarlo, distraerlo, ayudarlo a formar criterio en los asuntos públicos.

Ni una "summa" de sabiduría, ni un pozo de frivolidad. El periódico es un instrumento medio de saber para el hombre actual. No agota los asuntos: los presenta en su fase inicial. No pretende formar sabios ni estadistas. No maneja partidos ni masas. No es una academia de cultura ni un simposio de técnicas modernas. No tiene el poderío de un Banco, de una industria, de una gran organización Comercial. Y sin embargo ¿quien podría vivir sin un periódico en las ciudades contemporáneas?

Se le ha comparado con el pan de cada día, y en cierto modo lo es. Lo compramos, lo devoramos con el desayuno, en la calle, en la oficina. A veces masticamos lindos bocados, cuando se refieren favorablemente a nosotros o expresen conceptos que compartimos. Entonces el juicio brota espontáneo: “¡ Pero qué bien: éste es un gran periodista!” Otras pasamos duros tragos, cuando nos critican o manifiestan pareceres contrarios a los nuestros. Entonces la protesta estalla fulminante: “¡Desgraciado! Esto no ve más allá de sus narices.” Pero el diario nos hace vivir, en el júbilo, en el disgusto, en el flujo torrencial de las noticias, en las saetas de sus comentarios, en ese lienzo trepidamente movible y animado, que nos trae, todos los días, una imagen general de los sucede en el mundo, y una versión resumida de lo que acontece en el propio país.

Habría que analizar, en la patología social de nuestro tiempo, porqué muchos periódicos conceden espacio y titulares preferentes a la nota sensacionalista, macabra, erótica. En Francia y en Italia, naciones cultísimas, he leído crónicas policiales y escandalosas francamente repugnantes. El célebre caso del geómetra Fenaroli, que hizo asesinar a su esposa para heredar un seguro de muchos miles de dólares, tuvo ocupada a la prensa romana seis meses consecutivos! En tanto a las grandes creaciones científicas o a las superiores actividades culturales se dedicaban apenas ceñidos renglones. Y aquí cabe aclarar, en un sentido general que la prensa sudamericana y la nuestra, la boliviana, en este campo odioso del sensacionalismo y lo desagradable, tiene mayor concepto de moralidad y de buen gusto que la prensa europea.

¿Existe, en el mundo, prensa independiente? Ha aquí un tema que puede costar la cabeza a quien lo trate. ¿Existen periódicos que no obedezcan consignas políticas de afuera y de adentro, intereses mercantiles organizados, necesidades de logia, o apetitos personales? Existen, pero son pocos.

Y éste es otro de los puntos que han de cuidar los periodistas de hoy y de mañana: la buena no ha de servir para amañar fortunas ni para defender conveniencias sectarias o de individuos. Un diario es una institución pública, en cuanto a la dignidad y a la seguridad de las personas se refiere. Más se le pedirá nobleza que astucia, generosidad que cálculo, tolerancia que transigencia. En el plano jurídico pertenece a un hombre o a un grupo de hombres; en el plano moral pertenece y representa a la sociedad entera. Y así como él nos juzga, nosotros, sus lectores, que le damos vida al tiempo que de él la recibimos, tenemos también el derecho de juzgarlo. Para informar, para orientar, para formar la opinión en América y en Bolivia, hay que seguir la línea recta del sentimiento cristiano, de la sana moralidad, de la moderación en la conducta y en el expresar.

Tampoco es la soberbia atributo del buen periodista. Cuéntese que un día se presentó un ciudadano inglés al “Times” de Londres, uno de los más grandes rotativos del mundo por su prestigio incommovible.

“Vengo —dijo el atribulado ciudadano — a pedirles que rectifiquen una noticia que dieron en la edición de ayer. Soy fulano de tal y no ha fallecido como ustedes anunciaron. Les ruego aclarar el caso porque esto me trae muchos perjuicios.”

El empleado del rotativo que lo atendía tomó un ejemplar del “Times” del día anterior, buscó la columna respectiva, comprobó que se trataba, efectivamente, de fulano de tal y en tono campanudo le contestó:

— Lo siento, señor, si el “Times” ha publicado que usted ha muerto, quiere decir que usted ha muerto efectivamente. El “Times” nunca se equivoca.”

Por muy alta que sea la cultura de los ingleses, por grande que repercuta el prestigio del “Times” londinenses, esto suena a majadería e iniquidad. Majadería, porque un periódico no puede aspirar a la infalibilidad papal. Iniquidad, porque aquel que causa un daño a tercero, está obligado a excusa y reparación. El código del periodista antepone la justicia a la soberbia.

Diré, pues, que respeto más al periodista que confiesa un error y lo subsana, que no a quien se aferra en el equívoco con daño manifiesto para otros.

Ahora bien: ¿ha ser el periodista frío, rigurosamente objetivo, imparcial en todo cuanto escribe; o se dejara llevar, como todo ser humano de las pasiones y emociones que le suscita el espectáculo del diario vivir? Prefiero al periodista apasionado, a condición que frene y domine sus entusiasmos o sus mal querencias. Emotivo en el concebir, sereno en el realizar. Claro que es difícil conciliar ardor y ecuanimidad, pero ésta es, verdaderamente, la virtud del buen hombre de prensa: unir el fuego del luchador con la maestría contenida del pedagogo, porque en todo periodista de vocación hay un maestro y un combatiente al mismo tiempo. Entusiasmo, pero entusiasmo razonado: ésta sería la fórmula ideal.

¿Estilo elegante. Imaginación, conocimientos básicos? Eso esta bien para los literatos — decía un gran periodista. Lo que necesitamos en las redacciones son personas que sepan ventear los hechos y transmitirlo al público en la forma mas resumida y vivaz. Se puede analizar todo cuanto se quiere aun asunto, pero lo esencial consiste en saber comprimirlo en sus líneas esenciales. La síntesis es la nuez de la crónica periodística.

La noticia tiene perfiles agudos o romos según quien mire. Puede ser penetrante, como un puñal buído, o inicua como una caja de fósforos vacía. Depende cómo se la explote. En esto juegan mucho los titulares, la ubicación de pagina y columna, el acierto del encabezamiento y ese "golpe visual" del redactor o del reportero que sabe capturar el color, el olor y el sabor de los acontecimientos, para comunicarlos al lector con la apariencia de una hermosa manzana incitante.

Claro que no siempre encontramos manzanas en la prensa. A veces nos sirven churrasco con arsénico o cáscaras vacías de maní.

Otro famoso sociólogo pensaba que el periódico solo busca hechos que giren en torno a la vida, la pasión, y el drama, es decir el corazón humano. Poca fantasía, mucha realidad.

Se ha dicho que el cronista debe escribir lo que le dicen, no lo que piensa. Juicio erróneo. Esto sería reducir su tarea a la mera copia del pensar ajeno. Justamente, la habilidad del buen periodista, consiste en escoger la pulpa de la noticia, eliminar lo superfluo, y agregar lo que sea preciso para dar mayor sazón al alimento espiritual.

El diario es como un colmenar. Hay que llenarlo todos los días, pero también hay que escoger y desechar mucho de cuanto llega a las redacciones. Todas las abejas trabajan sin descanso, de día y de noche. Los zánganos deben morir.

A veces el sistema se presenta duro, rayano en la crueldad, porque debe parar por encima de sentimientos y consideraciones personales. Acostumbrado a lidiar con los aspectos heroicos, brutales o míseros de la vida, se insensibiliza un tanto, pero al cabo el periodista guarda un Quijote en el alma y siempre está dispuesto a romper lanzas por las causas justas y por el hombre digno.

¿La circulación y los anuncios, o la defensa de la verdad? He aquí el gran problema de los periódicos modernos. El periodismo es una gran aventura y una pesada responsabilidad. No sólo una profesión, una escuela de carácter, un instrumento para guiar a las masas y educar al individuo; es también, en su conjunto, una empresa comercial que exige pericia y buen manejo. En él lo ético y lo lucrativo se tocan.

La publicidad moderna, eje de los diarios, es exigente: tanto vale el continente como el contenido. Un buen periódico debe estar bien escrito y bien presentado. Redactor y reportero tienen que captar con precisión la noticia, darla en forma atractiva, titularla adecuadamente, saber diagramar y componer páginas. Lo literario y lo gráfico corren pariguales.

Audacia controlada. Rectitud para juzgar. Espíritu de iniciativa para alimentar el mundo noticioso. Capacidad de síntesis y eliminación. Don de ubicuidad para captar las tensiones dinámicas del vivir moderno. Y algo de artista y de artesano a la vez, porque el buen periodista crea la materia de su arte y la modela amorosamente hasta entregar a los lectores el artículo, la crónica, el suelto o el título que esconden una técnica invisible de aprehensión y transmisión de los sucesos.

En Bolivia, país nocturno, donde todavía imperan la oscuridad, el desorden, el estallido violento de las pasiones, la prensa cumple una tarea noble, riesgosa, de sacrificio. El periodista, en su afán de revelar la verdad, es el servidor público más expuesto a las represalias de grupos y personas.

Cuando la Patria nacía, diarios y publicistas la sirvieron con la sangre y con la idea. Defendieron lo República y sus instituciones contra los desmanes de los déspotas. Después, en más de un siglo de luchas enconadas, contribuyeron a crear una conciencia pública, abrieron camino a la cultura, fueron guardianes insobornables de una herencia de rectitud y de coraje. La buena prensa es como la sal de la sociedad. ¡que nunca se extinga en nuestro medio!

Dos grandes instituciones civiles tiene Bolivia, tan nobles y tan fuertes v como sus montañas: la Prensa y la Universidad. Ambas cumplen funciones utilísimas. Enseñan, investigan, contribuyen a formar al buen ciudadano, hacen el análisis de los males y errores que nos circundan. Con raras excepciones, los periodistas y los universitarios son, por naturaleza, opositores: defienden el espíritu, se alzan rebeldes contra todo abuso de poder, rompen lanzas por los perseguidos, son los críticos inexorables del transcurrir social. El estudiante siempre rebelde, el periodista insobornable siempre ¿no son el mejor blasón para el pueblo libre y valeroso de los bolivianos?

Aquello del cuarto poder del Estado se ha de tomar más en un sentido simbólico, de pedagogía colectiva. En el hecho no hay profesión más abnegada ni más expuesta. Gobierno, personajes y personajillos cobran con frecuencia agravios por críticas o noticias que los perjudican. Un diario, como empresa, y sus redactores como personas, están siempre expuestos a sufrir las reacciones de quienes se sienten agraviados por la difusión de la verdad..

Si queremos prensa digna y veraz, demos al periodista la jerarquía rectora que requiere para ejercer su ministerio. Un diario debe ser baluarte de luz: no echa sombras, despidе rayos para todos. Y así como el filósofo al pie de los Propíleos enseñaba a la juventud ateniense la ciencia de la dialéctica, los hombres de hoy veremos en el periodista de vocación al didacta genial que toma el pulso del mundo y los trasmite sin descanso, porque sabe que la noticia y la imagen son los instrumentos inmediatos para aprehender la realidad.

Rindamos, pues, homenaje al periodismo. Es la mejor vitamina inventada por el hombre.

ROBERTO GUARDIA VERDECIO, MURALISTA Y TEORIZANTE

¿Existen pintores que sean a la vez, científicos? Naturalmente: ejemplar clásico Leonardo.

Hoy abundan los teorizantes, o sea aquellos que pintan mal o bien descargando el flujo inteligente en la elaboración de ingeniosos sistemas. La pintura intelectual, nutrida de argumentos dialécticos, prima sobre los puros valores plásticos y estéticos, y exige tanto al espectador que Ives Klein pudo exhibir, en Paris, una exposición de marcos vacíos dentro de los cuales, según su tesis, el observador debía poner lo que su mente le dictase.

Felizmente no es éste el caso que analizamos. Guardia Verdecio es un gran pintor y un pensador profundo. Científico y creador a la vez. Se salvó de las escuelas clásicas y figurativas, hasta las tendencias abstractas. Incorporado al muralismo mexicano por sus largos de residencia y su amor a la tierra azteca, fue amigo y a veces discípulos de Siqueiros, alternó con Orozco, Rivera y Rufino Tamayo. Aprendió de ellos, pero ya en plena madurez, como el Vinci se apartó del Verrocchio, formó su propio taller experimental, rebasó a sus maestros y aun partiendo de planteamientos revolucionarios ya divulgados, se proyectó más lejos. Utilizó técnicas y materiales novísimos. Estudió filosofía, física, historia. Se adentró en la arqueología de Centro y Sudamérica. Absorbió el "humus" mítico y telúrico que precede al gran mestizaje mexicano, y consciente o inconscientemente transportó a sus magníficos murales la grandiosa fuerza elemental del Ande Boliviano, porque esas tremendas perspectivas, esos planos inverosímiles, esa geometría y dinámica de sus creaciones pictóricas, y el colorido estallante y contrapuesto emanan del terruño andoboliviano que Roberto Guardia Berdecio se llevó para siempre en sus retinas, cuando recorría, mozo aun, el paisaje imantado de las Cordilleras andinas.

Después de varios lustros de estudio, de lucha tenaz, afrontando grandes vacíos y calculadas resistencias, este pintor genial se impone en México y en Estados Unidos.

Aplicando en cierta forma la noción de espacio-tiempo einsteiniana — cosas inseparables— a la pintura. Guardia Berdecio buscó en sus experimentos pictóricos, demostrar las posibilidades de una nueva visualización de la realidad o sea lo que ya iniciaron los cubistas — Braque, Picasso, Juan Gris, Diego Rivera desde 1910, tratando de visualizar el tiempo en el lienzo, mostrando un mismo objeto desde diferentes ángulos. En esto fracasaron porque el elemento tiempo, en pintura, no se logra a través de representación simultánea de los diferentes aspectos de la forma, sino representando ésta sin formaciones para reproducir su movimiento en el tiempo-espacio.

Lo que abre el camino para la visualización más aproximada de la realidad, son las geometrías no-euclidianas de Lobachevsky y Riemann.

Para este pintor nacional no se trata, pues de un problema puramente intelectual, sino de la búsqueda de la realidad artístico-científica y de su concepto dialéctico. Para ello, los pintores debemos dice Guardia Berdecio — desprendernos de las fijaciones clásicas, de la contemplación centrípeta y estática del Renacimiento para avanzar a un arte cinético, o sea el problema de la forma en movimiento. Esa teoría de representación cinética aplicada a la pintura dinámica de nuestro tiempo. En pintura la visualización del tiempo por medio del movimiento de las formas geométricas que no son únicamente forma, sino forma y espacio o sea, evitando la forma cuadrilátera del espacio pictórico, que es estático, se obtiene el desplazamiento del movimiento-tiempo.

Esto, que en teoría aparenta complicado, en el mural, visto objetiva ente, si bien impacta sorpresivamente al primer contacto al espectador no habituado a esta transformación visual de la geometría, a un atento observar revela de que se trata: de pintar una escena atisbada desde diversos ángulos de enfoque, con la diversidad de perspectivas y de líneas que supone el que el espectador se torne dinámico, a su vez, y en vez de mirar desde un punto fijo el cuadro, lo mire moviéndose, cuadro y observador dentro del tiempo que a su a su vez torna cambiante y diverso el objeto contemplado.

El arte cinético y la noción de espacio-tiempo aplicados a la pintura actual, han dado, después de largos y profundos experimentos a Guardia Berdecio, una maestría singular en el nuevo tratamiento de las perspectivas murales. Así su grande obra Retrato de la Ciudad de Nueva York, pintado en 1938 en la Biblioteca Obrera, ha suscitado tormentas críticas y es una demostración originalísima de su arte, culminación de anteriores experiencias revolucionarias en la plástica contemporánea que nadie llevó tan lejos como él en materia de investigación y solución de los problemas de la pintura cinética actual.

Guardia Berdecio, boliviano de origen, a quien los mexicanos pretenden incorporarlo como suyo porque en México creció y se afirmó su arte, ha sido llamado para pintar un grandioso mural en el edificio LITORAL de la Emusa, el mismo que lo realizará dentro de su nueva concepción visual del espacio tiempo, o sea que la escena dará la sensación de desdoblarse en varias escenas según se mire desde diversos ángulos por el espectador movable y que el artista ya habrá movilizado a su vez dentro del cambiante perspectivismo de sus formas; geométricas.

Ese mural ha de despertar naturales resistencias en el público, la crítica y hasta diremos entre los entendidos en pintura renacentista o abstracta, que no salen de los rígidos moldes de las escuelas ya delimitadas en la historia del arte; pero el pueblo, despojado de conceptos "a priori" — sostiene el pintor — ha de comprender, intuitivamente, que ésta representación móvil y cambiante que yo daré al mural, como si fueran tres, cuatro o cinco murales diferentes, es en verdad la representación de la realidad.

He visto diapositivos del mural de Guardia Berdecio que provisionalmente gira sobre el tema "Tahuantinsuyo" y he quedado asombrado de la audacia constructiva, del vuelo imaginativo, de la maestría técnica de este pintor. Su sabiduría plástica no reconoce límites: es toda, innovación y atrevimiento. Mito, tierra, poblador y ancestro están captados con genial agudeza. Nunca ví más soberbiamente expresada la geometría altanera y desconcertante del Ande, mejor contrapuesta la revolución de sus ángulos y sus perspectivas osadas, ni usados color y figuras con mayor propiedad como si se tratara de un viejo conocedor de lo nativo.

Tres horas de conversación con el querido y admirado amigo no agotan el tema. Porque en Roberto Guardia Berdecio la indagación, científica, el espíritu filosófico y la genialidad pictórica innovadora correa iguales.

El mural que pintará en La Paz será una revelación en Bolivia y ha de levantar polémica en el continente, pero abrigo la certeza que constituirá una monumental y hermosa expresión de su arte genial, andino por la fuerza majestuosa y penetrante de su osada imaginación creadora.

INTERPRETACIÓN PLÁSTICA DE “LA PROMETHEIDA”

EN LA PINTURA SIMBÓLICA DE MARIO VELASCO

Un Tríptico notable que atestigua la influencia del paisaje y de las motivaciones andinas, en la obra cumbre de Franz Tamayo.

Se necesita audacia, talento y sensibilidad — a más de un sólido bagaje cultural — para acercarse a la obra poética y filosófica de Franz Tamayo, sobre todo a "La Prometheida", su "opus magna".

Esa proeza ha sido cumplida por Mario Velasco, joven pintor, crítico de arte y periodista, autor de un soberbio Tríptico de óleos que constituye un alarde de interpretación plástica de esa magnífica tragedia lírica. En otros términos: se trata de una verdadera creación pictórica, simbólica y neo-mágica a la vez que trasunta la fuerza temática del Ande y el vuelo inspirativo de su Poeta Mayor.

No es una aproximación ligera, frívola a la obra tamayana, sino mas bien un estudio serio, profundo, que delata varios años de estudio, investigación y meditación. "La Prometheida" o "Las océanides", como el "Fausto" goethiano, si menor en la estructura arquitectónica igualmente honda y rica de significaciones espirituales, es una obra que aúna un pensar trascendente dentro de la más ajustada y bella forma clásica. Es un mundo de pensamiento y de poesía al que no todos tienen acceso porque sus versos olímpicos apolíneos, emboscan una ciencia hermética, una sabiduría críptica, un sentido oculto de fondo y forma que sólo se da en los genios poéticos de remontada a intelectualidad.

Mario Fernando Velasco prepara hace tiempo una exposición plástica de homenaje al insigne vate de "Scherzos", y entendemos que este tríptico es como una anticipación de aquel moroso y amoroso trabajo que le viene exigiendo largas vigilias de artista, y más de un año de labor entre bocetos y lienzos terminados.

No es la obra de un principiante, sino la tarea cíclica de un joven maestro de la pintura que ha pensado y repensado muchas veces tema y protagonista de una tragedia humana que trascendió a la grandeza dolorosa de la alta creación artística.

En los últimos diez años han brotado serios intentos de aproximación a la obra de Franz Tamayo. Entre ellos debemos considerar a este Tríptico Plástico de Velasco, el primero en el campo pictórico, que revela a un intelecto lúcido y a un avezado domeñador de la composición y del color.

El "Tríptico", como su nombre lo indica, hay que verlo, sentirlo y comprenderlo en su trinitaria unidad. Cada óleo, teniendo, por sí, valor conceptual y estético, sólo adquiere su mayor trascendencia eslabonado a los otros dos. Todos tres forman un todo coherente armonioso, que no se captaría en su fuerza comunicativa si se dispersaran; aisladamente.

El joven y ya notable pintor nos presenta así — o esto es lo que nos sugiere — sus tres óleos prometeicos:



"Prometheida I": "Y fue sólo una flor la vida toda"

El Primero.- Lleva de subtítulo el verso "Y fué sólo una flor la vida toda". Representa, intelectualmente, la introducción literaria a "La Prometheida"; plásticamente significaría el tránsito de Tamayo por esta vida y esta tierra. Se ve el gran poeta, niño, en círculo inferior y dominando casi la mitad del lienzo Tamayo anciano. Esta erige de Franz Tamayo, es una auténtica creación o recreación del pintor, pues no existe una fotografía de frente del gran aeda. Es una testa viril, de poderosa sugestión, una cabeza bethoveniana (realmente don Franz tenía gran parecido fisionómico con el creador de la Novena Sinfonía) y en sus rasgos pétreos de mineral dureza el joven artista ha querido expresar el ligamen del poeta con su suelo. "Tamayande" sugerí en mi "Hechicero del Ande" a esta fusión indeclinable del pensador con la raza y con la tierra.

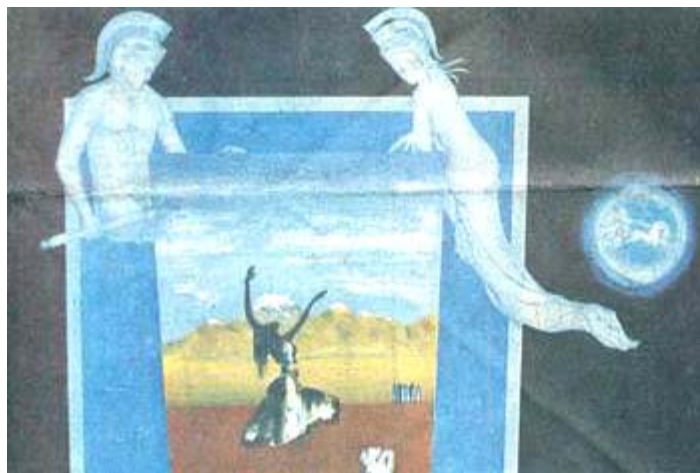
Como plinto gigantesco se yerguen grandes rocas verticales en el plano inclinado, que lo mismo pueden aludir a los riscos grandiosos del Caúcaso, cantados en la tragedia lírica, como a los filos andinos que podemos admirar en los estupendos escenarios orográficos del Valle de la Luna y de Llojeta en esta "tempestad petrificada" del hoyo paceño. También podría ser una reminiscencia subconsciente de las piedras del Tiwanaku milenario, que apuntan, crueles aguzadas al retrato del gran poeta. O un símbolo de su vida acosado por los infortunios, atacado injustamente por los ánulos, y mal comprendido por todos:

En la parte inferior, en rectangular apresto, una franja azul alude a nuestro caro anhelo de volver al Mar, al cual Tamayo se refirió como hombre público y como vate más de una vez, en su vida pública y muchas a lo largo de su tragedia lírica.

A la izquierda aparece Prometheo desafiando al ave-traspariencia. El fondo de este primer óleo es color ladrillo, de una cromática telúrica innegable.

Hombre y paisaje están tratados con inusitado vigor. Es el lienzo de mayor dramatismo, el que mejor expresa el recio telurismo geográfico y la presencia atrevida del gran mestizaje boliviano, que ya preconicé en mi libro arriba mencionado.

Este óleo es de una potencia escultórica.



"Prometheida II": "Psiquis clama ante los dioses Apolo, Palas Atenas y Ares". El coro de las Océánides e Iris.

* * *

El Segundo.- Lleva el subtítulo "Psiquis clamando ante los dioses Apolo, Athenea y Ares". Sobre el primer cuadrilátero emergen las figuras armoniosas de Apolo y de Athenea, finamente diseñadas, con la perfección clásica que corresponde al arte helénico. El dios de la luz fuerte y victorioso, esgrimiendo un cetro que bien podría ser también una estólida india.

Si la figura de Apolo resplandece de poderío y dignidad, la figura de Athenea se contrapone en ritmo de suavidad y de belleza. Se encuadra en un trazo de línea descendente de gran majestad. La diosa de la sabiduría splende en levedad aérea. Estas dos figuras equilibran armoniosamente el cuadro.

En el segundo cuadrilátero, más reducido, como protagonista central: aparece Psiquis que puede ser una persona atormentada de la tragedia griega lo mismo que una ñusta altiplánica imprecando a la deidad nativa. El coro de las Océánides se perfila, diminuto al pie Iris, de las montañas de macizo boliviano. En primer plano se divisa a Iris, finamente dibujada.

El azul impera en este segundo lienzo, en diversas tonalidades y degradaciones que identifican el carácter etéreo de los dioses y del "reclamo".

Ares, dios de la guerra, en su carro ecuestre surge dentro de un círculo aislado, que simboliza asimismo el sol de un amanecer triunfal.

El suelo de color rojo-ladrillo, el cielo Da azul, las montañas violáceas coronadas de nieve, la profundidad altiplánica del paisaje: todo trasunta la grandiosidad telúrica enmarcada dentro de la concisión helénica.

El sobrio dramatismo del primer cuadro ha dado paso a la lírica armonía de una plástica simbolista y severa a la vez. Este canto o imprecación a las montañas ¿no representan el destino del hombre frente a la inexorabilidad de los dioses? ¿No es, acaso, la vida misma de Tamayo, alma nocturna que sólo se oyó a sí misma, y que para evadirse de la miseria de su contorno cotidiano tuvo que apelar a la gracia ática suprema ordenadora de las cosas?

Este óleo es de un encanto musical.

* * *

El Tercero.. Está subtítulo por los versos "Oh Prometheo, Pro...", la frase inmortal con que Psiquis cierra la tragedia.



"Prometheida III". Oh, Prometeo, Pro..." La sombra del titán se proyecta junto al Ruiseñor invisible, Melifrón.

Aquí el artista se escapa a la seducción de la Hélade y transfiere el suceso al escenario altiplánico: Psiquis pasa a ser una ñusta incaica o una vestal aimara, cuyo rostro está tratado al estilo enigmático de Guzmán de Rojas. Psiquis, muere por amor — ¿la poesía, la imaginación? — y la sombra de titán se proyecta también en la obra plástica, entornando y magnificando la muerte de la bella oceánide andina.

Melifrón, el ruiseñor invisible que inspiró a Tamayo bellísimos versos, aparece en este lienzo sutilmente diseñado.

Los colores de fondo con ocre y grises, éstos tirando a negro simbolizando el clima de aniquilamiento y de tragedia que sacude el inmenso poema del vate andino. El cuadro es de una solemnidad religiosa. Grave, de una economía constructiva que raya en lo escueto. La muerte se transfigura en el sol de gloria que ciñe a Psiquis.

El dibujo dice poco pero la concreción mágica del tema sugiere mucho. Es una composición angustiada y liberadora a un tiempo. La más moderna de las tres si se atiende a la novedad de la concepción y a la parquedad de los medios expresivos.

Este óleo conjuga lo pictórico y lo metafísico.

* * *

Si el análisis individualizado de cada uno de los tres lienzos de Mario Velasco es revelador, lo es en mayor grado el miraje de conjunto de su tríada pictórica.

La vida trágica del solitario creador, acuchillado por el destino, se sublima en el tránsito apolíneo de inmortal, belleza, donde lo helénico y lo telúrico se entrelazan dramáticamente para desembocar en la catarsis de la muerte reparadora que a todo contiene y da sentido final.

Si en lo argumental-literario "La Prometheida" es la victoria de la Lira sobre Thanatos, en lo pictórico-simbólico transfigura plásticamente la historia del Espíritu siempre en lucha contra el Destino. La adusta verticalidad del primer cuadro se opone la longitud horizontal de los dos restantes, La audacia de amanecer lleno de fuerza y rebeldía. El gran sueño apolíneo del radiante mediodía. El mensaje sagrado, solemne del inexorable perecer. He ahí en eslabonada sucesión el drama de artista que es, a un tiempo mismo el drama de la naturaleza: germinación, florecimiento, declinación.

El artista ha vislumbrado los vínculos ocultos de la visualización unificadora y acude al símbolo para sacarlos a la superficie. El retrato de Tamayo superior a su fotografía y desde luego en interpretación original. Un sol victorioso en un ángulo. Los filos dentados del manto geológico siempre amenazante. La materialización plástica de la armonía helénica trabada con la adusta soledad cósmica del Ande. La fuerza y la belleza antagónicas pero integradas en confrontación indisoluble. La Muerte y el Ruiseñor, claves del último mensaje y de la definitiva poesía.

La tragedia lírica de Franz Tamayo ha deslumbrado y ha conmovida hondamente a Mario Fernando Velasco. Es fácil advertir, contemplando su soberbio Tríptico, la intensidad de su aproximación emotiva y la penetración de su inteligencia intuitiva al sumergirse en el mar insondable de la lírica tamayana.

Como casi todos los maestros de la pintura del siglo XX, este joven artista potosino cultiva una pintura sincrética que participa de lo real y lo imaginario, de la reminiscencia clásica y el simbolismo figurativo, del esquematismo constructivista y de un neo-magicismo que brota de la escuela surrealista. Es sobria y rica de sugerencias a la vez. Es sobre todo limpia y audazmente un creador que no copia ni imita a nadie porque posee una fuerte vena inspirativa que le permite modelar y remodelar sus percepciones visionarias con atrevida novedad.

Cuando hablé del "indianismo estético", hace ya mucho tiempo, preveía la aparición de formas nuevas en la cultura boliviana. El gran fondo cósmico del telurismo andino animando las voliciones tempestuosas del vigoroso mestizaje continental. Lo indio no es su aspecto anecdótico-folklorico, sino elevado a grande obra de arte, fusionando lo ancestral con lo actual. Esta singular mixtión de Occidente y Novimundo que en técnicas antiguas y formas innovadoras ha dado ya al mundo-plástico americano creadores geniales de la talla de Rivera, Orozco, Guayasamín, Guzmán de Rojas. El ancestro que se universaliza y transforma los cánones pretéritos en motivaciones inéditas, poderoso de gérmenes nuevos. El alma india que transforma y transfigura la plástica europea. Eso que no caracteriza como el pueblo de mayor longevidad histórica, y de más rica variedad temática: el "indianismo estético", que está despuntando apenas como movimiento renovador de las artes hemisféricas, y que un día no lejano cobrará fuerza de huracán.

Velasco, alma joven, inteligencia, madura, ha sentido el llamado del suelo y de la raza. Con genialidad creadora nos entrega esta interpretación plástica de la mayor tragedia lírica de Franz Tamayo, que más que una aproximación es un verdadero ahodamiento en la vida y la obra del gran paceño, nunca exhaustivamente estudiada pero si honesta y seriamente entrevista como por este excelente pintor y grabador boliviano.

Yo llamaría al Tríptico del potosino "Vida, Apoteosis, Muerte y Transfiguración" de "La Prometheida", que es como decir apoteosis, muerte y transfiguración de Franz Tamayo porque el poema expresa al autor. Y a la inversa.

Los tres óleos inspirados por la excelsa tragedia lírica son la revelación de un pujante temperamento pictórico, que podrá encumbrarse en la plástica nacional si persiste en el duro y difícil camino del arte.

Olvidaba consignarlo: en el segundo cuadro del Tríptico hay sutiles toques que evocan motivos del Greco y de Dalí. Saber encontrarlos.

Una critica literaria no nos acercaría con más fuerza y verdad a Tamayo y a "La Prometheida", como estos tres óleos de Mario Velasco, novísimo intérprete-creador del Ande y su genial poeta pensador.

Curriculum Vitae

Datos Biográficos

Mario Fernando Velasco Bacarrezza, nació en Potosí, Obtuvo el título de Bachiller en 1965. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de La Paz, entre 1960 y 1963 Estudió las técnicas xilográficas con el grabador nacional Genaro Ibáñez en 1964. Trabajó en el Taller de Grabado en Metal del Centro Brasileño de La Paz entre 1966 y 1969. En 1968, realizó un curso de Dibujo en la Galería " Arca" de La Paz. En 1970 viaja a Francia, y estudia en la Escuela de Bellas Artes de París y en el taller de litografía, con el maestro belga Dayez (1970-71), al mismo tiempo trabaja en el taller de grabado de la Ciudad Internacional de las Artes, con el maestro israelí Tubia Beri Realiza también, estudios de complementación estética, en la Escuela Practica de Altos Estudios, sección IV de la Sorbonna (1971.1972)

Exposiciones individuales

Salón Municipal, grabados, La Paz, 1969
Palacio Portales de Cochabamba, 1969, grabados.
Galerie du Centre France Amerique Latine, Paris, 1972.
The International Center Gallery, Nueva York, 1972.
Salón Municipal, óleos, La Paz 1973.

Salón Municipal, grabados, La Paz 1974.
Casa de la Cultura, Santa Cruz, 1975, grabado - acuarelas.

Exposiciones colectivas

Salón Municipal de Exposiciones, ESBA. La Paz, 1963.
Salón Municipal de Exposiciones, La Paz, 1964
Concurso Fundación Patiño, La Paz, 1966.
Exposición "Arte Contemporáneo", C.B.A., La Paz, 1968
Salón "Pedro Domingo Murillo", La Paz, 1968.
Primera Feria de las Artes, La Paz, 1969.
"Arte Sacro", galería "El Tambo" La Paz, 1969.
Concurso Patiño, Salón Portales, Cochabamba, 1969.
X Bienal de Arte de San Pablo. Brasil, 1969.
II y III Feria de Arte, La Paz, 1969.
"Grabado Contemporáneo" Salón C.B.A., 1969.
"Mini-cuadros", Galería "Círculo 3", La Paz, 1969.
Galería de Arte "A Mao do Filao", Itapeverica, San Pablo, Brasil, 1969.
"Cinto grabadores bolivianos", Galería "Cultura y Libertad", Lima. Perú, 1970.
Primera Bienal Latinoamericana del Grabado, San Juan de Puerto Rico, 1970.
"Exposición 27 Naciones" Galería de la Cite des Arts. París, 1971.
Concurso "F. Dupreix", Cholet, Francia 1971.
Segunda Bienal Latinoamericana del Grabado San Juan de Puerto Rico, 1972.
Salón de los artistas Franceses, Grand Palais, París, 1972.
Exposición con el Círculo 70, en el Museo Nacional de Arte, C.B.A Y Salon Municipal, La Paz, 1973.
Exposición "12 Artistas Jóvenes", Casa de la Cultura Francesa, La Paz.
Exposición " Homenaje a Picasso" A.B.AP., La Paz, 1973.
Concurso.. "Naciones Unidas", Museo Nal de Arte, La Paz. 1973.
XXI Salón Nacional "Pedro D. Murillo", La Paz, 1973.
Exposición Homenaje Póstumo al pintor M. Iturri, Galería "Sapuru", La Paz, 1974.
Primera Exposición de "Esculto-Montajes", Grupo "El Arado" Salón Municipal, La Paz, 1974.
Primera Exposición de Arte Boliviano Contemporáneo, Casa de la Cultura" Franz Tamayo", La Paz, 1974.
Tercera Bienal Latinoamericana de Grabado, San Juan de Puerto Rico, 1974.
Exposición de Mjñi-Cuadros, A.B.A. P, 1974
Primera Exposición de Grabadores de la Cuenca del Plata, Punta del Este, Uruguay; 1975.
Entre 1977 y 1979 participó en varias exposiciones en Bolivia y el extranjero.

Premios

Mención Honrosa, Concurso Simón I. Patiño, La Paz, 1966.
Mención Honrosa, Salón Anual Pedro D Murillo, La Paz, 1969.
Primer Lugar, en Grabado, Concurso selectivo, Fundación Patiño. Cochabamba, 1969.
Beca de la Fundación Patiño, para la Ciudad Internacional de las Artes, París, Francia, 1970.
Mención Honrosa y diploma, grabado y litografía, 185° Salón Internacional de los Artistas Franceses, París, 1972
Segundo Premio Nacional, Grabado, Salón Murillo, 1973.

Actividades

Conferencia "El artista plástico y el director de Teatro" paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés, 1974
Conferencia "Las Artes Plásticas y la Escenografía". Paraninfo de la U.M.S.A., 1975.
Conferencia sobre "Técnicas e importancia del Grabado", Cursillo de Interpretación de la Obra de Arte Moderno, organizado por la Embajada de Argentina, Museo de Arte. 1975
"Las Artes Gráficas en Nuestro Medio", Mesa Redonda sobre Arte Actual, U.M.S.A.,
Conferencia: "Las Artes. Gráficas en Nuestro Medio", Mesa Redonda sobre Arte Actual, U.M.S.A., 1975.
Profesor de Grabado. Escuela de Bella. Arte. La Paz.
Profesor de Pintura (Taller particular)

Su obra se halla representada en el Museo del Grabado Latinoamericano, Puerto Rico y en colecciones particulares de Bolivia, Brasil, Perú, Argentina, Puerto Rico, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Japón y EE.UU.

Dirección Permanente: Casilla No. 5730, La Paz. Bolivia.

EL MUNDO FABULOSO DE TED CARRASCO

Cuarenta años atrás escribí: "el artista es el hombre que se opone al universo." Ahora doy otro sentido a la definición artista es el que crea su propio mundo como visión unipersonal del universo.

Hablaré de Ted Carrasco, hombre y artista creador, y del mundo fabuloso que habita, brotado de su interioridad, pero que se organiza en razón del mundo visible al que transfigura y remodela en un nuevo lenguaje plástico.

I

Lo biográfico y anecdótico. Pateño. Joven. Escultor. Teorizante de arte y buscador de verdades plásticas. Casado con una bella y fina dama suiza. Padre de dos preciosos niños. Diseñador constructor de su casa en Cota-Cota. Meditador trascendental. Alma de muchos viajes y experiencias vitales, en el fondo hombre telúrico del Ande embrujado por las fuerzas cósmicas.

Expone en: en La Paz, Ámsterdam, Bruselas, Caracas, Amberes, Estocolmo, La Haya, Róterdam, Londres, Atenas, Milán, San Pablo y otras ciudades. Primer premio de la 10ª bienal de escultura en Anderlecht-Bruselas. Gran Premio Nacional de Bolivia. Trabaja en piedra y en bronce. Muchos de sus obras figuran en museos y colecciones privadas de Europa; y algunas de sus esculturas en parques y plazas del Viejo Mundo.

Críticas valiosas del exterior para su obra, poca y no muy profundas del país. ¿Pero existe la crítica nacional? Personas cultas que esporádicamente comentan libros y obras de arte, sí; crítica cismática y persistente capaz de evaluar los flujos y reflujos de escuelas y tendencias, no. La ausencia de un clima cultural propicio, su propia modestia, su arte monumental de poderosas figuras que requieran ser situadas en plena naturaleza, al aire libre para desplegar su mensaje conspiran para que Ted Carrasco no sea aun muy conocido en Bolivia.

Es un creador solitario a quien no se le da, todavía. oportunidad de ubicar sus esculturas en el espacio natal.

II

Su mundo mágico comienza en la propia persona. Un hombre sencillo, tranquilo, calmo de lenguaje. No quiere convencer ni aleccionar: expone simplemente, porque piensa que comunicar y expresar son funciones connaturales del ser humano. El mirar límpido, puro como el de un niño. Estos ojos vieron mucho, absorbieron cuanto, y devuelven no el torbellino de la época, sino la frescura y la bondad, la serena limpidez que brota de los frescos del Giotto o de los cánticos del Hombre de Assis. Diafanidad religiosa, poética la que trasluce este mirar sosegado que guarda profundas interioridades.

Nadie pensaría que de una naturaleza pacífica, armoniosa, suave en el habla y en los gestos, puede surgir una fuerza plástica que evoca el simbolismo monumental y el vigor naturalista de Rodin.

Un artista que inspira confianza y simpatía, porque no se empina sobre su arte para ser oído. Prefiere el diálogo transido de humanidad, la libre comunicación de las almas.

En el tiempo nervioso vertiginoso que habitamos, no sabemos escuchar, acaso porque a todos nos interesa más el ser oído. Pero en una dócil visita a este escultor las cosas cambian. Ted Carrasco posee un dócil de persuasión, fluye una secreta musicalidad de sus palabras. No se impone, es un manso fluir de manantial el que gana a los corazones que absorben sus ideas.

Hágase la experiencia. Yo puedo atestiguar que tres horas de conversación con este singular artista — matizadas por los toques rápidos y lúcidos de Francine, su esposa — serenar el espíritu. Ignoro por qué he pensado en un paraje transhimaláico, en la paz de un recinto esenio, en el trémulo misterio del Bhodistava que por medio del "guru" o guía enseña el camino a los iniciados.

Ted Carrasco es un maestro de serenidad. De serenidad activa, creativa. Nadie sabe qué tremendas verdades ni qué soberbios volúmenes plásticos pueden surgir de esta mansedumbre virginal.

III

Si las puras ideas dinámicas mueven el mundo imaginativo del artista, su mundo real no es menos fabuloso.

Ha elegido una pequeña colina en Cota-Cota y sobre ella ha levantado su casa. Residencia singular. Imaginad un recinto circular dentro del cual toda las habitaciones o reparticiones se congregan tocando unas con otras, sin muros divisorios. Al centro se yergue un mástil que se abre como sobrilla en la parte superior dando paso a una claraboya redonda que deja penetrar la luz a todo el ambiente. Junto al él, algo arriba, el dormitorio. El gran muro circular se ve interrumpido por grandes ventanas que otorgan la mejor decoración: la del paisaje. En efecto, cada fragmento paisajístico es un cuadro. La casa está como circuida por el mundo exterior. El paisaje invade el recinto o son sus moradores los que salen al paisaje sin abandonar.

Conforme giran las horas, los sectores visuales del observador mudan de asombro: cada paisaje cambia de aspecto y novedad de acuerdo al ritmo con que se acerca o se aleja la luz solar. Líneas y sombras juegan con la claridad exterior. Descubren perspectivas inéditas, nuevos matices. Luz y colores inventan formas desconocidas. Es que la belleza natural del paisaje calacoteño, capturada por la intuición natural del morador, se revela total, proteica siempre, en esta longura circunferencial que quiere atraerlo todo a sí.

El gran recinto redondo tiene, sin embargo, un aire de rara intimidad. Aquí todo es como más fácil, más seductor. El gran pastor alemán que en un ambiente supracivilizado desentonaría, aquí discurre con las criaturas como fácil habitante de esta morada natural.

¡Hay tanto que ver y qué admirar en la originalísima residencia de Ted Carrasco! Una linda y audaz construcción modernísima. ¿Pero no fueron redondas las casas de civilizaciones primitivas? Acaso no con la amplitud de ésta. Su propietario ha unido la idea antigua con la concepción moderna. Su mente y sus manos levantaron esta construcción admirable que no se parece a ninguna y que posee el natural encanto de lo simple en lo acogedor.

¿Es la arquitectura, es la luz, son los colores que penetran por los ventanales, el recinto amplio y descansado, o el cuadro hogareño de este matrimonio que conversa pausadamente sin dejarse alterar por los gritos de los niños? No lo sé. Mas si que una visita al hogar de los escultores Carrasco infunde paz, bondad, belleza.

IV

El artista define así como concibe su arte y su técnica expresiva:

“Aunque utilice diversas técnicas, mi lenguaje plástico es la expresión de mi vida interior. Trabajo en piedra y en bronce. Combinar ambas disciplinas me abre nuevos horizontes, me da nueva ideas. Todo el arte precolombino está ligado a una concepción de las leyes cósmicas. Cuando trabajo la piedra exprimo la sensualidad, el poder de la tierra, me hago uno con la materia, como si las formas brotaran directamente de mi cuerpo. La materia del bronce me influencia mas no me dejo guiar por ella; al contrario, respeto sus cualidades, las utilizo de una manera espontánea. Mis esculturas son la imagen de mi vida, el espejo del hombre que soy. Mi vocabulario plástico por el cual exteriorizo tiene su fuente en las tradiciones de los Andes.”

En las tradiciones y sobre todo en las formas vivas del paisaje andino. Porque este artista está como saturado de su medio telúrico y de la etnia de la cual procede. Es la voluntad de la tierra que se transfiere a la voluntad humana. Es el alma de la raza vertida en ideaciones creativas.

A veces recuerda a Rodin, ese intérprete de todos los recursos de la energía universal que sugería el color en la gama plástica de sus formas atrevidas. Otras la simplificación y la pureza de Maillol con su pesantez de formas poderosas, con su saber cierto y profundo. Y aquí cabe el paralelo: si Maillol es el deslumbramiento de su mundo mediterráneo, Ted Carrasco es la grandeza y gravedad del mundo andino.

Es posible que lo admire — no hablamos del tema — pero el escultor boliviano no se ha dejado influenciar por Henry Moore que maneja sagazmente el empleo de vacíos y el sentimiento de oquedad. Pienso que Ted es lo contrario: la concentración extrema de volúmenes, lo ceñido, lo condensado, la fijación de la materia hacia su propio centro. Eso que la montaña realiza y sugiere con persistencia sabiduría.

Los críticos divagarán — como por lo general sucede — sobre los factores técnicos de la estatuaria de este boliviano. Dirán que es neorrealista, expresionista, algo abstracto, en cierta forma tocado por el roce surrealista, informal y cuántas cosas más. No soy entendido en la materia para atreverme a definir desde un plano técnico y científico su obra. Pero si diré una extraña reflexión que me hizo brotar la contemplación de sus esculturas: la oposición a Giacometti.

Giacometti — que nunca me agradó — ignora los volúmenes. Padeció, a estar aun crítico, una cura del adelgazamiento. Sus figuras alámbricas, delgadísimas acaso expresan la angustia existencial: el hombre se esfuma o se reduce a lo mínimo en esa fuga a lo esquelético y descarnado de su arte. Ted Carrasco, a la inversa, es la respuesta a las reducciones escalofriantes de Giacometti: nuestro escultor siente la grandeza del espacio, la gravitación de la materia. Su inteligencia plástica se apoya en una escultura rotunda, afirmativa, de ritmos amplios y osados, que no disminuye ni esconde, antes bien proclama y define lo vivo, lo veraz y convincente del mundo exterior y de la figura humana.

Sus esculturas son creaciones expresivas, significativas. El testimonio plástico del suelo y de la raza. Hablan con lengua de eternidad de nuestras piedras, de nuestras montañas, del morador arcaico y del hombre nuevo que comienza a despertar en el país de alturas.

V

Hay esculturas de salón como las hay de espacio abierto, al aire libre. Saber situarlas es un arte. La simple observación de fotografías de las creaciones de Carrasco, no dan la impresión de majestad que ellas irradian si se las ubica en plena naturaleza. Por ejemplo el poderoso granito “maternidad”, en Yugoslavia que en el espacio abierto de un parque y con el fondo de un hermoso arbolar adquiere todo el esplendor de su belleza. Esto no quiere decir que no posean igual fuerza su “Adán y Eva” y su “Mirando el espacio, ésta última escultura en el norte de Holanda.

Si lo monumental es imponente en Ted Carrasco, las figura a la medida humana irradia vigorosa originalidad. También sus broncees tienen vida y fisonomía propia, como esa extraordinaria “Mariposa Sagrada” que sugiere tanto con insólita economía de técnica expresiva.

He pensado que esta estatuaria de formas compactas, desnudas, elementales por su contorno, vivaces y renovadoras en su expresión plástica, lo mismo pueden enraizarse con la remota tradición oriental de sumerios, egipcios y persas, que con la presencia grandiosa de nuestras cordilleras y nevados, con el trasfondo macizo y gravitante, con la arquitectónica hierática del Tiwanaku legendario, cuya ciencia geométrica, ortogonal, aflora en las creaciones de este artista boliviano.

¿Soberanía de la materia, primacía del espíritu. El eterno conflicto del arte Ted lo resuelve por un nuevo lenguaje plástico que invita a la comunicación y al mensaje. Mensaje de soberbio alarde constructivo, de profunda humanidad recatada.

VI

Es sabio que cuando se trata de religiones, de filosofías, de ciencias reflexivas o esotéricas, la humanidad se divide en dos: creyentes y no creyentes. Unos admiten y profundizan sus creencias; otros las rechazan y se mofan de ellas.

Por lo que me atañe, puede asegurar que cuando veo sinceridad de intención y rectitud en la acción, siempre respeté las convicciones ajenas. Verdad que en el mundo actual, saturado de charlatanismo y propaganda existe mucho de fraude y de repugnante comercialismo. Mas es fácil identificar a los aprovechadores.

Ted y Francine Carrasco, a la inversa, son admirables y abnegados cultores de la Meditación Trascendental. Nada sacan, nada ganan al conceder generosamente su tiempo, sus energías, al sacrificar la intimidad de su hogar y sus horas de recreo, para practicar y predicar este sistema, esta técnica de liberación espiritual. No es una religión, no es una filosofía, ni tampoco una disciplina rígida y obligación, dicen ambos. Reúnen libremente, sin imposiciones de ningún género a grupos de amigos o de adeptos, imparten sus enseñanzas sin pedir ni exigir nada. Creo que la meditación trascendental existió desde tiempos remotos. La conocieron el Cristo, Buda, Laotsé, Confucio, Los Asoka. Modernamente Leonardo, Goethe, Tolstoy. La puede practicar cualquier espíritu profundo sin "gurus" ni guías espirituales. Pero indudablemente la mayoría de las almas requieren de maestros que los orienten. Y esto es lo que hacen con singular bondad y sencillez los esposos Carrasco.

VII

Ese "Ídolo", tiwanakota de origen y de estilo, es una de las más recias y viriles creaciones del escultor. Tan simple que se la puede abarcar al primer impacto visual. Tan profundo que no termina de entregar su enigma cósmico. El bronce "Intimidad" redondea formas vivientes y orográficas a un tiempo. Habla en clave. Acaso, inconscientemente una fugaz reminiscencia a Max Moore. Y en "Mirando al espacio", el granito se petrifica de grandeza y de misterio en una figura de tensiones robustas que evoca un torso miguelangesco. "Maternidad" y "Adán y Eva" son poderosas creaciones del genio pétreo de Ted Carrasco, artista que busca interpretar las infinitas variedades del círculo cósmico, de la naturaleza viviente, la claridad radiante que emana del encuentro de materia e individuo.

Dije mundo fabuloso y no creo haberme equivocado. Porque Ted Carrasco se ha creado un mundo verdaderamente de fábula: no lo íntimo, en lo cotidiano, en lo estético, en lo pensante, en lo simplemente humano, cargado de secretas vibraciones espirituales.

Este arte significativo y este artista singular, son la fiel expresión del telurismo andino. Con técnica occidental manifiestan la remota temática ancestral y cósmica del pasado pre-kollas o tiwanakota. Así debieron ver y sentir el mundo nuestros lejanísimos antepasados, hilozoístas, mitólogos y naturalistas a la vez.

Pero también anuncian un futuro próximo: el que comienza a despertar en esta aurora del resurgimiento boliviano. Porque sus figuras recias, sólidas, afirmativas de esencia y de presencia, pregonan el tiempo nuevo del nuevo ser que despunta ya en las montañas de los Andes seculares.

Así sea. Por la Patria amada y por Ted Carrasco.

La Paz, julio de 1977

ORACION DE RECONOCIMIENTO

¡Señor: Padre de bondades!

Por los muchos días de felicidad que me concediste, y también por los adversos porque ellos templaron mi carácter;

Por mis padres, hermanos, hijos y nietos que poblaron de trinos el árbol de la dicha familiar;

Por María, la esposa Muy amada, que me abrió en la Tierra las Puertas del Paraíso;

Porque me otorgaste el don de transmitir ideas, de sembrar el bien, y defender las causas justas;

Por los sesenta libros que me permitiste concluir y los miles de artículos de una vocación literaria inexhaustible;

Por los amigos leales que alumbraron mis días y los injustos enemigos que no pudieron perturbar mis noches;

Por el amor a la naturaleza y los delirios del paisaje, esos reinos visuales jamás antagonistas;

Por la lectura, la música y las artes, las tres varitas mágicas del perfeccionamiento espiritual;

Porque me sacaste limpio del fango político y aun en las caídas me apaciguaste con la Fe y con la Esperanza;

Porque me libraste de odio, de envidia y de rencores, haciéndome olvidar agravios y renunciar a la venganza;

Por la Patria que me diste y por sus hijos, los bolivianos, a quienes amo y sirvo sin esperar recompensa;

Por este maravilloso tránsito terrestre que anticipa los encantamientos del Mundo Invisible que nos espera;

Porque me creaste cristiano y me sepultarás idealista; ¡Gracias, Señor: por haber iluminado mi andadura!

DESDE LA CIMA DE LOS OCHENTA

Demos gracias al Señor por las cuatro quintas partes de siglo que nos fueron concedidas.

Por habernos bautizado cristianos y abrazar la doctrina del Hombre — Dios de Nazareth.

Reconocemos que todos somos pecadores en el sentido bíblico y en el tránsito humano pero dignos de enmienda y de rescate por la iluminación espiritual.

Contemplemos con serenos mirar el largo camino recorrido admitiendo errores y fallas que compensaron aciertos y victorias.

La patria más amada cuanto más desventurada sigue siendo el sol que alumbra nuestros días.

Y la familia la estrella fulgurante que nos da amor y confianza en el reposo nocturno. Hogar es la palabra bendita que hace vibrar los corazones.

El hombre es criatura de alegrías aunque lo visiten dolor y desdichas. Porque está dicho: disfrutarás los goces y belleza de la vida mas también la sombra que ellos proyectan.

Después de Dios venerarás a la mujer, vaso de perfecciones que nos fue donado como manantial de felicidad.

Apoyarse en los parientes y los amigos que nos animan con su fervor. Transformar los enemigos solamente en desafectos. Buscar el lado bueno de los seres y las cosas.

Oscilando entre luz y oscuridad avanzar siempre entusiastas porque tenemos destino de hacedores de sueños y de realizaciones materiales.

Gratitud al sacerdote y al médico que mitigan nuestros temores y alivian los dolores.

Admirar la naturaleza en la plenitud de sus formas: cielo, nubes, madre-tierra, montañas, valles y llanuras, agua, aire fuego, paisajes y la hierba que esmalta los suelos.

Amar al prójimo, a los animales, a las plantas, a las flores, a todo ser vivo y a la cosas inanimadas.

Respetar a los ancianos y a los niños porque ambos requieren ternura y comprensión.

Ser reconocidos a quienes nos favorecen y olvidar a ingratos y envidiosos que el rencor no debe turbar el alma del justo.

Agradecer el don de la lectura que enseña y deleita y las imágenes naturales o artificiales que crea la inventiva del hombre.

Vivir con moderación ahuyentando la pobreza pero desconfiando del mucho tener que pervierte los ánimos.

Luchador en la juventud, conciliador en la madurez. Buscador de cordura y entendimiento en las voluntades.

No es verdad que todo perece y que el mundo sea vano. Al contrario, todo hacer bueno subsiste y todo deviene significante para el que vive lo eterno en lo fugaz.

Alejarse de la intriga y la murmuración que ensombrecen las horas y hieren nombres y renombres.

Sumergirse en la música, en las artes, en la ciencia maestras de sabiduría, que modelan el espíritu.

Educación, instrucción, cultura: las tres musas de la conducta humana. Nunca dejarás de indagar ni de aprender que el hombre es animal de curiosidad y flecha voladora.

En política: rectitud y lealtad. En economía: moderación y moralidad. En periodismo: novedad y veracidad. En materia social: compartir las angustias y necesidades del pueblo.

Escuchar al profesional y al técnico. Regocijarse con el intelectual y con el artista. Estimar al obrero y al artesano. Dignificar al campesino.

Jamás olvidar el culto a la Muy Amada que presente o ausente fue el Hada de tu Destino.

Cristiano de ética, panteísta en estética, adoras al Cristo y a su Madre; pero no dejas de solazarte en la compañía de los dioses menores de mitologías e imaginaciones.

Realismo crítico y fantasía poética no están reñidos; antes bien: son las dos caras del enigma.

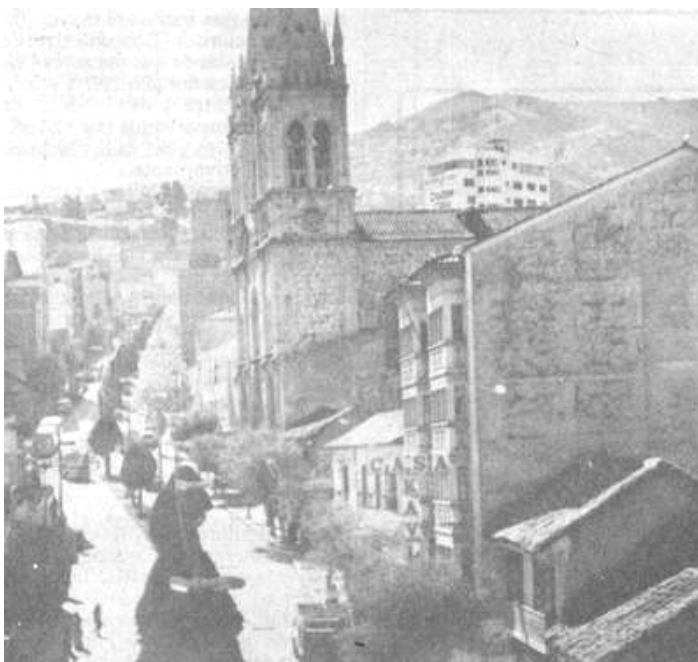
La vida es bella y digna de ser vivida a pesar de sus miserias y quebrantos. Hónrala con tu idealismo y con tu esfuerzo. Que un optimismo viril y matinal guíe tus pasos.

Amad, creed, confiad hasta el último instante antes de la muerte.

Y que la fama perseguida por todos después de su existencia — como dice el poeta — vierta un rayo de esperanza en el lago tranquilo de la edad crepuscular.

La Paz, 14 de Enero de 1988

ESA SONRISA MISTERIOSA EN EL PAISAJE



En esta zona de fundó la ciudad de La Paz, la Av. de las Américas muy próxima a la Plaza "Churubamba", hoy Alonso de Mendoza.

Para comprender La Paz debes frecuentarla en todos sus planos, recorrerla de norte a sur, de este a oeste, invadir sus costados y meandros: subir, bajar mil veces; contornearla sin fatiga; distanciarte unas veces, otras sumergirte en ella; escrutando su misterio inagotable. Porque ella está como escalonada en los aires y su movilidad multiplicada brota de la irregularidad de sus niveles térreos, siempre en tensión de fuerza y de sorpresa.

1

Si pasaste unas horas en La Paz — viajero rápido — nada sabes. Si la habitas quieto en tu casa o movilizándote sólo haces el camino cotidiano — tímido habitante — tampoco tú la conoces. Porque ella se da únicamente al curioso, al inquieto, al intrépido y tenaz frecuentador, al que le busca sentidos entrañables; a quien jamás se cansa de interrogar a los númenes telúricos, a los genios geológicos, a las presencias poéticas y fugitivas del instante. Al buscador, al frecuentador. A quien ama solazarse en las azules honduras de lo conocido.

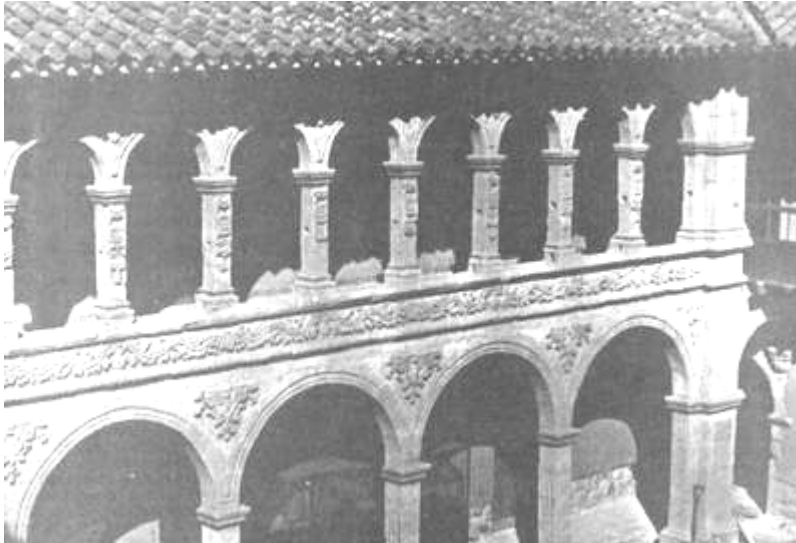
2

¡Terrible y prodigiosa inarmonía: cuanto más miras menos entiendes, porque altísima comarca está hecha de claves y sorpresas que se dan sin darse, vertiginosamente desiguales en el tiempo!. Dijérase el contrapunto de lo inesperado.

3

Mira la ciudad con ojos ávidos, descubridores. Métela en tus entrañas, intenta organizarla visualmente, reorganizarla mejor en función de tu cuerpo y de tu mente. Cada vez la sentirás menos asequible en sus líneas geométricas, cada vez más amistosas en su mensajería sensible. Aún conociendo sus barrios todos, sus calles empinadas, sus rincones apartados, su anfractuosa geografía, siempre quedarán cosas, mirajes, perspectivas que no captura la retina, pues ella, estrella trágica, nace, muere y renace cada instante en el transcurso de sus palingenias vivas.

Y verla es no verla a un tiempo, volver a poseerla, perderla en mudanzas repentinas, reencontrarla en violentos accesos aprehensivos.



El Tambo Quirquincho, la vieja casona que ha sido restaurada, constituyendo un viejo recuerdo de la época colonial.

4

Habrá ciudades más grandes, poderosas, hermoseadas por la técnica urbanística; ninguna la aventaja en el don interno de expulsar formas y animar imágenes.

La Paz: única Señora del corazón aventurero.

Mansión del espanto y del sosiego. Distinta siempre y siempre familiar. Creadora de velocidades desiguales. Nido animador, bomba centrífuga, cometa errante de la fantasía, sol perdurable y fijo de las querencias ancestrales.

"Samiri" — descansadero y acicate a la vez.

5

Si quieres comprenderla, prostérnate, ruega a la "mamita Thosenkaya": acaso ella, con sus pureza virginal, podría aproximarte al arcano andrógino del tiempo que la circunda. La más remota y la más joven morada del andino.

Ciudad de los asombros, desplegando sin pausa el laberinto de sus arquitecturas fabulosas.

El ojo no se cansa de mirar: esas líneas en fuga dicen tanto... La inteligencia admira el dibujo cósmico. El corazón intuye la tempestad petrificada de sus formas.

6

Del hoyo legendario nacieron varones y varonas ilustres. Ese espíritu kolla que anima el ascenso nacional.

Los hombres perilustres que emergen del suelo aimara, se remontan hacia una teogonía sudamericana: Pacha, Kjuno, Wirakocha, Wilka, Mallcu-Kaphaj, Huyustus, Thunupa. Nayjama, Sariri, Siripaka y tantos más.

Luego los guías de la nacionalidad: Santa Cruz, José Ballivián, Pando, Montes, Saavedra.

Quienes nos dieron libertad: entre muchos otros los dos Katari, los Lanza, Murillo, Clemente Diez de Medina, Sagárnaga, Jaén.

Dos patriotas de ayer: Vicenta Juaristi Eguino y Simona Manzaneda. Dos artistas de hoy: Marina Niñez del Prado y Yolanda Bedregal.

Del cielo constelado de luminares paceños algunos que alumbran para el tiempo: Pazos Khanki, Aspiazu, Viñamil de Rada, Guachalla, Reyes Ortíz. Bustamante, Tamayo, Arguedas, Camacho Sánchez Bustamante, posnansky (paceño de adopción), Díaz Romero, los Diez de Medina, los Ballivián, los Iturralde, los Díaz (Machicao y Villamil), y Otero el polígrafo, Palza literato: Alcázar historiador; altos poetas; Canedo Reyes; Primo Castrillo, Guillermo Viscarra. Y no pudiendo citar a todos — sabios, investigadores, ensayistas, narradores, críticos, dramaturgos, historiadores, novelistas — ciérrase el aristado perfil con la figura señera de Roberto Prudencio, "summa" del pensamiento y la cultura kollavinas.

7

El Gran Nevado: deidad visible, eje invisible de la muralla cisandina.

Moviliza las estructuras panorámicas. Toda la ingeniería de la tierra y de la urbe, sus perspectivas móviles. Saber mirarlo para poder entender.

Porque de la más alta quietud fluye una como corriente oculta que ata y anuda para siempre el Monte Insigne con la Hoya Milenaria.

8

Dicen que antiguamente se llamó Marka-Marka, ciudad de las ciudades. Pregunta al gigante que la custodia. El estaba ahí, milenios antes que la ciudad naciera. Guarda las genealogías más remotas, absorbe y expele las metamorfosis del ámbito orográfico.

Pregúntale: es el oráculo que nunca deja sin respuesta.

Fantasmal lamparería. Lumbre millonaria. Pero pocos alcanzan el diálogo profundo con la Montaña inalterable, con el enseñante prodigioso.

9

Hubo un maestro de paceñismo que llamó Humberto Muñoz Cornejo. Otro, profesor de energía: Alberto Palacios. Y será preciso volver a mencionar a Montes, constructor de la nación moderna y a Franz Tamayo, gran removedor de ideas y creador de belleza, porque éstos, son los arquetipos del alma kolla.

¿Dónde está, ahora, la fuerza inductora del paceñismo? ¿Dónde el espíritu irradiante de sus hijos?

Vemos los desvelos y fatigas de un Alcalde, de un Prefecto de un Presidente de "Cordepaz". Vigías solitarios. NI la intelectualidad, ni el poder económico, ni la gran masa ciudadana los respaldan.

Se necesitan muchos Escóbar Uría, muchos Escobari Guerra, muchos Elío, muchos Salmón.

10

El Kollao pide a la Patria que se haga memoria de las glorias del pasado y de las urgencias presentes.

La planta aimara y el impulso paceño dejaron huella en todo el territorio. Del Kollasuyo partieron — siguen partiendo — los enviones iniciales. Hacedores de nación bajaron de la meseta andina a los valles ya los llanos. Su obra creadora, su poder de iniciativa y de organización, brillan en todos los confines del país.

Habría que erigir un Monumento al Kolla que sería como la escultura de Bolivia esculpida por Bolivia misma.

La sangría permanente de fuerzas y recursos debe terminar. La Paz ya hizo mucho por los departamentos hermanos. Lo sigue haciendo, al contribuir con la mayor parte — ¡y qué mayor parte! — de lo que produce para beneficio de sus hermanos.

Es hora ya de que La Paz piense en sí misma. Que los kollas se unan, se compacten y luchan por el propio desarrollo. Santa Cruz nos ha dado ejemplo de sana varonía y responsabilidad social: levantarse por el esfuerzo solidario y permanente. Desde adentro.

Tomar otra vez la punta en la carrera del progreso.

Cuatro arcángeles de nieve custodian la hoyada legendaria: Illimani, Mururata, Chacaltaya, Huayna-Potosí.

Y los cuatro cantan en coro magistral: — Es la hora del destino. Si el mar ha de volver y el Desarrollo podrá darnos gravitación continental, se requiere que el Kollao retome posición de comando y mayor esfuerzo organizado en el despertar de la comunidad nacional.

Porque también hay que decirlo: La Paz es la morada de los bolivianos todos. Y aquí se fraguan Patria, Nación y Espíritu a la vez.

Ni olvidemos las sombras ilustres de los fundadores: el capitán Alonso de Mendoza y don Juan de Saavedra.

O el recuerdo de doña Lucrecia Sansoles; dama bella y Virtuosa en una sola espiga de gracia femenina. .

Que España nos legó religión lengua y cultura. Y la noble, católica y augusta ciudad de Nuestra Señora de La Paz se honra al unir sus blasones indomesticados con los lábaros iberos.

Potente anfiteatro. Absorbe su carga de misterio y de relámpago.

Es lo que camina sin moverse. Lo que se agita en el oleaje petrificado de sus cumbres y sus filos desgarrados.

Comarca antiquísima: la que se extiende a la profunda lejanía de sus míticos orígenes. Ya un tiempo mismo la joven ciudad presurosa y demorada de los vértigos modernos.

Al mucho mirar se siente el lento alzamiento inmóvil de los montes, la caída sin ruido de quiebras y hondonadas.

Noble y bueno el pueblo kolla, Flaquea a veces sus líderes. Pero en general sus constantes se vislumbran tesoneras: valor, lealtad, empuje generosidad, alta calidad humana.

Paceño el señorío, paceña la grandeza de alma.

Otros saben halagar y sonreír mejor. Nosotros austeros y veraces, como brotados del basalto y la andesita.

Las novelas del mundo no devolverían mayor carga dramática que lo acontecido en la Plaza Murillo y en el viejo Palacio Quemado.

Cuenca paceña: madrina de la historia.

17

Taller de un cíclope. Recinto de la sorpresa. Tempestad de las formas. Materia plástica para ingenieros y arquitectos, pintores y escultores.

La historia geológica del planeta en sus rocas, la belleza poética del paisaje en sus montes y en sus nubes.

Maga de sabidurías, Escultura perfecta. Sugiere La Paz vuelos de cóndor y esa chispa de oro que duerme en los ojos de la vicuña.

18

Maestra severa y amante ternísima a la vez.

Pide cuerpos recios, viriles voluntades. Porque "kolla", el primero, el osado, el esforzado, quiere decir también el que no enmascara su voluntad, el que va derecho a su fin.

19

Son tan bellas las nubes en el crepúsculo tardío, se levantan con tal docilidad catedrales, castillos, pagodas, minaretes y puentes fabulosos, que en cielo alguno se daría materia aérea de dibujo tan fino y vibrador.

Y a la hora del éxtasis ardiente, cuando el hoyo arde con luz nueva, otra ciudad fantástica diseña sus perfiles de amaranto detrás de la joven y sorprendida ciudad de las alturas.

20

Solar condoril, hijo de la roca y del vacío. El poderosamente seductor. El que dispara imágenes, ideas, como el cielo estrellas.

Nadie que lo habitó pensaría abandonar el agujero maravilloso.

Afuera la revolución cósmica, adentro la humana revolución. Y en tumulto y rebeldías crece el kolla magnánimo, olvidador de injurias y bellacos.

21

Novia del sonador, del idealista. Morada del exterior tumulto y de la interior concentración.

Fuente todopoderosa de amor, de inspiración y sugerencias la más pura que pudo imaginar la mente humana.

Y esa sonrisa misteriosa en el paisaje que La Paz reserva para sus fieles amadores, es la áurea recompensa que recogen quienes saben amar y comprender a la muy católica, mítica, bravía, tierna, fecunda, noble y legendaria ciudad de Nuestra Señora de La Paz.

En su nombre y para vuestro regocijo ofrenda kolla entrego!

La presente primera edición de "NADA MAS QUE LA VERDAD"
Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina,
© 2007. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)